



DISCIPLINAS ESPIRITUALES



AYUNO



ORACION



BIBLIA



ADORACION



OFRENDA



VIGILIA

JOSÉ LUIS Y SILVIA CINALLI

Cinalli, José Luis

El poder de las disciplinas espirituales : oración, ayuno, vigilia, lectura bíblica / José Luis Cinalli ;
Silvia de Cinalli. - 1a ed. - Resistencia : José Luis y Silvia Cinalli Editores, 2020.

95 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-987-3807-78-7

I. Espiritualidad Cristiana. I. Cinalli, Silvia de. II. Título.

CDD 248.4

AUTORES

José Luis y Silvia Cinalli

DISEÑO DE TAPA

Marcos Lucenti

DISEÑO Y COMPAGINACIÓN

Denis López

EDICIÓN Y PUBLICACIÓN

PLACERES PERFECTOS

Av. Castelli 314 – Resistencia

Código Postal 3500 – Chaco – Argentina

Tel/fax: 0054 (0362) 443 8000

E-mail: info@placeresperfectos.com.ar

Sitio web: www.placeresperfectos.com.ar

Facebook: [placeresperfectos](https://www.facebook.com/placeresperfectos)

Facebook: [jlcinalli](https://www.facebook.com/jlcinalli)

La versión de Biblia utilizada en este libro es Reina

Valera 1960, salvo que se especifique lo contrario.

CST-IBS: Versión Castellano Antiguo

TLA: Biblia Traducción al Lenguaje Actual

NVI: Biblia Nueva Versión Internacional

NVI 1999: Biblia Nueva Versión Internacional 1999

Jünemann: Versión de la LXX al Español por Guillermo Jünemann

LPD: El Libro del Pueblo de Dios

RVC: Biblia Reina Valera Contemporánea

NTV: Biblia Nueva Traducción Viviente

NT-BAD: Nuevo Testamento de la Biblia Al Día

PDT: Biblia Palabra de Dios para Todos

Jerusalén 2001: Biblia de Jerusalén 2001

LBLA: La Biblia de las Américas

DHH: Biblia Dios Habla Hoy

LPD: El Libro del Pueblo de Dios

BAD: Biblia Al Día

RV95: Biblia Reina Valera 1995

1ª EDICIÓN. 2020.

Se autoriza el empleo de este material como un medio para la edificación de la Iglesia y la extensión del reino del Señor.

ISBN 978-987-3807-78-7

Impreso en Imprenta LUX S.A. – Hipólito Irigoyen 2463

3000 Santa Fe. www.imprentalux.com.ar

Índice

1. Por una vida de intimidad con Dios.....	7
2. Para quien cree no existe imposible, existe Dios.	13
3. Jesús y las disciplinas espirituales.....	19
4. Tres consejos para blindar todo lo que posees.....	25
5. La bendición de tocar fondo.....	31
6. Dios habla bajito: claves para escuchar a Dios.....	37
7. Crisis: unos lloran y otros venden pañuelos.....	43
8. El amor es como la luna, si no crece mengua.....	49
9. Alimenta tu fe hasta que tus miedos se mueran de hambre.....	55
10. El ayuno y la guerra espiritual.....	61
11. El diablo también se enamora.....	69
12. El ayuno de victoria.....	75
13 Cuando las arañas unen sus telas pueden matar a un león.....	85
14. Si la bendición no toca construye una puerta.....	91
15. Las bendiciones del desierto.....	97
16. Oraciones que producen resultados.....	103
17. Cómo adorar a Dios sin adorarlo en vano.....	109
18. No soy perezoso, estoy en modo “ahorro de energía”	115
19. Cómo ganar batallas imposibles.....	123
20. Si la vida es un viaje, quiero que Dios sea mi guía.....	131
21. El ayuno te desliga del diablo y te liga a Dios.....	137
22. Como enfrentar el temor.....	143
23. Cuida el jardín y las mariposas vendrán a ti.....	149
Bibliografía Citada.....	155

Introducción

Este libro es el salvoconducto que te conducirá a una intimidad creciente con Dios, pues tiene como finalidad incentivarte a perseverar en *el lugar secreto*. Te revelará las múltiples ventajas de permanecer en ese bendito sitio, siendo la más importante de todas el conocer a tu buen Dios y ser conocido por Él en una relación diaria y cercana. Aquí no encontrarás un manual exhaustivo de la oración, el ayuno o la vigilia; tampoco los tipos de oraciones o las características de cada clase de ayuno. Más bien, los capítulos son el resultado del *lugar secreto*. Sí, allí donde el Espíritu Santo oficia como pastor y maestro. Él es quien devela las Escrituras y revela a Cristo.

Tú, al igual que nosotros sentirás su guía, su sabiduría siempre sencilla y profunda, y experimentarás el poder que fluye de su Santa Presencia.

Si lees este material en oración y sujeción al Señor notarás que provocará algo que no es humano, pues despertará hambre y pasión por más de Dios. Ese es el regalo que Él nos ha hecho y hoy lo compartimos contigo.

Nuestra oración es que tus sentidos espirituales se abran para verlo y tu corazón se enternezca para obedecerlo. Con todo el amor en el Señor anhelamos que despiertes al avivamiento personal, familiar y congregacional. Que todos retornemos con fuerza y pureza al primer amor, a la búsqueda apasionada y permanente por su santidad y a la absoluta dependencia del Señor en todas las áreas de nuestra vida.

Con todo afecto, *José Luis y Silvia*

1

Por una vida de intimidad con Dios

“La serpiente... le preguntó a la mujer: “¿De veras Dios les dijo que no deben comer del fruto de ninguno de los árboles del huerto?”. “Claro que podemos comer...”, contestó la mujer. “Es solo del fruto del árbol que está en medio del huerto del que no se nos permite comer. Dios dijo: “No deben comerlo...; si lo hacen, morirán”. “¡No morirán!”, respondió la serpiente”, Génesis 3:1-4 (NTV).

El diablo esperó el momento en que Eva estuviera a solas para hablar con ella. Eligió cuidadosamente las palabras a fin de sembrar dudas en su corazón. **Su verdadera intención era alejarla de Dios.** Y lo logró. Al comer del fruto prohibido Adán y Eva murieron espiritualmente. Y Dios hizo a la serpiente responsable de esa muerte: *“El diablo ha sido un asesino desde el principio”, Juan 8:44 (DHH).*

El diablo mató la amistad que Adán y Eva tenían con Dios. Por eso las personas que provocan a otras a pecar

operan bajo este principio satánico y son tan responsables delante de Dios como aquel que peca. ¿Has visto alguna vez a un rebelde sin seguidores? Al igual que Satanás desobedecen y buscan que otros hagan lo mismo. No colaboremos con los intereses del infierno. Renunciemos a ser instrumentos en las manos de Satanás.

El diablo es tan inoportuno y descarado que se meterá en tu casa, si es que no lo hizo ya, y te hablará al igual que lo hizo con Eva. Tratará de convencerte de que puedes ser tu propio 'dios'. Y si no puede lograrlo entonces te dirá que, hagas lo que hagas, tu relación con Dios no se afectará. Su más vil engaño es convencerte de que **una vida vivida en desobediencia es mejor que aquella vivida en obediencia**. No dejes que el diablo te incite a vivir sin Dios. No subestimes el poder que tiene la desobediencia pues la Biblia dice que *"la paga que deja el pecado es la muerte"*, Romanos 6:23 (NTV). Desobedecer es pecado, y el pecado mata la vida espiritual y aleja a Dios de nuestras vidas. Por donde lo mires, **el pecado es el peor negocio de la vida**.

Advierte este hecho. La serpiente no le habló a Eva mal de su esposo sino de Dios. Romper matrimonios, arruinar familias y acabar con ministerios es algo secundario para el diablo. Él sabe muy bien que si logra poner una cuña en nuestra relación con Dios todo lo demás, tarde o temprano, sufrirá. Después que Adán y Eva pecaron la debacle familiar fue cuestión de tiempo. Al descuidar la relación con Dios todo se vino a pique. Perdieron el hogar, la familia, el ministerio y el trabajo. Y no solo ellos sufrieron.

La desgracia pasó de generación en generación. **¡El pecado tiene un efecto destructivo y también expansivo!**

Ten presente que el diablo no vino por el matrimonio de Adán y Eva; tampoco por su hermosa familia o su gran ministerio. **¡El diablo vino por la amistad que ellos tenían con Dios!** El diablo sabe que para destruirnos y arruinar lo que tenemos debe lograr primero que nos apartemos de Dios.

El diablo está de ronda buscando devorar tu vida espiritual porque **la raíz de todas las desgracias está en alejarse de Dios.** Y si este es tu caso, debes saber que no saldrás del pozo si primero no resucitas tu relación con Dios.

No puedes reavivar un matrimonio, restaurar una familia, recuperar un ministerio, sanear la economía, liberar la mente o hacer huir al diablo si primero no restauras la más importante de todas las relaciones. Intentarlo sin Dios no te dará resultado. Las cinco claves, las tres llaves y los diez principios que prometen sacar tu matrimonio, tu familia o tu economía a flote son maquillaje para tu problema. Deja de intentarlo por medios equivocados. El único consejo bíblico es: **¡recupera tu vida espiritual!**

Observa la estrategia del diablo. Le habló a Eva mal de Dios y tiene la costumbre de hablarle a Dios mal de nosotros, tal como lo hizo con Job (Job 1) y con Josué (Zacarías 3:1). **El diablo es el gran instigador al pecado.** Siembra nuestro corazón de cizaña esperando que una fisura aparezca en nuestra relación con el Señor. No está conforme

con haberse rebelado contra Dios, espera que todo el mundo haga lo mismo. Y no descansa a fin de cumplir con ese propósito. No interesa si es en el Edén o en el Getsemaní, su misión es alejar de Dios a cuantas personas pueda. Por eso, para hundir los planes del diablo y alegrar el corazón de Dios desempeñemos fielmente el ministerio de la reconciliación: *“Dios... nos ha otorgado la privilegiada tarea de impulsar a la gente a reconciliarse con Dios”*, 2ª Corintios 5:18 (NT BAD). ¡Guiados por el Espíritu Santo hagamos que las personas se acerquen a Dios!

Recuerda: el bien máspreciado que tienes es tu relación con Dios. Jamás subestimes esta verdad. David lo sabía muy bien, por eso dijo: *“Una sola cosa le pido al SEÑOR, y es lo único que persigo: habitar en la casa del SEÑOR todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura del SEÑOR...”*, Salmo 27:4 (NVI). En los años en que Dios fue la prioridad de David, tanto él, como su familia y su nación vivieron la época más esplendorosa. Pero el día que descuidó su vida espiritual todos sufrieron las consecuencias. **El desastre comenzó en el lugar secreto.**

La vida de Obed-edom puede enseñarnos mucho. Este hombre vivía en estrecha comunión con Dios. ¿Cómo lo sabemos? Porque aceptó que David dejara el arca en su casa. Este no es un detalle menor, ya que desde la época de Elí el arca atraía desgracias y calamidades en cada lugar donde la colocaban. Repasemos la historia. En los tiempos del sacerdote Elí, los ancianos de Israel propusieron trasladar el arca al campo de batalla a fin de asegurar la victoria; pero perdieron la guerra, 1º Samuel 4:3. Los fi-

listeos se apropiaron del arca como si fuera un trofeo de guerra, pero el arca les provocó innumerables problemas y graves enfermedades, 1° Samuel 5:1-11. Cuando la devolvieron para librarse de los castigos, algunos curiosos que no mostraron respeto por el Señor figonearon dentro del arca y allí mismo murieron, en total setenta personas, 1° Samuel 6:19. Finalmente el arca fue puesta en la casa de Abinadab y, cuando David intentó llevarla a Jerusalén uno de los hijos murió al tratar de sostenerla, 2° Samuel 6:6-7. Cualquiera de nosotros hubiera temblado ante la propuesta del rey David. ¿Acepta el arca en nuestra casa? Hasta ese momento solo se contaban desgracias. Entonces, ¿por qué aceptó Obed-edom recibir el arca? Porque él conocía a Dios íntimamente y sabía que la bendición es directamente proporcional a la honra. La forma en que tratamos a Dios es la forma en que Él nos tratará a nosotros. No olvides que **Dios va donde lo invitan, pero se queda donde lo respetan.**

Decir que Obed-edom fue bendecido por honrar a Dios mientras el arca estuvo en su casa es una media verdad. Este hombre respetaba a Dios desde hacía mucho tiempo y fue precisamente su historial de obediencia y buen trato lo que atrajo la manifiesta presencia de Dios. Y la bendición no fue la razón por la que decidió seguir el arca a Jerusalén sino SU PRESENCIA. Al tener tan cerca a Dios la amistad se profundizó y, cuando Dios cambió de domicilio, Obed-edom se mudó de casa. Se convirtió en custodio de las puertas del templo donde moraba el arca de su presencia, 1° Crónicas 15:24. Hizo suyas las palabras del salmista: *“Un día en tu templo es mejor que mil días en cualquier*

*otro lugar. Preferiría ser el portero de la casa de mi Dios que vivir en la casa de un perverso”, Salmo 84:10 (PDT). **Obedom no buscaba la prosperidad, él quería intimidad con Dios y esa intimidad le trajo enormes e incontables bendiciones.** Tan grande fue esa bendición que toda su familia estuvo comprometida en el servicio a Dios. Aun dos siglos después se lee que sus descendientes estaban como porteros en la casa de Dios, 2^o Crónicas 25:24. La pasión por Dios se mantuvo de generación en generación. ¿Te gustaría que en tu familia sucediera algo similar? Entonces toma la decisión de hacer a Dios la mayor prioridad de tu vida.*

2

Para quien cree no existe imposible, existe Dios

*“Cierta día, Jesús les contó una historia a sus discípulos para mostrarles que **siempre debían orar y nunca darse por vencidos**”, Lucas 18:1 (NTV). “Tengan paciencia en las dificultades **y sigan orando**”, Romanos 12:12 (NTV). “**Nunca dejen de orar**”, 1ª Tesalonicenses 5:17 (NTV). “**Dedíquense a la oración...**”, Colosenses 4:2 (NTV). “**No se preocupen por nada; en cambio, oren por todo...**”, Filipenses 4:6 (NTV). “**Oren... en todo momento y en toda ocasión...**”, Efesios 6:18 (NTV).*

La voluntad de Dios es que oremos. Y entonces, ¿por qué no oramos?

Porque no sabemos cómo hacerlo. ¡Y no sabemos porque no oramos! El Espíritu Santo les enseña a orar a quienes oran: “*Cuando venga el Espíritu... él los guiará...*”, Juan 16:13 (NTV). Puedes escuchar mensajes, leer libros y tomar cursos acerca de la oración y no por eso aprenderás a

orar. Podrías escuchar a un eximio pianista tocar música durante un año, pero eso no te enseñará a tocar ese instrumento. Las cosas de valor no se consiguen sin la práctica. **¡Solo los que oran aprenden a orar!**

Porque no sabemos si Dios nos escucha. La Biblia dice: *“Cuando oren, los escucharé”*, Jeremías 29:12 (NTV). Solo una cosa impide que nuestras oraciones sean escuchadas: el pecado. *“...Sus pecados han hecho que Dios se tape los oídos y no quiera escucharlos”*, Isaías 59:2 (TLA). **¡Cuando exista pecado no confesado ni juzgado en la presencia del Señor, la oración no funcionará!**

Porque dudamos de que sean contestadas. Sin embargo, Dios *“responde a nuestras oraciones”*, Salmo 65:2 (NTV). *“Les responderé antes que me llamen. Cuando aún estén hablando de lo que necesiten, ¡me adelantaré y responderé a sus oraciones!”*, Isaías 65:24 (NTV). Jesús dijo: *“Pidan, y Dios les dará...”*, Mateo 7:7 (PDT). Dios no se burla de sus hijos. Si promete responder a sus oraciones es porque lo hará. Empero, existen oraciones que podrían no ser contestadas:

Cuando no pedimos en el nombre de Jesús. *“Yo haré lo que pidan en mi nombre”*, Juan 14:14 (PDT). *“Pidan en mi nombre y recibirán respuesta...”*, Juan 16:24 (NT BAD).

Cuando lo que pedimos no agrada a Dios. *“Estamos seguros de que él nos oye cada vez que le pedimos algo que le agrada...”*, 1ª Juan 5:14 (NTV). *“Piden y no reciben nada porque piden con la torcida intención de malgastarlo en*

sus propios caprichos", Santiago 4:3 (BLPH). Dios no da bendiciones para ser malgastadas.

Cuando somos desobedientes. *"Dios rechaza las oraciones de los que no lo obedecen"*, Proverbios 28:9 (TLA). *"Y recibiremos de él todo lo que le pidamos porque lo obedecemos..."*, 1ª Juan 3:22 (NTV). *"Si ustedes... obedecen mis mandamientos, pueden pedir cuanto quieran, y les será concedido"*, Juan 15:7 (NT BAD). La desobediencia es un obstáculo para la bendición divina.

Cuando oramos sin fe. *"Ustedes pueden orar por cualquier cosa y, si tienen fe, la recibirán"*, Mateo 21:22 (NTV). *"Hay que pedir con fe, sin vacilar..."*, Santiago 1:6 (BLA). Pedir sin fe es un insulto a Dios. **¿Y cómo podemos aumentar nuestra fe?** Pasando más tiempo con Dios. ¿Te acuerdas del incidente en el que los discípulos no pudieron echar fuera el demonio de la vida de un niño? Jesús dijo que les faltó fe, Mateo 17:20. Y les faltó fe **porque no habían estado con Jesús en el monte**. Los discípulos que no pudieron echar fuera al demonio fueron todos menos Pedro, Jacobo y Juan quienes se hallaban con Jesús en la montaña, Lucas 9:28. Los discípulos que estuvieron orando con Jesús desarrollaron más fe que aquellos que habían quedado en el valle. ¿Cómo lo sabemos? Porque estuvieron dispuestos a pedir fuego del cielo, Lucas 9:52-54. ¿Cómo es posible que tuvieran semejante fe? La respuesta es sencilla: **¡habían estado con Jesús orando en la montaña!** ¿Lo ves? Esa es la razón por la que Pablo dijo: *"... la fe viene por oír... la Buena Noticia acerca de Cristo"*, Romanos 10:17 (NTV). Quienes aprenden a cultivar una relación

cercana con Dios aumentan su fe y **sus oraciones son contestadas.**

Cuando no perdonamos. Jesús dijo: *“Cuando estén orando, primero perdonen a todo aquel contra quien guarden rencor, para que su Padre... también les perdone a ustedes sus pecados”*, Marcos 11:25 (NTV). *“Si te niegas a perdonar a los demás, tu Padre no perdonará tus pecados”*, Mateo 6:15 (NTV). Muchas personas no quieren perdonar; guardan resentimiento en sus corazones. Es posible que sigan siendo hijos, pero su comunión con Dios está deteriorada. ¿Eres de ‘hacer la cruz’ a quienes te ofendieron? Pídele al Espíritu Santo que te guíe al arrepentimiento. **La falta de perdón es un dique que detiene el río de Dios sobre tu vida.**

Cuando existen problemas conyugales. *“Esposos, cuiden a sus esposas... Recuerden que sus esposas y ustedes son socios en... la recepción de las bendiciones de Dios, y si no las tratan como es debido, sus oraciones no recibirán prontas respuestas”*, 1ª Pedro 3:7 (NT BAD). Sin unidad las oraciones no llegan a Dios. No se puede estar mal en el matrimonio y, a la vez, bien con Dios.

Cuando no somos perseverantes. Jesús dijo: *“Sigán pidiendo... sigan buscando... sigan llamando...”*, Lucas 11:9 (NTV). Si supiéramos que nuestras oraciones serían contestadas a la hora siguiente de hacerlas nuestros pantalones estarían llenos de agujeros en las rodillas. En este punto fallan casi todos los cristianos. Como la respuesta no llega inmediatamente se desalientan y dejan de orar.

La clave es la perseverancia: *“La súplica del justo tiene mucho poder con tal de que sea perseverante”*, Santiago 5:16 (BLA). *“Perseverar con paciencia es lo que necesitan ahora... Entonces recibirán todo lo que él ha prometido”*, Hebreos 10:36 (NTV). **Si eres perezoso en la oración tienes muy pocas esperanzas de ser bendecido por Dios.**

Mientras oraba pidiéndole a Dios que nos despertara del profundo sueño espiritual en el que creo que está la iglesia (escribe José Luis) el Señor me corrigió: *“No están dormidos, están distraídos”*. Y de repente vi un niño llorando en una cuna mecedora. Vi también a la madre entonando canciones para que deje de llorar. Como no lo conseguía, recurrió al arsenal de juguetes que tenía a disposición para llamar la atención del pequeño. Así está la iglesia, ¡entretenida! Para despertar el interés en las cosas del Señor los líderes tendemos a organizar actividades con muy poco impacto en la vida espiritual de las personas. Por su parte, el mundo contribuye con el placer instantáneo y el sonajero de las cosas sin uso y de alta estima: el auto nuevo, la ropa nueva, las nuevas tecnologías. Chirimbolos de muchos tamaños y diversos colores. Algunos hacen ruido y nos mantienen embobados como el celular, la televisión o internet; otros tocan nuestras emociones, como las largas reuniones de amigos que no dejan tiempo para la oración ni la lectura bíblica o los pasatiempos que requieren entrenamiento y esfuerzo dejándonos tan exhaustos que no podemos orar con fervor. Para otros, el trabajo o el estudio minan sus energías y no tienen ánimo de buscar al Señor. **Debemos velar si queremos que Dios**

tenga la mejor parte de nuestra vida. De Él procede todo bien.

Una reflexión final. Pedro dijo: *“El fin de todas las cosas está cerca... dediquen sus noches a la oración”*, 1ª Pedro 4:7 (BL95). Pablo se expresó de la siguiente manera: *“He aquí mis instrucciones: Oren mucho...”*, 1ª Timoteo 2:1 (NT BAD). Los líderes de la primitiva iglesia llegaron a la siguiente conclusión: *“Nosotros persistiremos en la oración...”*, Hechos 6:4. Y Jesús contó dos parábolas para enfatizar la importancia de orar siempre y nunca darse por vencidos, Lucas 11:5-13; Lucas 18:1-8. A luz de todos estos pasajes llegamos a la conclusión de que ninguna otra actividad bajo el cielo produce mejores dividendos **que la oración frecuente, persistente y abundante.**

Tu familia, trabajo y profesión serán enormemente bendecidos si comienzas a enfocarte primero en Dios. No permitas que tu mirada se desvíe. El diablo quiere acunarte con canciones anticristianas y mundanas, haciendo todo lo posible para que no te conviertas en un poderoso guerrero espiritual. Él sabe que cuando despiertes, toda artimaña contra tu vida se destruirá y tu poder nacido en la comunión con Dios te mantendrá con paz y en victoria de modo permanente. Hoy debe ser el día en que entiendas que el mundo, el diablo y la carne son hermanos en el pecado a fin de mantenerte atado, distraído y entretenido. El objetivo que persiguen todos juntos es estorbar tu comunión con Dios. ¡No lo permitas un segundo más! ¡Levántate en oración! ¡Pelea con armas espirituales contra las artimañas del error!

3

Jesús y las disciplinas espirituales

“Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos... y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer”, Apocalipsis 6:1-2.

Se han escrito volúmenes enteros afirmando que el jinete del caballo blanco de Apocalipsis capítulo seis es Cristo y, otros tantos, asegurando que es el anticristo. Escritores ampliamente reconocidos, pastores de gran trayectoria, versados comentaristas bíblicos y cientos de intérpretes de la profecía apocalíptica no se ponen de acuerdo. ¿Tendrá algo que ver el diablo en este asunto? No lo dudes. Satanás es un imitador consumado. Cristo siembra la buena semilla; el diablo siembra la cizaña, Mateo 13:24-25. Dios sella a sus siervos, Apocalipsis 7:3; el diablo marca a sus seguidores, Apocalipsis 13:16. Cristo cita las Escrituras, el diablo también lo hace, Mateo 4:6. Cristo hace milagros, el diablo prodigios mentirosos, 2ª Tesalonicenses

2:9. Dios tiene un hijo, Juan 1:18; Satanás tiene “al hijo de perdición”, 2ª Tesalonicenses 2:3. Dios tiene una iglesia, el diablo tiene una congregación, Apocalipsis 2:9. No es de extrañar entonces que el anticristo aparezca en un corcel blanco, tal como Cristo lo hará cuando regrese por segunda vez, Apocalipsis 19:11.

El propósito del diablo es confundir, engañar y arrastrar a las personas al infierno y para eso se viste como *ánge*l de luz, 2ª Corintios 11:14. Jesús dijo: “*Llegarán muchos falsos profetas y engañarán a muchas personas*”, Mateo 24:11 (TLA). La profecía se está cumpliendo. Tenemos líderes que niegan, entre otras doctrinas, la deidad de Cristo y la salvación por gracia: “... *El Espíritu Santo nos dice claramente que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe verdadera; seguirán espíritus engañosos y enseñanzas que provienen de demonios*”, 1ª Timoteo 4:1 (NTV). Observa la frase “*se apartarán de la fe verdadera*”. Cuando un creyente se desconecta de Dios queda bajo la influencia de espíritus engañadores y se convierte en un siervo de Satanás llevando a otros al error. Pablo dijo que son “*engañados... engañando a otros*”, 2ª Timoteo 3:13 (OSO). Enseñan cosas aberrantes como que el Espíritu Santo es una fuerza, Dios no habla, los retiros espirituales no son bíblicos, orar en comunidad no es necesario, congregarse no afecta la vida espiritual, el anticristo ya vino, etc. ¡Todo esto por haber descuidado la intimidad con Dios!

¿Cómo hacemos entonces para darnos cuenta de aquello que es falso? ¡Conociendo lo verdadero! “*El Espíritu*

Santo, que es la Verdad... los guiará a toda la verdad...", Juan 16:13 (NT-BAD). Los cajeros son hábiles para reconocer billetes falsos porque conocen muy bien el dinero auténtico. Lo mismo sucede en el mundo espiritual. Lo real y auténtico proviene de Dios. La clave es conocerlo a Él: *"El Hijo de Dios... nos ha dado entendimiento, para que podamos conocer al Dios verdadero"*, 1ª Juan 5:20 (NTV). Pablo dijo: *"Todo lo demás no vale nada cuando se le compara con el infinito valor de conocer a Cristo Jesús... Quiero conocer a Cristo..."*, Filipenses 3:8-10 (NTV). Pedro ordenó: *"Conozcan mejor a nuestro Señor y Salvador Jesucristo..."*, 2ª Pedro 3:18 (PDT). Jesús insistió en que sus discípulos conocieran a Dios: *"Padre... te he dado a conocer a los que me diste... y seguiré haciéndolo"*, Juan 17:5-6 y 26 (NTV). David le dijo a Salomón: *"... Hijo mío, aprende a conocer íntimamente al Dios de tus antepasados..."*, 1º Crónicas 28:9 (NTV). La oración, el ayuno, la vigilia, la lectura de la Palabra y los retiros espirituales son claves para conocer a Dios. Jesús practicaba todas estas disciplinas espirituales y nosotros deberíamos seguir su ejemplo: *"Los que dicen que viven en Dios deben vivir como Jesús vivió"*, 1ª Juan 2:6 (NTV).

Jesús tenía vigilias de oración: *"Jesús subió a un monte a orar y oró a Dios toda la noche"*, Lucas 6:12 (NTV). Jesús hizo una vigilia de oración para escoger a sus discípulos y otras tantas vigili

lias de oración: *“De noche reflexiono sobre quién eres Señor...”*, Salmo 119:55 (NTV). *“Me quedo despierto durante toda la noche, pensando en tu promesa”*, Salmo 119:148 (NTV). Jeremías dijo: *“Levántate y clama por las noches, cuando empiece la vigilancia nocturna. Deja correr el llanto de tu corazón como ofrenda derramada ante el Señor. Eleva tus manos a Dios en oración por la vida de tus hijos...”*, Jeremías 2:19 (BAD). Aquí tenemos una clara indicación bíblica de cómo empezar una vigilia: derramando nuestro corazón ante el Señor. Y después dice que debemos clamar por nuestros hijos. ¿Con qué frecuencia los padres hacen vigili-
as de oración por sus hijos? ¿Con razón las cosas están como están en nuestros hogares!

Uno de los beneficios de las vigili-
as es el poder espiritual: *“De día Jesús enseñaba en el templo, pero salía a pasar la noche en el monte llamado de los Olivos, y toda la gente madrugaba para ir al templo a oírlo”*, Lucas 21:37-38 (NVI). La autoridad espiritual no se obtiene mediante el conocimiento académico o el liderazgo sino que se relaciona con la íntima comunión con el Señor. Cuando los martes vamos al templo para nuestras vigili-
as de oración congregacional nos embarga la tristeza al ver decenas de personas de todas las edades, a la vera de la avenida Sarmiento con sus heladeras repletas de alcohol, haciendo vigili-
as de adoración a Satanás. Pero si miramos hacia atrás en nuestra propia vida, nosotros también pasamos noches en vela. Lo hicimos por diversión y para viajar, por un pasatiempo como la pesca, para ganar dinero o lograr títulos académicos. ¡Qué vergüenza que hoy nos cueste hacer vigili-
as de oración!

Jesús tenía retiros espirituales. *“Jesús... solía retirarse a lugares solitarios para orar”,* Lucas 5:15-16 (BAD). *“Jesús... se retiró otra vez a lo alto del monte, para estar solo”,* Juan 6:15 (DHHe). Los retiros de Jesús duraban horas o días, Mateo 4:1. Solía ir solo: *“... Subió a la montaña para orar a solas...”*, Mateo 14:23 (BAD); o llevaba a sus discípulos: *“Jesús... se fue al Monte de los Olivos, como era su costumbre. Los discípulos lo acompañaron. Cuando llegaron al lugar, Jesús les dijo: “Oren...”*, Lucas 22:39-40 (TLA). Los retiros espirituales de Jesús con sus discípulos eran habituales. Esa es la razón por la que Judas supo dónde encontrarlo la noche que lo entregó: *“Judas... conocía aquel lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos”,* Juan 18:2. El retiro es una pausa en nuestra vida cotidiana para profundizar nuestra relación con Dios. Es un tiempo propicio para hacernos un chequeo espiritual. Puede durar algunas horas o extenderse por varios días. Esta disciplina espiritual es difícil de practicar porque la cultura actual nos programa para sentirnos cómodos con el ruido y las multitudes, no con el silencio y el retiro. Estamos más a gusto en un centro comercial que en un sitio solitario o tranquilo. Somos adictos al ruido. No podemos estar en el auto sin encender algún tipo de sonido de fondo. No podemos ir de vacaciones sin poner música apenas nos levantamos. Se acabaron los espacios silenciosos en los que pensábamos acerca de cosas trascendentales como Dios, la muerte y la vida eterna.

Jesús practicaba la oración. *“Cuando Cristo vivió en la tierra... oró llorando y suplicando a gritos...”*, Hebreos 5:7 (PDT). Las oraciones de Jesús no eran en beneficio propio

sino para la gloria de Dios. Oró por sus discípulos y sigue haciéndolo, Hebreos 7:25. Incluso llevó a sus discípulos a su lugar de oración, Lucas 22:39. ¿Por qué no seguimos el ejemplo de Jesús? ¿Por qué no hacemos oraciones conforme a su gloria y para su beneficio? ¿Por qué no practicamos las vigiliass de oración y los retiros espirituales como Él lo hacía? Los creyentes que dicen amar a Dios pero no viven como Él vivía son solo una imitación.

Batallamos con los poderes de las tinieblas todo el tiempo. No debe sorprendernos si Satanás se nos aparece o envía a algunos de sus 'siempre dispuestos seguidores' para arruinar nuestros tiempos de oración. Piensa en Jesús, el diablo se le apareció mientras Él estaba de retiro. Durante cuarenta días lo molestó con el único propósito de romper su comunión con el Padre, Lucas 4:1-2. Por esta razón no bajemos la guardia. No abandonemos las disciplinas espirituales. Ellas mantendrán viva nuestra comunión con Dios. Tomemos la decisión de no postergar los encuentros con Dios ni un solo día. Encontremos espacios silenciosos para reflexionar en las verdades eternas. Ayunemos y leamos la Biblia con perseverancia. Recordemos que la vida eterna depende de que conozcamos a Dios: *"Éste es el requisito para que obtengan la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, el que tú enviaste a la tierra"*, Juan 17:3 (NT BAD).

4

Tres consejos para blindar todo lo que posees

Primer consejo

Somos llamados a consagrarnos a una persona y no a una causa. Nuestro primer objetivo es agradar a Dios: “... *Nuestro único propósito es agradar a Dios*”, 2ª Corintios 5:9 (PDT). Existen dos errores comunes en este sentido:

Enamorarse del ministerio o de los dones más que de Dios. Ese fue nuestro caso. La cruzada por los niños tomó el lugar de Dios en nuestro corazón. La agenda acabó con nuestra vida espiritual. Para restablecer el orden de las prioridades Dios tuvo que hablarnos ‘con mano fuerte’ permitiendo que enfermedades serias y diversas adversidades tocaran nuestras vidas. No caigas en esa trampa. **Asegúrate que tu pasión por Cristo sea más grande que la pasión por tu llamado,** de lo contrario, el ministerio o lo que hagas para el Señor se interpondrá en tu relación de amistad con Él.

Menospreciar el llamado. Moisés le dijo a Coré: “*¿Les parece poco que el Dios de Israel los haya separado... para que estén cerca de él...?*”, Números 16:9 (NVI). El Rey del universo nos invitó a trabajar para Él. ¿Existe un privilegio más grande? Sin embargo para muchos creyentes cualquier cosa que interfiera en su camino de servicio al Señor parece más importante. Y los pastores no son inmunes, especialmente en este tiempo en el que involucrarse o aspirar a un cargo político parece deslumbrarlos más que el ministerio. Carlos Spurgeon dijo al respecto: “Si Dios te ha llamado a ser predicador no te rebajes por el camino para ser rey”.

Segundo consejo

La santidad es una barrera protectora. “*Un día los miembros de la corte celestial llegaron... delante del SEÑOR, y... Satanás, vino con ellos... Entonces el SEÑOR preguntó a Satanás: — ¿Te has fijado en mi siervo Job? ... Es un hombre intachable y de absoluta integridad. Tiene temor de Dios y se mantiene apartado del mal. Satanás le respondió...: —Sí, pero Job tiene una buena razón para temer a Dios: siempre has puesto un muro de protección alrededor de él, de su casa y de sus propiedades. Has hecho prosperar todo lo que hace. ¡Mira lo rico que es!*”, Job 1:6-10 (NTV). Satanás reconoció que Dios había levantado una valla protectora alrededor de Job; **una cobertura espiritual que bloqueaba el acceso demoníaco.** Esa barrera era la santidad. La santidad constituía la base y razón de su bendición. Hijos protegidos, familia protegida, economía protegida. ¡Todo estaba blindado por el Señor!

Y lo que es válido para una familia también lo es para el pueblo de Dios: **la santidad de los líderes constituye una bendición para las personas que están bajo su autoridad**; mientras que la falta de santidad atrae juicio sobre el pueblo que lideran. Salomón es un claro ejemplo: *“Por causa del pecado de Salomón, castigaré a los descendientes de David...”*, 1º Reyes 11:39 (NTV). ¿Necesitas más pruebas escriturales? *“El Señor estaba humillando a Judá por causa de Acaz... pues este... le había sido totalmente infiel al Señor”*, 2º Crónicas 28:19 (NTV). *“Él abandonará a Israel, debido a que Jeroboam pecó e hizo que Israel pecara con él”*, 1º Reyes 14:16 (NTV). *“Ezequías... se volvió orgulloso. Por eso el enojo del Señor vino contra él y contra Judá y Jerusalén”*, 2º Crónicas 32:25 (NTV). **¡Qué importante es tener líderes que vivan en santidad y temor de Dios!**

Tercer consejo

El pecado sexual te ata al infierno: *“Tengo algunas cosas contra ti: Tú permites que Jezabel... enseñe... a practicar el sexo a la ligera; ella los incita a cometer inmoralidades... No son más que profundidades de Satanás...”*, Apocalipsis 2:20-24 (NT-BAD). **Existe una relación muy estrecha entre el mundo demoníaco y la perversidad sexual.** Por eso insistimos: **la inmoralidad te liga al diablo.**

¿Te acuerdas de Balaam? Trató de destruir a Israel utilizando la hechicería, pero la nación estaba blindada por Dios: *“Ninguna maldición puede tocar a Jacob, ninguna magia ejerce poder alguno contra Israel”*, Números 23:23 (NTV).

Dios protegía a su pueblo porque se mantenía en santidad, Éxodo 34:11-27. Entonces Balaam cambió de estrategia. Los empujó a la inmoralidad: “...*Balaam... les enseñó a pecar, incitándolos... a cometer pecado sexual*”, Apocalipsis 2:14 (NTV). ¿Y qué sucedió cuando ellos cometieron pecado sexual? ¡**Quedaron ligados al infierno!** “*Los israelitas tuvieron relaciones sexuales prohibidas... Fue así como el pueblo de Israel adoró al dios Baal-peor...*”, Números 25:1-3 (TLA). Baal-peor es el mismo a quien los hebreos llamaban Beelzebú, es decir, Satanás: “*Los maestros de la ley... decían: ¡Beelzebú está con él!... Está poseído por Satanás...*”, Marcos 3:22a (PDT) y 22b (NTV). ¡Qué poder existe en la inmoralidad! Aquello que Balaam no pudo con brujería y hechicería lo logró con la depravación sexual. ¿Acaso no sucede algo parecido hoy en día? Todos los medios te incitan a vivir ‘en libertad’, pero lo único que te quitan es el poder protector de la santidad.

Las personas con ataduras sexuales saben lo difícil que es escapar de esa trampa. La atadura no se rompe con consejos, terapias o métodos humanos. Cuando el enemigo es espiritual, las armas para enfrentarlo tienen que ser espirituales: “*Nunca me valgo de planes ni métodos humanos para ganar mis batallas. Para destruir las fortalezas del mal, no empleo armas humanas, sino las invencibles armas del todopoderoso Dios...*”, 2^a Corintios 10:3-4 (NT BAD). Advierte que el apóstol habla de ‘armas’, en plural. Se deben combinar varias disciplinas espirituales para alcanzar la liberación, tal como lo hizo el pueblo de Israel cuando venció la fortaleza sexual espiritual en Jueces 20.

Si quieres vencer a cualquier gigante y salir victorioso de yugos sexuales que te han esclavizado por años aprende a utilizar los recursos espirituales. No se trata de orar una semana, ni ayunar un par de días. Se trata de ser diestros en estas armas, para que tus capacidades espirituales crezcan en comunión con el Santo. ¡Fortalece tu fe! ¡Hazla crecer por la búsqueda de la presencia de Dios empuñando con habilidad las disciplinas espirituales! ¿No sabes cómo hacerlo? Comienza. La práctica mejorará tus habilidades. Recuerda que no estás peleando en soledad sino que el Espíritu Santo es tu maestro y consejero. Acude a Él, depende de Él.

Un párrafo final: Estos tres consejos solo te ayudarán si los llevas a la práctica. Te proponemos analizar tu vida y tus motivaciones más íntimas ante la presencia del Señor. Las siguientes preguntas te guiarán en el autoexamen:

¿Estás consagrado/a al Señor?

¿Tus pensamientos, actitudes y acciones demuestran esa consagración?

¿Amas el ministerio público más que el ministerio privado?

¿Disfrutas de tus encuentros con el Señor, mientras le ministras con oraciones, ayunos y búsqueda de su presencia en soledad?

¿Cuánto de tu tiempo diario está dedicado al Señor?

¿Estás creciendo en las disciplinas espirituales?

¿Has menospreciado el llamado o sentido la tentación de abandonar el ministerio por propuestas de este mundo?

¿Has considerado tu futuro según cuán lucrativa sea una oportunidad o cuánta aceptación social te depare?

¿Has obedecido al Señor o reconoces rebeldía en algún aspecto de tu vida?

¿Guardas la santidad?

¿Existe algún pecado del que tengas que arrepentirte?

5

La bendición de tocar fondo

“Escribe... lo que has visto, lo que sucede ahora y lo que sucederá después”, Apocalipsis 1:19 (NVI).

El libro de Apocalipsis se divide en tres partes: 1) *“Lo que has visto”* es la visión que Juan tiene de Jesús caminando en medio de siete candeleros de oro. 2) *“Lo que sucede ahora”* hace alusión al estado espiritual de la iglesia, capítulos 2 y 3. 3) *“Lo que sucederá después”* se relaciona con los juicios que serán derramados sobre la humanidad a partir de la aparición del anticristo, capítulos 4 al 22.

El libro de Apocalipsis refleja claramente lo misericordioso que es Dios. ¿Cómo lo sabemos? Porque derrama los juicios gradualmente. No destruye a la humanidad pecadora de una sola vez aunque tiene el poder para hacerlo. Derrama su ira en gotas esperando que los pecadores se arrepientan y se vuelvan a Él. ¿Lo ves? **El Señor es misericordioso aun cuando corrige.** David dijo: *“Dios es*

compasivo, así que prefiero que sea él quien me castigue. No quiero que me hagan sufrir mis enemigos”, 2ª Samuel 24:14 (TLA).

A menudo, Dios utiliza el sufrimiento para llamar nuestra atención. Un accidente, una enfermedad o una crisis podrían ser un claro llamado del Señor; siempre y cuando nos acerque a Él. En estos casos, ‘tocar fondo’ podría ser una bendición. Aun cuando nos trate con mano fuerte lo hará anhelando nuestro bien. ¿Qué diferente es el diablo! Él no sabe de compasión. Cuando se le permitió matar lo hizo hasta la cuarta parte de la humanidad porque era el límite establecido por Dios, Apocalipsis 6:8. Procedió del mismo modo con Job, Job 1:12. Destruyó todo aquello sobre lo que se le dio autoridad. Volvamos a los juicios del Apocalipsis. Será Dios quien castigará a la humanidad pecadora poniéndola en manos del diablo. ¿Podría hacer lo mismo con sus hijos rebeldes? Claro que sí: “... *El Señor castigó a Jerusalén por sus muchos pecados...*”, Lamentaciones 1:5 (NTV). ¿Y cómo los castigó? Entregándolos al enemigo: “...*Dios... permitió que tus enemigos te vencieran y te humillaran...*”, Lamentaciones 2:17 (TLA). “... *Si tu pueblo peca contra ti... los entregas al enemigo...*”, 1º Reyes 8:46 (BAD).

¿Te das cuenta? **El pecado nos deja sin protección espiritual y nos aleja de Dios:** “*Son sus pecados los que los han separado de Dios. A causa de esos pecados, él se alejó...*”, Isaías 59:2 (NTV). El pecado no nos conviene: “*Dios castigará terriblemente a quienes... anden en caminos perversos; la ira de Dios caerá sobre ellos. Habrá dolor y sufrimiento*

*para... los... que continúen en sus pecados...”, Romanos 2:8-9 (NT-BAD). “... Si no me... obedecen... los castigaré. Traeré sobre ustedes... enfermedades debilitantes... que harán que... su vida se consuma poco a poco...”, Levítico 26:14-16 (NTV). En cambio, “Si obedeces al SEÑOR... **vayas donde vayas y en todo lo que hagas, serás bendito... El SEÑOR... te bendecirá... y te dará prosperidad...**”, Deuteronomio 28:2-11 (NTV).*

¿Qué hacer para romper una maldición producida por la desobediencia?

Volvámonos a Dios confesando nuestros pecados: “... *Volvamos al SEÑOR... digamos: “Hemos pecado y nos hemos rebelado...”*, Lamentaciones 3:40-42 (NTV). “... *Reconoce tu pecado y admite que te rebelaste contra el Señor tu Dios...*”, Jeremías 3:13 (PDT).

Lamentemos profundamente el haberlo ofendido: “*Lloren a viva voz delante del Señor... Que sus lágrimas corran como un río, de día y de noche. No se den descanso; no les den alivio a sus ojos...*”, Lamentaciones 2:18 (NTV). “*Acérquense a Dios... purifiquen su corazón... Derramen lágrimas por lo que han hecho. Que haya lamento y profundo dolor...*”, Santiago 4:8-9 (NTV). “*Vístanse de luto... lloren amargamente... y pasen la noche en luto... Organicen un día de ayuno. Convoquen a una reunión... y hagan oración al Señor*”, Joel 1:13-14 (PDT).

Orientemos nuestra vida al retiro y al silencio: “... *Reflexionen durante la noche y quédense en silencio*”, Salmo 4:4

(NTV). *“Es bueno **esperar en silencio** la salvación que proviene del SEÑOR. Y es bueno que todos se sometan desde temprana edad al yugo de su disciplina: **que se queden solos en silencio** bajo las exigencias del SEÑOR”, Lamentaciones 3:26-28 (NTV). Estos pasajes aluden claramente a la disciplina espiritual del silencio y el retiro. Apartarnos para reflexionar acerca de la condición de nuestra propia alma es una disciplina vital. **Tenemos que estudiarnos a nosotros mismos, iluminados por la Palabra y guiados por el Espíritu Santo.** ¿Con cuánta frecuencia lo hacemos? ¿Cuán a menudo nos sentamos a solas, sin distracciones, buscando la dirección de Dios? Jesús lo hacía. Y nosotros deberíamos seguir su ejemplo. Muchas veces la voluntad de Dios nos es revelada en lo privado, en tiempos de quietud y silencio. Si realmente aprecias tu vida espiritual y deseas crecer en tu relación con Dios el retiro te será de gran provecho. ¿Alguna vez te preguntaste por qué no había ruidos de ninguna herramienta mientras se edificaba el templo de Salomón, 1º Reyes 6:7? Para honrar al Señor. De la misma manera mientras edificamos nuestro *“templo del Espíritu”* (1ª Corintios 6:19) necesitamos tener intervalos de silencio y tiempos a solas con Dios.*

¿Cómo planificar un retiro?

Si deseas tener un retiro espiritual lo primero que necesitas es incluirlo en tu agenda. Si no lo planificas no lo tendrás. El diablo conoce muy bien el valor de los retiros espirituales, por lo no te sorprendas si eres estorbado cada vez que planees tener uno. En segundo lugar escoge cuidadosamente el lugar. Puede involucrar una noche o un

fin de semana en un sitio alquilado o simplemente en una carpa al lado del río. Tampoco te estreses demasiado. Quizás el lugar perfecto esté dentro de tu propia casa. Algunos han encontrado su tiempo solitario en una piecita o en un armario. Usa la creatividad y encuentra un lugar tranquilo para estar a solas con Dios. Puede ser una plaza, un lugar abierto en tu propio barrio o simplemente la costanera de Corrientes.

Cuando trabajaba en fábrica (escribe José Luis) solía utilizar la media hora del desayuno para la oración y contemplación junto al río. El baño solía ser también un lugar frecuentado para orar. Aunque no lo creas, en esa zona no muy 'inspiradora' incontables veces experimenté la presencia y el poder de Dios. En cambio, (escribe Silvia) el patio de la casa de mis padres era el lugar predilecto para orar.

Otro lugar ocasional en el que hemos tenido encuentros profundos con Dios ha sido debajo de una manta en la cabina de un avión a diez mil metros de altura. Sin embargo, la experiencia más fascinante, y que hemos transformado en frecuente, es caminar con Dios. Hemos hecho caminatas de oración en las montañas, en la playa, en pequeños desiertos o en densos y profundos bosques.

¿Y qué se hace en una **caminata de oración**? Se ora. En voz alta o en voz baja. O simplemente adoras en silencio. Te examinas y estudias a ti mismo bajo la guía del Espíritu. Puedes citar las Escrituras y meditar en ellas, también cantar y alabar. Lo importante es que abras tu corazón y

adores al Señor. La experiencia de caminar con Dios ha cambiado literalmente nuestra vida y estoy seguro que también cambiará la tuya. ¡Experimenta esta disciplina!

¿Qué cosas son indispensables en un retiro? Existen dos cosas que deberías llevar: la Biblia y un cuaderno para anotar todo lo que Dios te revele. Podrías anexar también un buen libro, uno que tus pastores te hayan recomendado y cuya lectura te desafiará a buscar más del Señor. Podrías acompañar tus retiros con otras disciplinas espirituales como el ayuno y la vigilia. ¿Y qué hacer cuando hay responsabilidades familiares impostergables como la crianza de los niños? Podrías hacer un trato con tu cónyuge o con una amiga quienes tomarían esa responsabilidad mediante una compensación; es decir, tú podrías hacer lo mismo por ellos en otra oportunidad.

Un párrafo final. ¿Estás en medio de una crisis de fe? ¿Tienes que tomar una decisión importante? ¿Sientes hambre de Dios? ¿Estás debilitado espiritualmente? ¿Tu matrimonio afronta dificultades? Establece una pausa. Revisa tu agenda y vete al retiro. Preséntate ante Dios y preséntale tu caso. Ora, medita y espera bajo la guía y dirección del Espíritu Santo. Recuerda: ‘tocar fondo’ podría ser lo mejor que te suceda en esta vida, si te conduce a la cámara secreta del Trono. Allí todo es posible porque una palabra Suya se transforma en victoria y una orden del Soberano de todo el universo te traerá libertad absoluta y resolución definitiva. ¡Bendito sea nuestro Señor que nos otorga esta posibilidad!

6

Dios habla bajito: claves para escuchar a Dios

“Una rama no puede producir fruto cuando está separada de la vid, ni ustedes pueden producir frutos si se apartan de mí. Sí, yo soy la vid; ustedes son las ramas. Cualquiera que viva en mí y yo en él producirá una gran cantidad de frutos, pero separado de mí nadie puede hacer nada...”, Juan 15:4-5 (NT BAD).

El secreto del explosivo y sostenido crecimiento de la primitiva iglesia estuvo en la absoluta dependencia del Espíritu Santo y no en la capacidad innata de sus líderes o en los métodos de evangelización empleados. Es verdad que Jesús les ordenó predicar el evangelio, pero no les dijo cómo. No les enseñó estrategias para compartir la fe ni les dejó un modelo específico para pastorear la iglesia. ¿Y por qué no lo hizo? Porque todo eso les sería revelado en el *lugar secreto*. La única preocupación de Jesús fue llevarlos a crecer en su relación con Dios y, aunque a los apóstoles les costó trabajo entender la importancia de la dependen-

cia, finalmente aprendieron la gran lección de que **la relación con Dios antecede a la obra de Dios.**

A lo largo de las páginas de la Biblia observamos que las estrategias de conquista y expansión siempre fueron reveladas por Dios. ¿Quién le ordenó a Moisés subir a la montaña y levantar las manos al cielo, mientras Josué peleaba en el valle? Dios. Y nunca más se usó la misma estrategia de batalla para que siempre dependieran de Dios. Corremos el riesgo de apegarnos a los métodos que nos dan resultados sin preguntar siquiera al Señor su voluntad. ¿Y qué decir de Josué? ¿Quién le dijo que para conquistar Jericó debía dar vueltas a la ciudad durante siete días? ¿Has leído que alguien más en la Biblia haya utilizado la misma estrategia? Por supuesto que no. Y la razón es la misma que en el caso de Moisés: depender de Dios para cada batalla. Mientras Josué lo hizo nunca conoció la derrota; pero el día en que se sintió con la capacidad de elaborar su propia estrategia de conquista, fracasó rotundamente. De la humillante derrota en Hai aprendemos una gran lección: **¡el éxito en la vida deriva del éxito en el lugar secreto y el fracaso es el resultado del descuido de la comunión con Dios!**

Echemos un vistazo al ministerio de Jesús. Nunca siguió un método específico para predicar el evangelio. Enseñaba en las sinagogas, en las laderas de las montañas, en los aljibes públicos y a orillas de los lagos. Tampoco se apegó a un modelo para liberar endemoniados, resucitar muertos o sanar enfermos. Cuando diez leprosos se acercaron buscando ayuda Jesús les ordenó presentarse a los

sacerdotes y, mientras viajaban, recibieron la sanidad. En cambio, a un ciego simplemente le dijo: “sé sano”. En cierta ocasión sacó a un ciego fuera de la aldea e hizo lodo con su saliva para aplicárselo en los ojos. A unos tocaba y a otros simplemente les declaraba sanidad.

Jesús no nos dejó un modelo de cómo fundar iglesias ni cuántos ministerios debieran existir en una congregación. No dijo nada de cómo seleccionar y capacitar a los nuevos líderes, ni siquiera cómo debíamos predicar. Nadie puede afirmar que la forma correcta y bíblica para evangelizar es presentar primero nuestro testimonio personal para seguir luego con las cuatro leyes espirituales. Jesús no especificó que nuestra predicación comenzara hablándole a la gente del gran amor de Dios, sin antes decirles que todos somos pecadores y estamos perdidos a menos que aceptemos por fe el sacrificio que Él hizo en la cruz. ¿Y sabes por qué no nos reveló todas esas cosas? **Para que dependiéramos enteramente del Espíritu Santo.** Es más, Jesús dijo que cuando fuéramos interpelados o intimidados para defender nuestra fe no deberíamos preocuparnos porque el Espíritu Santo nos mostraría qué decir, Lucas 12:11-12.

Mujer, la estrategia para ganar a tu esposo te la dará el Señor en el *lugar secreto*. La misma palabra es válida para el marido creyente cuya esposa está alejada de Dios. Mamá, papá, la manera para que tus hijos vuelvan al camino de Dios te será revelada en la *carpa del encuentro*. Allí se ganan las batallas imposibles ¿Estás en un cruce de caminos y no sabes qué hacer? ¿Necesitas sabiduría en tus negocios, dirección en tu familia, consejo sabio o acompa-

ñamiento de algún tipo? **Dios tiene la solución y en su presencia conocerás la respuesta.**

Pastor, ¿qué método emplear para discipular a los miembros? ¿Cómo formar a los nuevos líderes? Busca a Dios y Él te dirá lo que tengas que hacer. No existe un mejor consejo, ni uno que sea más bíblico. Pero aunque lo sabemos no estamos dispuestos a pagar el precio. Dios no revela sus planes a los adoradores descuidados. Nada es más importante que crecer en una relación vibrante, activa y cada vez más profunda con el Señor. Que tu voz sea familiar en el cielo y tu intercesión poderosa para desbaratar cualquier artimaña del enemigo y traer del cielo los recursos para toda buena obra.

La llave de la prosperidad

¿Cuál fue el secreto del gran éxito de David? Su excepcional relación con Dios. David consultaba al Señor frente a cualquier situación: *“David... le preguntó a Dios: ¿Debo ir a atacar a los filisteos? Y Dios le contestó: —Ve y atácalos... Sin embargo, los hombres que andaban con David le aconsejaron: —No vayas... David volvió a preguntarle a Dios si debía ir o no, y Dios le contestó: “Ya te dije que vayas pues yo te ayudaré a derrotar a los filisteo”, 1º Samuel 23:1-4 (TLA).* En otra ocasión expresó: *“Voy a consultar con Dios qué es lo que debo hacer”... —... Dios respondió: —Persíguelos, porque vas a alcanzarlos, y también vas a recuperar lo que se robaron”, 1º Samuel 30:7-8 (TLA).* Después de la muerte de Saúl *“David consultó a Dios: ¿puedo regresar a alguno de los pue-*

blos de Judá? Y Dios respondió: — Claro que puedes regresar...”, 2º Samuel 2:1 (TLA).

Una vez coronado rey de toda la nación David siguió tan dependiente de Dios como lo había sido antes: “*Cuando los filisteos supieron que David ya era rey de todo Israel, se unieron para atacarlo... Pero David... consultó a Dios: “Si salgo a pelear contra los filisteos, ¿me ayudarás a vencerlos?”. Y Dios le contestó: “Claro que sí...”. Entonces David salió... y allí venció a los filisteos... Pero los filisteos volvieron a atacar a David y... David volvió a consultar a Dios, y Dios le respondió: “No los ataques de frente; rodéalos y atácalos por detrás... Así lo hizo David, y ese día venció a los filisteos...”*”, 2º Samuel 5:17-25 (TLA). **Todo lo que David hacía, Dios se lo revelaba en el lugar secreto.** El Señor le daba las estrategias para enfrentar cada una de sus batallas. ¡Y lo mismo hará contigo si sigues el ejemplo de David, buscándolo de todo corazón!

La gente vive preguntándose qué tiene que hacer y comete el gran error de seguir su propio corazón o el consejo de otra persona, sin antes haber consultado a Dios. El gran problema es que no pagamos el precio para desarrollar una amistad profunda con Dios; por esta causa se nos hace casi imposible reconocer su voz.

La razón por la que Jesús insistió tanto en que sus discípulos practicasen las disciplinas espirituales era para desbloquear sus sentidos a fin de que fueran más sensibles a la voz del Espíritu Santo. **Una vida a lo fácil, sin ora-**

ción, sin búsqueda y sin renunciamentos personales nunca será una vida de poder.

Jesús dijo: *“Hay una sola cosa por la que vale la pena preocuparse...”*, Lucas 10:42 (NTV); y por supuesto, estaba refiriéndose a vivir unidos a Él. Hoy en día poseemos bibliotecas enteras que nos instruyen cómo llevar adelante un ministerio: métodos para evangelizar, estrategias para discipular, seminarios de todo tipo, congresos con los fines más variados, eventos y miles de recursos para edificar la iglesia; pero el impacto en el mundo es cada vez menor. Nuestros resultados están muy por debajo de los que obtuvieron aquellos primeros creyentes que no sabían nada de todo lo que nosotros ostentamos conocer; ni poseían los recursos tecnológicos que tenemos para expandir el evangelio. Sin embargo, el efecto que lograron fue sin igual. ¿Y sabes por qué? Porque nosotros **nos hemos dedicado a perfeccionar métodos, mientras que aquellos se dedicaron a fortalecer su relación con Dios. ¡El secreto sigue siendo el lugar secreto!**

7

Crisis: unos lloran y otros venden pañuelos

*“Jesús fue... al... Getsemaní... Se llevó a Pedro... Santiago y Juan, y... les dijo: “Mi alma está destrozada de tanta tristeza... quédense aquí y **velen conmigo**”. Él se adelantó... y se inclinó rostro en tierra mientras oraba... Luego volvió a los discípulos y **los encontró dormidos**. Le dijo a Pedro: “¿**No pudieron velar conmigo ni siquiera una hora? Velen y oren para que no cedan ante la tentación...**”. Entonces Jesús los dejó por segunda vez y oró... Cuando regresó... **los encontró dormidos...**”, Mateo 26:36-44 (NTV).*

Después de la última cena Jesús llevó a los discípulos al Getsemaní, su sitio privado de oración. El apóstol Juan dice que a ese lugar *“Jesús acudía frecuentemente con sus discípulos”*, Juan 18:2 (BLPH). ¿Qué propósito tenía el Maestro al llevarlos allí? ¿Preparar la agenda de trabajo? ¿Programar las conferencias semanales? ¿Elaborar estrategias de discipulado y crecimiento de la incipiente iglesia? Resulta dudoso pensar de esa manera, pues cuando Jesús

murió los discípulos no tenían idea de cómo hacer el trabajo. Lo más probable es que se reuniera con ellos **solo para orar**. ¡Qué privilegio estar con Jesús en su *carpa del encuentro*! Aquí yace una gran lección para todos aquellos que sirven a Dios en el discipulado y formación de nuevos líderes. Es un gran error sobredimensionar la información y la capacitación teórica, a la vez que subestimar la importancia de la oración conjunta. ¿Has invitado a tu familia a tu *lugar secreto* de oración? ¿Conocen tus amigos el sitio donde te encuentras con Dios? ¿Compartes tiempo de oración con tus discípulos? ¿Programas reuniones solo para orar? **Jesús formó a sus líderes pasando mucho tiempo de oración con ellos y nosotros deberíamos seguir su ejemplo.**

Jesús afirmó que la forma más segura para enfrentar la tentación es la vigilia y la oración: "*Velen y oren para que no cedan ante la tentación*", Mateo 26:41 (NTV). **La cercanía con Dios te mantiene alejado del pecado**, pero la tentación tiene enormes posibilidades con la persona que descuida su vida de oración. La gente filosofa acerca de las razones por las que una persona dotada de grandes talentos espirituales ha caído en desobediencia o ha pecado de manera grosera. Le echan la culpa al estrés, al pasado, al excesivo trabajo, al gobierno e incluso a la iglesia. Sin embargo, la única razón es el descuido en la relación con Dios.

La comunión con Dios te otorga el poder para vencer cualquier tentación. Entiéndase bien, la madurez espiritual no te hace inmune a la tentación sino que te da el poder para enfrentarla. ¿No fue la oración el recurso utiliza-

do por Jesús para afrontar con éxito la tentación? *“Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo”*, Juan 6:15. La palabra *“volvió”* da a entender que había estado antes. *“El monte”* era un lugar frecuentado por Jesús y sigue siendo el lugar donde encontraremos las fuerzas necesarias para enfrentar las tentaciones de la vida. ¿Has hallado ya *‘tu monte de oración’*? Tu vida, tu testimonio y el poder para servir al Señor dependen de lo que allí suceda.

Otra disciplina olvidada: las viglias

Hemos descuidado la disciplina espiritual de la vigilia. La palabra *velar* puede traducirse como permanecer despierto, vigilante, alerta. Jesús dijo: *“Quédense aquí y velen conmigo”*, Mateo 26:38 (NTV). *“Ustedes... deben estar siempre alerta...”*, Mateo 25:13 (BLS). *“Manténganse... despiertos...”*, Mateo 24:42 (DHH). *“Qué bien les irá a esos siervos a quienes el patrón encuentra despiertos y listos cuando él regresa a casa...”*, Lucas 12:37 (PDT). *“¡Manténganse en guardia!... Pues no saben cuándo regresará el amo de la casa... Que no los encuentre dormidos... ¡Manténganse despiertos esperándolo a él!”*, Marcos 13:33-37 (NTV). Pablo también nos ordenó vigilar: *“Manténganse siempre en estado de alerta... confiando en Cristo...”*, 1ª Corintios 16:13 (TLA). *“Renuncien incluso al sueño, si es preciso, y oren con insistencia...”*, Efesios 6:18 (BLPH). *“Entréguense a la oración con espíritu vigilante...”*, Colosenses 4:2 (BLPH). Jesús prometió una bendición especial para aquellos que vigilan: *“¡Dios bendecirá al que se mantenga despierto...!”*, Apocalipsis 16:15 (BLS).

En el pasaje de Mateo 26 Jesús les había pedido a sus discípulos velar y orar para no ceder a la tentación. ¿A qué tentación se refería? ¡A la de negarlo! **Los discípulos des-cuidaron su vida de oración y sucumbieron a la tentación de abandonar al Señor.** Quizás alguien diga: “yo no he negado a Jesús”, pero no debería estar tan seguro. No compartir la fe en la universidad, el colegio, la calle o el trabajo es negar a Jesús. Sin darnos cuenta, colaboramos con los propósitos del diablo al callarnos y encerrar las buenas noticias entre las cuatro paredes del templo. No predicar a Cristo implica avergonzarse de Él; y es en definitiva, lo mismo que negarlo. El diablo no se molesta cuando profesamos nuestra fe de puertas hacia adentro, pero ‘se brota’ cuando salimos a la calle y nos convertimos en mensajeros del amor de Dios: *“Estaban sumamente molestos porque Pedro y Juan enseñaban a la gente”*, Hechos 4:2 (NTV).

¡Comparte el evangelio con tus familiares y amigos cercanos! Háblales a tus compañeros de trabajo lo que Cristo hizo en tu vida. El precio por hacerlo no será tan alto como el que pagaron aquellos primeros cristianos. A lo sumo algunas ‘burlitas’, un dedo para abajo en las redes sociales o un ‘no me gusta’ en el *face*. Y eso es todo. Quizás sufras persecución mediática y seas denostado públicamente, pero solo por un ratito. Nada que comprometa tu integridad física ni la de tu familia. Y sin embargo nos avergonzamos de nuestro Señor, negándole la posibilidad de ser conocido en el mundo. Jesús dijo: *“Todo aquel que me reconozca en público aquí en la tierra también lo reconoceré delante de mi Padre en el cielo. Pero al que me niegue aquí en la*

tierra, también yo lo negaré delante de mi Padre en el cielo”, Mateo 10:32-33 (NTV).

La estrategia del diablo para silenciarnos es la intimidación. Nos amenaza con que perderemos el trabajo o habrá una repulsa pública en nuestra contra. En una ciudad de Córdoba un pastor fue declarado persona no grata por predicar toda la Biblia. ¡Mientras no lo sea en el cielo no hay de qué preocuparse! Una escuela cristiana fue denunciada ante el ministerio de educación porque en sus instalaciones se permitió una charla en contra de la ideología de género y fueron amenazados con perder el subsidio del gobierno. Quizás sea hora de dejar de depender de la provisión del estado y empezar a creer en la provisión de Dios. El Dios que les ordenó levantar una escuela, ¿no es capaz también de proveerles los fondos necesarios sin tener que comprometer sus convicciones? ¿De qué manera deberíamos enfrentar esta ola de persecución mediática? Sencillo. Con las mismas armas con las que Ester revertió un decreto de exterminio nacional y con las que Daniel puso en libertad a toda una nación: **ayuno y oración; sin olvidar la vigilia.** El hecho de que experimentemos oposición no significa que tengamos que abandonar la obra: *“No tengas miedo de sufrir por el Señor. Ocupate en decirles a otros la Buena Noticia y lleva a cabo todo el ministerio que Dios te dio”, 2ª Timoteo 4:5 (NTV).* Quizás podríamos orar como los primeros cristianos: *“Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra...”, Hechos 4:29.*

Una reflexión final. Los discípulos que no velaron en oración terminaron negando a Jesús. Sus corazones fueron

conquistados por la oscuridad y el temor. Es que el miedo siempre nos lleva a desconfiar de Dios. ¿Cómo hacemos para permanecer firmes en medio de un mundo tan convulsionado? Debemos mantenernos vigilantes en el *lugar secreto*. Frente a cualquier necesidad podemos confiar en el Señor porque: *“El SEÑOR no dejará que el justo pase hambre...”*, Proverbios 10:3 (NTV). *“Tú cuidas siempre de quienes te respetan... En tiempos de escasez, no los dejas morir de hambre”*, Salmo 33:18-19 (TLA). *“En tiempos difíciles serán prosperados; en épocas de hambre tendrán abundancia”*, Salmo 37:19 (BAD). *“Una vez fui joven, ahora soy anciano, sin embargo, nunca he visto abandonado al justo ni a sus hijos mendigando pan”*, Salmo 37:25 (NTV). *“Ya no se preocupen por lo que van a comer, o lo que van a beber, o por la ropa que se van a poner. Sólo los que no conocen a Dios se preocupan por eso. Ustedes tienen como padre a Dios... y él sabe lo que ustedes necesitan. Lo más importante es que reconozcan a Dios como único rey, y que hagan lo que él les pide. Dios les dará a su tiempo todo lo que necesiten. Así que no se preocupen por lo que pasará mañana...”*, Mateo 6:31-34 (TLA). Dios no pide que entendamos todo lo que sucede sino que confieemos en Él. Dios nunca tiene un mal año. Así que basta de discutir con Satanás y filosofar acerca de cuál será nuestro futuro. Ora más, vela más y confía más, y los temores se disiparán. Ten por seguro que en medio de tu peor momento Dios puede liberar el mejor negocio, hacer que obtengas el mejor contrato o darte una idea creativa que genere nuevos recursos. **Dios no tiene límites para bendecirte y tú no debes ponerle límites a Dios para ser bendecido.**

8

El amor es como la luna, si no crece mengua

*“Jesús... dijo: “Padre... **te he dado a conocer a los que me diste... les he transmitido el mensaje... Mi oración... es por los que me has dado, porque te pertenecen... Durante el tiempo que estuve aquí, los protegí... los cuidé para que ni uno solo se perdiera... Te pido... que los protejas del maligno... y que todos sean uno, así como tú y yo somos uno... Oh Padre justo... Yo te he dado a conocer a ellos y seguiré haciéndolo...”**, Juan 17:1-26 (NTV).*

Jesús menciona siete veces que sus discípulos le han sido confiados por el Padre (versículos 2, 6 (dos veces), 9, 11, 12 y 24). Jesús no se consideraba el dueño de sus discípulos, aunque los estimaba como sus hermanos e hijos: *“Jesús no se avergüenza de llamarlos sus **hermanos... También dijo: “...yo y los hijos que Dios me dio”**”, Hebreos 2:11-13 (NTV).* La casa, la familia y los hijos no nos pertenecen. ¡Pastores, la iglesia no es nuestra! **Solo somos administradores de los tesoros de Dios.** De ahí la gran responsa-

bilidad de cuidar lo que nos ha sido confiado: *“El Padre de ustedes... no quiere que ninguno de estos pequeños se pierda...”*, Mateo 18:14 (BLS). *“Esta es la voluntad del Padre... que de todo lo que me diere, no pierda yo nada...”*, Juan 6:39. ¿Cumplió el Señor la voluntad de su Padre? Claro que sí: *“No he perdido a ninguno de los que me confiaste”*, Juan 18:9 (LPD). ¿Podemos decir lo mismo? ¡Claro que no! ¿Por qué vivimos resignados a la idea de que el diablo nos robe? ¿Acaso el Señor está pidiendo algo más allá de nuestras posibilidades? Claro que no. **Se pierden matrimonios, hijos, familias, empresas e iglesias porque no los protegemos de la manera que Jesús lo hizo.** ¡Basta con la idea de aceptar las pérdidas! No es la voluntad de Dios que un padre pierda a un hijo, ni que un matrimonio se destruya. No es cuestión de suerte ni de que cruzar los dedos; tenemos que seguir el ejemplo de Jesús. En su oración nos dio las claves para no perder nada de lo que Dios nos ha confiado:

Jesús hizo que sus discípulos conocieran a Dios: *“Mientras estaba con ellos yo los mantenía unidos a tu persona”*, Juan 17:12 (NBE). Jesús empujó a sus discípulos a tener una estrecha relación con el Padre. Les enseñó la importancia de orar y no desmayar. No solo eso, sino que oró por y con ellos en su propio *lugar secreto* de oración. Jesús dijo: *“Padre... te he dado a conocer a los que me diste... y seguiré haciéndolo”*, Juan 17:6 y 26 (NTV). La prioridad de Jesús fue que sus discípulos aprendieran a depender de Dios. Si nuestros hijos naturales y espirituales desarrollan una relación de amor y amistad creciente con Dios, jamás se perderán. No hemos sido enviados sim-

plemente a educarlos para que tengan una profesión o adquieran conocimientos acerca de Dios, sino a hacerlos discípulos de Jesús, sujetos al Espíritu Santo, con una vida de dependencia permanente al Señor.

La responsabilidad de los padres es que sus hijos conozcan a Dios. Sin embargo, no parece ser la prioridad para muchos. Es muy fácil darse cuenta. No los llevan al templo ni los estimulan a la práctica de las disciplinas espirituales. Son los primeros en poner trabas cuando la iglesia programa actividades conforme a sus edades. A la hora de disciplinarlos, muchos padres prohíben a sus hijos participar de las reuniones de la iglesia, pero jamás hemos visto que les prohibieran ir al colegio. Al tiempo de planificar las vacaciones los padres demuestran su máxima despreocupación en cuanto a la vida espiritual de la familia. Les importa nada que sus vacaciones coincidan con actividades relevantes para sus hijos. Algunos padres consideran un gasto innecesario incluir en el presupuesto mensual el costo de un campamento, retiro, brigada o congreso. Sin embargo no tienen miramientos a la hora de endeudarse para proveerles el último y más caro celular o zapatillas de marca. Esos mismos padres son los que a la postre entristecidos se preguntan por qué sus hijos se han vuelto rebeldes y están lejos de Dios. El problema es que nunca los estimularon a que buscaran a Dios y jamás tomaron en cuenta los consejos de sus líderes en relación a este tema. Es lamentable, pero lo único que parece interesarles es que sus hijos estudien. Por supuesto que está bien que lo hagan, pero nunca a expensas de una vida espiritual raquílica. Una carrera profesional, un 'nombre' de

prestigio y ni siquiera una vida religiosa alcanzarán para que se salven. Algunas experiencias sobrenaturales no alcanzan, tampoco vivir en una atmósfera de milagros. Lo único que garantizará que no se pierdan es que vivan unidos a Dios por medio de la comunión diaria, y eso se aprende de la mano de padres que aman y temen al Señor.

Jesús hacía vigilas de oración por sus discípulos.

“Mientras yo estaba con ellos... velé por ellos; ninguno de ellos se perdió...”, Juan 17:12 (Castillan). Jesús pasó toda una noche de oración para escogerlos y, noches enteras de vigilia para cuidarlos. Jesús protegió a sus discípulos con recursos espirituales y nosotros deberíamos hacer lo mismo. ¿Has visto a un padre hacer vigilas de oración en favor de su familia? ¿Con cuánta frecuencia un pastor ayuna y hace vigilas de oración por su iglesia? ¡Con razón tenemos tantas pérdidas! Esdras ordenó ayunar y velar espiritualmente por los hijos: *“Di órdenes de que todos ayunáramos... En oración le pedimos a Dios que nos... protegiera... tanto a nosotros como a nuestros hijos... Así que ayunamos y oramos intensamente para que nuestro Dios nos cuidara, y él oyó nuestra oración”*, Esdras 8:21-23 (NTV). Esdras veía promesas y mucho potencial en los niños. Sabía que había un gran futuro en ellos y para la nación; sin embargo, en lugar de pedir la ayuda del ejército nacional ruega por la ayuda del cielo. ¿Y cómo le fue? Dios escuchó su oración. Esdras seguramente recordaba el cántico de David: *“Unos confían en sus carros de combate, otros en sus caballos. Pero nosotros confiamos en Dios... El Señor siempre responderá a nuestro llamado cuando le pidamos ayuda...”*, Salmo 20:7-9 (PDT). Padres, ¿están orando y ayu-

nando por sus hijos? ¿Han hecho vigiliias por la familia? Maestros de niños, ¿están ayunando por los niños que Dios les ha confiado? Si el ayuno combinado con la oración otorga poderosas victorias en batallas que son imposibles, ¡cuánto más se logrará al sumar las vigiliias!

Jesús oró fervientemente por sus discípulos. Jesús intercedía por sus discípulos cuando estaba en la tierra y sigue haciéndolo ahora que está en el cielo: *“Jesús... sigue... intercediendo en favor de ellos”*, Hebreos 7:25 (BL 95). Presta atención a la expresión “Jesús sigue”, lo que significa que su ministerio de intercesión no comenzó en los cielos sino en la tierra. *“Cuando Cristo vivió en la tierra... oró llorando y suplicando a gritos, y Dios respondió a sus oraciones...”*, Hebreos 5:7 (PDT). La Biblia afirma que Jesús pasó noches enteras en vigilia y oración intercediendo con gritos y lágrimas. La pregunta que nos cabe es: ¿lo hizo en favor de sí mismo? No, porque nunca hizo un milagro en beneficio propio. En el huerto dijo: *“¿No sabes que podría pedirle a mi Padre que me enviara doce mil ángeles y me los enviaría al instante?”*, Mateo 26:53 (NT BAD). Considera además que Jesús no tenía pecado para confesar ni error que lamentar, tampoco incredulidad para dominar o falta de amor para superar. Entonces, ¿por qué oraba tanto y tan intensamente? Jesús no buscaba alguna cosa de Dios pues lo tenía todo, incluso dijo que su Padre siempre lo escuchaba, Juan 11:42. No existía un interés personal en sus tiempos de oración, sino el deseo profundo de disfrutar de la comunión con el Padre e interceder por aquellos a quienes Él le había confiado.

Una reflexión final. Jesús guió a sus discípulos a depender del Padre hasta el último día que estuvo en la tierra. Les enseñó el mensaje que el Padre le había dado. Oro por ellos y con ellos. Pasó noches en vela orando e intercediendo con gritos y lágrimas. ¡Con razón pudo decir que no había perdido a ninguno! ¡Y con razón nosotros no podemos decir lo mismo! No es cuestión de sentarse pasivamente esperando que nuestros hijos no se pierdan y nuestra familia permanezca anclada al Señor. El deseo de Dios es que nada se pierda, pues entonces trabajemos para su gloria y en unidad a Él. No empleemos estrategias humanas sino herramientas espirituales empuñadas con el poder del Espíritu Santo. Si hacemos por los nuestros lo que Jesús hizo por sus discípulos podremos decir lo que Él dijo: *“No he perdido a ninguno de los que me confiaste”*, Juan 18:9 (LPD).

9

Alimenta tu fe hasta que tus miedos se mueran de hambre

“... Vi una puerta abierta en el cielo, y la misma voz que había escuchado... me... dijo: “Sube aquí, y te mostraré lo que tiene que suceder...”. Y al instante... vi un trono en el cielo y a alguien sentado en él”, Apocalipsis 4:1-2.

Juan recibe la orden de subir al cielo para ser testigo de los eventos del fin del mundo. Verá cosas terribles: bestias con cuernos y varias cabezas, seres vivientes con muchos ojos, dragones subiendo del mar, caballos de colores y jinetes autorizados a quitar la paz, traer hambre, destrucción y muerte. ¿Por qué necesitó ir al cielo para ver todo esto? La primera visión, la de Jesús caminando en medio de siete candeleros de oro, la tuvo en Patmos. ¿No podía haber visto los acontecimientos finales también desde allí? La pregunta es fácil de contestar si recordamos las verdades espirituales reveladas en el Apocalipsis, es decir: **Dios está sentado en el trono gobernando el universo; y Jesu-**

cristo, el que venció los poderes de las tinieblas (Apocalipsis 5:5) **está a su lado**: *“Dios resucitó a Cristo... y le dio el derecho de sentarse a su lado en el cielo. Dios ha puesto a Cristo por encima de cualquier autoridad, poder, gobierno o dominio, tanto de este mundo como del que está por venir...”*, Efesios 1:20-22 (PDT). Cristo está sentado a la derecha del Padre y el mundo demoníaco está bajo sus pies, pero también bajo los nuestros ya que Dios *“nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús”*, Efesios 2:6. Cristo confirmó esta realidad cuando dijo: *“Donde yo esté, ahí también estarán los que me sirven...”*, Juan 12:26 (TLA). La posición del creyente es: **¡sentado con Cristo por encima de todo!** Esto significa no solo que estamos por encima de todas las fuerzas del mal sino también por encima de todo problema y dificultad. **Vivimos en victoria cuando permanecemos en los lugares celestiales, enfocados en Dios**: *“... Pongan la mira en las verdades del cielo...”*, Colosenses 3:1 (NTV). *“... Busquen las cosas del cielo...”*, Colosenses 3:1 (PDT). *“Piensen en las cosas del cielo...”*, Colosenses 3:2 (NTV). *“... Amontonen riquezas en el cielo...”*, Mateo 6:20 (DHH). *“Pongan toda su atención en el reino de los cielos...”*, Mateo 6:33 (DHH). Enfocarnos en Dios es crucial para una vida victoriosa. Observa que todas las visiones que Juan tiene hasta el capítulo 7 se relacionan con el trono de Dios, con excepción de unos pocos versículos del capítulo 6 en los que vislumbra un anticipo de la nefasta manifestación del anticristo sobre la tierra. Sin embargo, la mirada de Juan vuelve rápidamente a Dios. El Señor se asegura de que Juan esté siempre enfocado en Él y no en el anticristo o en la gran tribulación. **La fe que triunfa es aquella que mira a Dios antes que a los pro-**

blemas: *“No miramos las dificultades..., en cambio, fijamos nuestra vista en cosas que no pueden verse...”*, 2ª Corintios 4:18 (NTV). La vida victoriosa se obtiene cuando permanecemos sentados con Él en los lugares celestiales: *“Bendito sea Dios... que nos ha dado toda clase de bendiciones espirituales en los cielos a través de Cristo”*, Efesios 1:3 (PDT).

Sentados en los lugares celestiales, con la mirada puesta en Dios, es el gran secreto de una vida victoriosa. Existe un esfuerzo titánico en Satanás destinado a hacernos ceder esa posición, porque los problemas nos aplastan cuando los miramos desde abajo. Mientras estemos sentados en los lugares celestiales las dificultades no parecerán tan grandes ni imposibles de conquistar. Sin embargo, el día en que abandonemos nuestro sitio privilegiado un pequeño contratiempo se verá tan grande como la muralla china. Aprendimos esta preciosa verdad el día que visitamos el cráter de un volcán en el sur de nuestro país. Mirarlo de cerca intimida, despierta temor tanto por la superficie que abarca como por la profundidad de sus aguas. Sin embargo se experimenta una sensación de superioridad cuando se alcanza la cima. Ese enorme cráter que amedrentaba parece un pequeño charco de agua. Observar el volcán desde la cumbre no es lo mismo que verlo desde el valle. Desde lo alto parece insignificante. ¡Así son los problemas! Mientras estemos sentados con Cristo en los lugares celestiales las dificultades serán simples escollos en el camino de la vida.

Reflexionemos un instante más en la orden que recibe Juan. No es la primera vez que Dios le pide a alguien que ‘suba’. En una oportunidad Dios le dijo a Jacob: “... ***Sube a Bet-el y... haz allí un altar a Dios...***”, Génesis 35:1. Jacob fue bendecido cuando obedeció: “***Y llegó Jacob... y edificó allí un altar... Dios se le apareció... Y Dios lo bendijo***”, Génesis 35:6-7 (VRV) y 9 (NTV). La Biblia dice que “***Betel... significa ‘casa de Dios’... un lugar de adoración a Dios...***”, Génesis 28:19-22 (NTV). ¿Por qué razón Jacob tuvo que ir a la ‘casa de Dios’ para ser bendecido? ¿No podía haberlo sido en su propia casa? Por supuesto que sí. Sin embargo, una cosa no invalida la otra. Se debe adorar en casa y también en la ‘casa de Dios’. Algunos creyentes bien intencionados dicen: “no necesito ir a la iglesia para orar y adorar, puedo hacerlo desde mi casa”. Imagina si Jacob hubiera pensado de la misma manera, ¿se hubiera perdido la bendición de su vida! Ahora bien, algunas personas podrían refutar este concepto diciendo que hoy en día el templo de Dios es nuestra vida. Y tienen razón. Sin embargo, la Biblia es muy clara cuando dice que “***Juntos constituimos su casa... donde Dios vive mediante su Espíritu***”, Efesios 2:20-22 (NTV). “... ***Todos ustedes juntos son el templo de Dios...***”, 1ª Corintios 3:16 (NTV). Entonces, la próxima vez que te sientas tentado a pensar que da lo mismo congregarse o no hacerlo recuerda la historia de Jacob. La negligencia en visitar la ‘casa de Dios’ podría ocasionarte grandes pérdidas.

Si congregarse no representara ninguna bendición extra; entonces, ¿por qué motivo el Señor fundó la iglesia y nos ordenó congregarnos? “*No descuidemos, como algunos,*

el deber que tenemos de asistir a la iglesia...", Hebreos 10:25 (NT-BAD). Es bien sabido que existen bendiciones que son el resultado de oraciones que hacemos en el lugar secreto (Mateo 6:6) pero existen también otras bendiciones que no llegarán a nuestra vida a menos que practiquemos la disciplina espiritual del aposento alto, Hechos 2. Jacob fue enormemente bendecido por ir a Betel. La expresión "sube" tiene un significado espiritual. El poder no se deriva del lugar físico sino de lo que representa. Ese lugar es la 'casa de Dios'. ¿Dónde se le apareció Dios a Jacob? En la 'casa de Dios'. ¿Dónde lo bendijo? En la 'casa de Dios'. ¿Dónde recibió revelación y diseños para su vida y ministerio? En la 'casa de Dios'. ¿Sabes por qué tantos creyentes renguean espiritualmente, carecen de poder espiritual y deambulan sin dirección? Porque menosprecian la 'casa de Dios'. Por eso queremos recomendarte que mires los cultos por Internet, pero también que busques una iglesia para congregarte. Claro está, no lo hagas sin la dirección de Dios porque podría costarte la eternidad. Existen iglesias que se autodenominan cristianas cuando en realidad son congregaciones de Satanás. En nuestro canal YouTube de *Iglesia de la Ciudad* tenemos a disposición una serie de mensajes que te ayudarán a identificar ese tipo de iglesias para que no seas parte de aquellos que caminan hacia el infierno.

Sin embargo, bíblicamente existe un segundo lugar de adoración al que Dios nos invita a subir, como lo hizo con Moisés: "...*Sube para encontrarte conmigo...*", Éxodo 24:1 (NTV). Moisés fue invitado a un retiro con Dios en el monte. ¿Y qué sucedió allí? Dios se le apareció, entregán-

dole un mensaje y un diseño. ¿No podía Dios revelarle a Moisés sus planes en el valle? Claro que sí. ¿Y por qué no lo hizo? Porque Moisés estaba distraído. Con toda probabilidad, al igual que cada uno de nosotros, Moisés no estaba atento para recibir semejante revelación. Es difícil escuchar la voz de Dios en medio de la bulliciosa rutina diaria. Necesitamos apartarnos, quedarnos quietos, concentrados y alineados. Aquí encontramos el valor de otra disciplina espiritual: **el retiro espiritual**. Dios no depositará sus tesoros en manos de adoradores descuidados y superficiales. Con frecuencia es necesario salir fuera de la aldea para obtener visión. ¿No fue esa la enseñanza espiritual que nos dejó Jesús cuando sacó al ciego fuera de la ciudad para devolverle la vista, Marcos 8:22-26? ¿No acostumbraba Jesús a tener retiros? *“Jesús... solía retirarse a lugares solitarios para orar”*, Lucas 5:15-16 (BAD). *“Jesús... se retiró otra vez a lo alto del monte, para estar solo”*, Juan 6:15 (DHHe). La disciplina espiritual tan ampliamente practicada por Jesús ha caído en desuso hoy en día. ¿No será esa la razón por la que hay tan poca visión, discernimiento y poder espiritual en los creyentes? En conclusión: Los cristianos que quieran revelación de Dios, poder para sus vidas y diseños para sus ministerios necesitan “subir” para encontrarse con Dios y practicar las disciplinas espirituales de congregarse y apartarse para tener un retiro espiritual. Jesús lo hacía y nosotros deberíamos seguir su ejemplo.

10

El ayuno y la guerra espiritual

“Cuando des... tu Padre... te recompensará... Cuando ores... tu Padre... te recompensará... Cuando ayunes... tu Padre... te recompensará”, Mateo 6:3-4, 6, 16-18 (NTV).

Jesús dejó bien en claro que existe una recompensa para los que practican las disciplinas espirituales de dar, orar y ayunar. Pero el premio parece ser mayor cuando uno las combina, como hizo Cornelio. Pese a no ser judío, Dios irrumpió a su casa y bendijo a toda su familia. ¿Por qué? Porque tenía por costumbre dar, orar y ayunar: *“Cornelio dijo: ...yo estaba en ayunas; y... mientras oraba... se puso delante de mí un varón con vestido resplandeciente, y dijo: Cornelio, tu oración ha sido oída, y tus limosnas han sido recordadas delante de Dios”, Hechos 10:30-31.* Ser llenos del Espíritu Santo y tener una familia bendecida son solo algunos de los beneficios de practicar estas disciplinas espirituales. Además, todas ellas sirven para romper maldi-

ciones, ser libres de ataduras sexuales y ganar batallas imposibles.

Veamos un ejemplo bíblico. Los capítulos 19 y 20 del libro de Jueces narran una historia digna de una película de terror. Un levita y su concubina (se dice así, concubina, a la esposa por la cual no se pagaba una dote; no se relaciona con el concepto actual de concubinato, en el que convive una pareja sin estar casada) regresaban de un largo viaje y decidieron pasar la noche en una ciudad llamada Gabaá. Un anciano los hospedó en su casa y mientras disfrutaban de la cena sucedió algo tenebroso: *“Los hombres de aquella ciudad, hombres **hijos de Belial**, rodearon la casa, golpeando las puertas, y diciendo al... viejo dueño de la casa: Saca fuera el hombre que ha entrado en tu casa, **para que lo conozcamos**”, Jueces 19:22 (RVG).* El verbo que se emplea para ‘conocer’ es el mismo que aparece en Génesis 4 cuando se dice que Adán conoció a Eva, dando a entender que tuvieron intimidad sexual. Se encuentra también en Génesis 19 cuando los habitantes de Sodoma llamaron a Lot y le preguntaron: *“¿Dónde están los varones que vinieron a ti esta noche? Sácalos, **para que los conozcamos**”, Génesis 19:5.* En otras palabras, los hombres de aquella ciudad querían satisfacer sus deseos homosexuales violando al levita. El mismo texto en otra versión dice: *“Unos degenerados rodearon la casa y dando golpes en la puerta dijeron: — Saca al hombre que tienes en tu casa, **queremos tener relaciones sexuales con él**”, Jueces 19:22 (PDT).*

La depravación sexual era mayúscula no solo por las intenciones de los hombres de Gabaá, sino por la facilidad

con que el viejo hospedador y su huésped, el levita, decidieron entregar a las indefensas mujeres para que fueran sometidas sexualmente: *“El anciano salió para hablar con ellos. —...no hagan algo tan perverso. Pues este hombre es huésped en mi casa... Miren, llévense a mi hija virgen y a la concubina de este hombre. Yo se las sacaré, y ustedes podrán abusar de ellas y hacerles lo que quieran...”*, Jueces 19:23-24 (NTV). La historia cuenta que violaron a la concubina durante toda la noche hasta que finalmente amaneció muerta a la puerta de la casa. Su despreocupado esposo tomó el cuerpo, lo partió en pedazos y lo envió a cada tribu de Israel para encender la indignación del resto de la nación e incitarlos a la venganza.

La Biblia nos relata que aquellos que quisieron violentar sexualmente al levita, y que finalmente abusaron sin piedad de la mujer, eran hijos de Belial. Pablo aclara que Belial es Satanás: *“¿Qué armonía hay entre Cristo y Belial?”*, 2ª Corintios 6:15 o, como dice otra versión: *“¿Qué armonía puede haber entre Cristo y el diablo?”*, NTV. **Existe una relación muy estrecha entre el mundo demoníaco y la perversidad sexual.**

Son verdaderas fortalezas espirituales las que operan detrás de los movimientos que en la actualidad se han levantado para arruinar, denostar y denigrar nuestras creencias bíblicas de la sexualidad. Los que defienden la integridad sexual de los niños oponiéndose al abuso infantil, los que abogan por la complementariedad del hombre y la mujer, los que conciben al matrimonio heterosexual como pacto permanente delante del Señor y defien-

den la vida a partir de la concepción libran una batalla espiritual contra fortalezas demoníacas.

Volviendo al relato bíblico, el anciano trató de razonar con los degenerados que querían violar al hombre sin lograr cambio alguno. Esa es una prueba bíblica de que no ganaremos la batalla tratando de convencer a quienes resisten el diseño divino de la sexualidad y la familia. Tocar las puertas de políticos o legisladores corruptos que no representan al pueblo sino a sus propios intereses políticos o, argumentar con activistas que quieren limitar nuestra libertad de creencia y nuestra libertad de expresión no servirá. Nos dicen que debemos vivir nuestra fe de puertas hacia adentro. ¿No vivimos en un estado de derecho e igualdad? Uno no dimensiona la realidad de que muchas personas operen bajo influencia satánica, pero eso es lo que sucede. Los que utilizan su genitalidad como un arma de agresión o dominación operan bajo principios satánicos, y también lo hacen aquellos que toleran, permiten, apañan y hasta defienden a esa clase de calaña. La mujer que hace la vista a un lado mientras su esposo, novio o concubino se aprovecha sexualmente de sus hijos; el magistrado que suelta a los pedófilos y los legisladores que promueven leyes anti Dios son tan hijos de Belial como el que comete el hecho. La actitud del viejo dueño de la casa de querer entregar a su hija virgen constituye una atrocidad tan grande como la de los degenerados habitantes de Gabaa que querían someter sexualmente al levita: *“¡Oh Israel, desde los tiempos de Gabaa, hay tan solo pecado y más pecado! No has mejorado en absoluto. ¿Acaso no fue justo que los hombres perversos de Gabaa fueran atacados?”*, Oseas

10:9 (NTV). *“Tu maldad es tan grande que en nada eres diferente de los que vivían en Gabaá; ¡pero no olvidaré tu maldad y te castigaré por tus pecados!”*, Oseas 9:9 (TLA). ¿Y cuál fue el castigo de Dios para aquella ciudad? El mismo castigo que sufrió Sodoma y Gomorra (Génesis 19:13): la destrucción total, Jueces 20:48. La violencia sexual está asociada con la destrucción de ciudades enteras.

La historia de horror sexual leída en Jueces se debía a una causa espiritual que debemos aprender a leer: *“En ese tiempo no había **rey** en Israel y cada uno hacía lo que se le antojaba”*, Jueces 21:25 (BL95). **Cuando Dios no es rey, el pecado gobierna y las personas se desenfrenan.** Al excluir a Dios automáticamente nos ponemos bajo la autoridad de Belial y la maldición nos llega como consecuencia. La Biblia dice que *“la maldición nunca viene sin causa”*, Proverbios 26:2 (BSO). Daniel 9:11 dice: *“A causa de nuestro pecado, se han derramado sobre nosotros las maldiciones...”*, NTV. Por lo tanto, si alguien está siendo torturado por el diablo y bajo maldición debería eliminar la causa. Y la causa de una maldición siempre es el pecado. ¿Qué pecados le han dado derecho legal al diablo para que te atormente? El viene para robar, matar y destruir. ¿En qué áreas te está robando? ¿Qué cosas están muriendo? En lugar de pelear con recursos humanos deberías hacerlo con los recursos que Dios ha puesto a tu disposición porque no puedes anular la maldición hasta que no hayas lidiado con la causa. **La confesión, el arrepentimiento y la obediencia le quitan todo derecho legal al diablo. Es entonces cuando la maldición se quiebra y los demonios se van.**

¿Cómo quebrar una maldición o ganar definitivamente una batalla espiritual encarnizada?

Haz a Dios el rey de tu vida. El inicio de la libertad comienza con el nuevo nacimiento. *“Antes ustedes estaban muertos a causa de su desobediencia... Vivían en pecado... obedeciendo al diablo...”,* Efesios 2:1-2 (NTV). *“Pues antes ustedes estaban llenos de oscuridad, pero ahora tienen la luz que proviene del Señor”,* Efesios 5:8 (NTV). Necesitas un encuentro personal y vital con Jesucristo. Sin esa experiencia llamada conversión es imposible obtener la victoria total sobre el pecado y sobre Satanás, 1ª Juan 3:8-9. No puedes ser libre de una atadura sexual o maldición sin aceptar voluntariamente el señorío de Jesús. La Biblia afirma: *“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”,* Filipenses 4:13.

En segundo lugar es necesario confesar, arrepentirse y apartarse de todo pecado. Si la puerta no se cierra el diablo continúa entrando, robando, saqueando y contaminando. Es imprescindible e insustituible este paso de confesión, arrepentimiento genuino y abandono definitivo del pecado.

Por último, emplea los recursos espirituales de la oración y el ayuno para que tu liberación sea definitiva y duradera. Jesús dijo que algunos demonios testarudos no se van sino con ayuno y oración, Marcos 9:28-29. Es curioso el hecho de que el ayuno jugó un papel fundamental para derrotar a un pueblo repleto de perversión sexual. Lo que no pudieron lograr la unidad, la oración y las lágrimas se

tornó posible cuando agregaron ayuno y ofrendas voluntarias: *“Subieron... todo el pueblo, y fueron a la casa de Dios... ayunaron aquel día hasta la noche y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz... Entonces el Señor ayudó al ejército de Israel a derrotar a los hombres de Benjamín”,* Jueces 20:26 (DHH) y 35 (PDT). No se puede romper una fortaleza sexual y anular una maldición con recursos humanos. ¡No se puede sin Dios! La atadura no se rompe, la batalla no se gana y la bendición no llega si Dios no pasa a ocupar un lugar muy distinto del que ha ocupado hasta ahora.

Un párrafo final. Sin importar el tiempo que tengas en la iglesia o que camines en el cristianismo toma esta palabra para cambiar el destino de tu vida. Ponte verdaderamente bajo el señorío de Cristo. Déjalo ser realmente Dios. No escondas más tus viejos pecados porque todo pecado no juzgado ante Dios indefectiblemente le da autoridad al diablo para que ejerza su poder en tu contra. ¡Échalo de tu vida! ¡Cristo te ofrece esa libertad!

11

El diablo también se enamora

“... Vi... las almas de los que habían sido asesinados por predicar la palabra de Dios...”, Apocalipsis 6:9 (CST). “... Y vi con vida a los que habían sido asesinados por haber... proclamado la palabra de Dios... Todos... recobraron la vida y reinaron con Cristo mil años”, Apocalipsis 20:4 (BLPH).

Juan vio en el cielo a quienes habían sido asesinados por predicar la palabra de Dios. Tiempo después los vuelve a ver, pero resucitados. Los que murieron por Jesús revivieron para reinar con Él. Se les concedió una posición privilegiada al lado de Cristo y se les permitió gobernar con Él en su reino milenial. Ahora bien, no olvidemos que el que ve las almas de las personas muertas por predicar la palabra de Dios es Juan, quien está preso por predicar la palabra: *“... Me exiliaron... por predicar la palabra de Dios...”, Apocalipsis 1:9 (NTV).* No solo Juan sino que todos los apóstoles sufrieron la persecución. Los líderes religiosos estaban *“enfurecidos... porque... predicaban sobre...*

Cristo", Hechos 4:2 (NT-Pesh). *"Vamos a amenazarlos, para que de aquí en adelante no hablen del nombre de Jesús a nadie"*, Hechos 4:17 (DHH). Advierte este hecho: los apóstoles son perseguidos y castigados por predicar, no por creer en Cristo. El propósito del diablo sigue siendo el mismo hoy en día: silenciar a los creyentes para que el evangelio no sea divulgado. Satanás pensó que persiguiendo, azotando, encarcelando y matando a los cristianos lograría apagar la predicación. Pero su estrategia no dio resultado. Los creyentes predicaban con mayor denuedo: *"... Oh Señor, escucha sus amenazas y danos... mucho valor al predicar tu palabra... Y predicaban con valentía la palabra de Dios"*, Hechos 4:29-31 (NTV). ¿Puedes creerlo? En lugar de acobardarse, se encendían aún más. Compartir a Cristo era una experiencia tan cotidiana para los primeros cristianos como lo era la adoración. Sin embargo, con el tiempo, perdieron el enfoque y comenzaron a practicar la fe de puertas hacia adentro olvidándose de su principal misión: la evangelización mundial.

¿Qué es lo que la iglesia tiene para ofrecer a este mundo perdido? ¿Mejorar la educación, la salud o la política? ¿Apoyar el servicio social? ¿Hacer obras de caridad? Todos estos son efectos secundarios. La principal responsabilidad de la iglesia es predicar la palabra de Dios. Es cierto que Dios llama a muchas personas a integrarse a la vida social y política, pero solo con el propósito de ser luz en ese lugar. La iglesia no ha sido llamada a educar al mundo sino a predicarle. Nuestra misión es proclamar el mensaje de salvación y llevar vida eterna a los perdidos de este mundo. Jesús dijo: *"Vayan por todo el mundo y prediquen la*

Buena Noticia a todos", Marcos 16:15 (NTV). "...Le **hablarán** a la gente acerca de mí en todas partes", Hechos 1:8 (NTV). "**Dios nos ha dado la tarea de reconciliar a la gente con Él**", 2ª Corintios 5:18 (NTV). "Ustedes son... un pueblo adquirido por Dios... para que **anuncien** las obras maravillosas de Dios...", 1ª Pedro 2:9 (DHH). "*El evangelio tiene que ser **predicado** a todos los pueblos*", Marcos 13:10 (Castillian). "*Te pongo... como luz para las naciones, a fin de que lleves mi **salvación** hasta los confines de la tierra*", Isaías 49:6 (BAD). "*Anuncien sus gloriosas obras entre las naciones...*", Salmo 96:3 (NTV). Pablo expresó: "*Enseñar las buenas noticias... Es solo mi obligación. Y pobre de mí si no lo hago*", 1ª Corintios 9:16 (PDT). Nota las palabras remarcadas: prediquen, hablen, cuenten, anuncien, enseñen. Es cierto que el mensaje encarnado en una persona (testimonio de vida) puede ser usado por Dios para salvar a otras, pero **es a través del mensaje proclamado de la cruz (palabra hablada o escrita) que el poder de Dios salva** a quienes creen su contenido: "*Agradó a Dios **salvar a los creyentes por la locura de la predicación***", 1ª Corintios 1:21. ¿De dónde vino esa idea de predicar solo con nuestro testimonio? El ejemplo del cristianismo no salva a nadie. Es el mensaje del cristianismo (el evangelio) el que tiene el poder para salvar: "*No vacilo en **anunciar** las buenas noticias porque **son el poder que Dios usa para salvar a todos los que creen***", Romanos 1:16 (PDT). La fe que necesitamos para ser salvos "*es el resultado de **oír el mensaje** pues para que alguien pueda oír el mensaje tiene que haber otro que **le hable de Cristo***", Romanos 10:17 (PDT). "*El mensaje de la cruz... es el poder de Dios*", 1ª Corintios 1:18 (PDT). Por supuesto que debemos vivir bien la vida cristiana y ser de testimonio. Pero no olvidemos que

la principal misión de la iglesia es predicar a Cristo. ¿Lo estamos haciendo? ¿Nos sentimos culpables por no obedecer? ¿Agradaremos a Dios al no compartir el mayor tesoro que nos ha dado? ¡Que vuelva el amor a los perdidos!

El evangelio que enseña a que prediquemos únicamente con nuestro testimonio es el del diablo. Y los líderes religiosos que vivieron en la época de Jesús fueron los primeros en anunciarlo. ¿A quién? A los apóstoles. En ningún momento se les ordenó abandonar la fe cristiana. No les pedían que dejaran su testimonio cristiano y se convirtieran en delincuentes. Nada de eso. Solo se les ordenaba que no predicaran. Es que el diablo está enamorado de las almas de las personas y hará todo lo posible para que sigan bajo su poder. Hoy en día en muchos países no está prohibido creer en Cristo ni practicar la fe dentro de los templos. Lo que está prohibido es hacer proselitismo. En otras palabras: ¡prediquen solo con sus testimonios, pero no hablen! Lo lamentable de todo esto es que los cristianos hemos aceptado como bíblico el evangelio del diablo. ¿Necesitamos acaso una invitación especial para predicar? ¿Alguien cree que aquellos que están al servicio de Satanás promulgarán leyes autorizando a los creyentes a predicar el evangelio? Anunciemos la salvación por medio de Cristo porque eso es lo que agrada a Dios. Pedro y Juan dijeron: “¿Preferirá Dios que los obedezcamos a ustedes antes que a Él?”, Hechos 4:19 (NT-BAD). Y luego dijeron: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres”, Hechos 5:29.

Debemos encontrar maneras creativas para testificar. No existe un método común para todos. Muchas personas son renuentes porque no se sienten capacitadas o creen no poseer la persuasión necesaria o, simplemente, tienen temor a ser rechazadas. Hay quienes se excusan diciendo que no disponen del tiempo o la ocasión propicia. ¿Crees que seremos exonerados de esta responsabilidad cuando en el día del juicio le digamos a Dios: “¡no tuve tiempo o la ocasión no se dio!”? Muchos quieren obedecer a Dios, pero les cuesta expresarse y hablar acerca de Cristo. Pero hoy en día existen muchas alternativas. Si no te atreves a hablar, ¡comparte en tus redes sociales las placas y mensajes que la iglesia te provee! Ahora sí que no tienes excusas. Solo debes mover el mouse en tu PC o el dedo en tu celular y tildar el ícono que dice ‘compartir’, ¡y estarás predicando! Otra forma segura de predicar es difundiendo los libros que la iglesia regala en formato e-book para descargar gratuitamente desde la computadora o el celular. ¿Ya lo has hecho?

El mensaje que proclamamos tiene implicancias eternas. Lo que está en juego es el cielo o el infierno. Si las personas no creen en Jesús se pierden para siempre. Y Dios cuenta con nosotros para anunciar esa gran noticia. No tiene un plan alternativo. Si no predicamos la gente será condenada y Dios nos hará responsables por esas pérdidas. Por lo menos eso fue lo que Dios le dijo a Ezequiel: *“Yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel... y los amonestarás de mi parte. Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; y tú no le amonestares ni le hablores, para que el impío sea apercebido de su mal camino a fin de que viva, el impío*

morirá por su maldad, pero su sangre demandaré de tu mano. Pero si tú amonestares al impío, y él no se convirtiere de su impiedad y de su mal camino, él morirá por su maldad, pero tú habrás librado tu alma", Ezequiel 3:17-19. Dios le pidió a Ezequiel que predicara y les advirtiera a las personas que se vuelvan de sus malos caminos para que sean salvos, de lo contrario demandaría de él la sangre de todas ellas. Pero si obedecía libraría su alma, Ezequiel 3:19. ¿Significa esto que quien no predica compromete su salvación eterna? No podemos dar una respuesta categórica, pero de algo estamos seguros: la consecuencia por desobedecer el mandamiento de predicar no es una nimiedad. El pasaje alude a consecuencias que no son meramente temporales o terrenales. Que un santo pavor y temor de Dios venga a nuestras vidas y comencemos a hacer lo que hemos sido llamados a hacer: predicar el evangelio de Cristo a este mundo necesitado.

12

El ayuno de victoria

“Y ahora hablemos del ayuno... cuando por un motivo espiritual te abstengas de tomar alimento, no lo hagas en público como los hipócritas, que tratan de lucir pálidos y desaliñados para que la gente se dé cuenta que ayunaron... aparte de esto, no tendrán más recompensa... cuando ayunes, vístete de fiesta, para que nadie, excepto tu Padre, se dé cuenta... Y tu Padre... te recompensará”, Mateo 6:16-18 (NT BAD).

¿Estás conforme con tu vida espiritual? Espero que no, pues existen bendiciones que Dios desea liberar en tu vida, familia y ministerio; pero no lo hará hasta que aprendas a combinar algunos recursos espirituales. Por ejemplo, **la oración y el ayuno tienen el poder de llevarnos a una relación más profunda, íntima y poderosa con Dios.** No es una forma de manipular a Dios, **pero sí de llamar su atención.**

¿Por qué ayunar? Porque lo ordenó el Señor: *“El Señor... dijo: “... deberán celebrar una reunión santa, y **dedicar ese día al ayuno**, y quemar una ofrenda en honor del Señor... Es una ley permanente, que pasará de padres a hijos y dondequiera que ustedes vivan. Será... un día... dedicado al ayuno...”*, Levítico 23:26-32 (DHH). Jesús dijo: *“Un día el novio será llevado, y entonces sí ayunarán”*, Lucas 5:35 (NTV). No es cuestión de gusto o de ‘si nos parece que deberíamos hacerlo’. Hay que hacerlo porque Él lo instituyó.

¿Qué es el ayuno? Consiste en abstenerse de alimentos para orar y buscar a Dios. Ayuno sin oración es simplemente dieta. Debemos orar lo más que podamos en los días de ayuno. Orar y leer la Palabra son claves para recibir el máximo de beneficio. Daniel oraba y, mientras ayunaba, leía la Palabra. Fue así que descubrió que el plazo de Israel para retornar a su tierra estaba por cumplirse (los setenta años de cautiverio), Daniel 9:2. Ahora bien, no te jactes de tus ayunos. Mantén el ayuno lo más privado posible, Mateo 6:16. Recuerda que **el propósito del ayuno es crecer espiritualmente en tu relación con Dios, romper las ataduras espirituales poderosas que de otro modo no ceden y ganar almas para el Señor.**

¿Para qué sirve el ayuno? Aunque ya hemos mencionado algunas ventajas, vale recordar que el ayuno es una poderosa herramienta para crecer espiritualmente; provocar un avivamiento y romper los yugos de opresión con que el diablo ha trabajado en nuestra contra. Si Jesús hubiera podido lograr todo lo que vino a hacer sin ayuno;

entonces, ¿por qué ayunaría? Algunas cosas no se destraban y muchas batallas no se ganan si no es con ayuno y oración.

¿Qué inactiva el ayuno? El pecado. Cuando el que practica el ayuno está mal con Dios su ayuno no es aceptado. *“El Señor dice... “ahora voy a acordarme de sus pecados y a pedirle cuenta de ellos... por mucho que ayune, no escucharé sus súplicas; por muchas... ofrendas... que me traiga, no lo miraré con agrado. Voy a destruirlo con guerra, hambre y peste”, Jeremías 14:10-12 (DHH).*

¿Qué ayunos encontramos en la Biblia?

Ayuno Parcial. Daniel ayunó tres semanas en un ayuno parcial, es decir una dieta restrictiva: *“En esas tres semanas no comí ningún plato exquisito, ni comí carne ni bebí vino...”, Daniel 10:3 (PDT).* ¿Y qué comía? Probablemente vegetales y legumbres: *“Por favor... danos solamente legumbres para comer y agua para beber”, Daniel 1:12 (PDT).* La palabra hebrea empleada en el pasaje expresa cualquier vegetal producido de semilla.

Ayuno de un día. *“Será para ustedes un día... dedicado al ayuno, y lo contarán del atardecer del día... hasta el atardecer del día siguiente”, Levítico 23:32 (DHH).* Un día en el que la gente se concentraba en el templo para humillarse ante Dios y arreglar cuentas. Nadie trabajaba y se entregaba ese día como ofrenda a Dios. Este es el ayuno que hizo el pueblo de Israel para enfrentar la fortaleza sexual demoníaca que dominaba Gabaa: *“ayunaron aquel día hasta la*

noche y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz...", Jueces 20:26 (DHH). Este tipo de ayuno es beneficioso si tratamos de estar el mayor tiempo posible en oración y en lectura de la Biblia. La forma más común es abstenerse de alimentos y beber solo agua. El agua no rompe el ayuno porque no es alimento. Sin embargo, en ciertas ocasiones alguien puede decidir hacer un día del ayuno sin agua. Pablo lo hizo de ese modo cuando se convirtió, Hechos 9:9. La Biblia registra otro ayuno sin alimento ni agua: el de Moisés. *"Moisés se quedó allí con el Señor cuarenta días y cuarenta noches, sin comer ni beber. Allí escribió... los diez mandamientos"*, Éxodo 34:28 (DHH). Humanamente es imposible permanecer cuarenta días sin beber, pero Moisés estuvo todo el tiempo con el Señor y Su fuerza lo sostuvo en una hazaña sin precedentes.

Ayuno con agua. *"El Espíritu llevó a Jesús al desierto... Durante cuarenta días y cuarenta noches ayunó y después **tuvo mucha hambre**"*, Mateo 4:1-2 (NTV). *"Permaneció en el desierto cuarenta días y Satanás lo puso a prueba. Estaba entre animales salvajes, y los ángeles le servían"*, Marcos 1:13 (Castillian). Hay quienes dicen que los ángeles le traían agua. Es razonable, ya que al finalizar el ayuno la Biblia dice que tuvo hambre y no sed.

Ayuno congregacional. *"¡Toquen la trompeta en Jerusalén! ¡Que se reúna todo el pueblo! ¡Que vengan los ancianos y los niños y hasta los recién casados! ¡Qué ayunen y se preparen para adorar a Dios!"*, Joel 2:15-16 (TLA). Es un ayuno de un día para toda la congregación. Si respondiéramos al

llamado de Dios de buscarlo con ahínco y devoción nuestras iglesias se llenarían con el poder del Espíritu Santo.

¿Cuáles son los beneficios del ayuno?

Atrae la recompensa de Dios. *“Cuando des... tu Padre... te recompensará... Cuando ores... tu Padre... te recompensará... Cuando ayunes... tu Padre... te recompensará”,* Mateo 6:3-4, 6, 16-18 (NTV). Cornelio combinó las tres disciplinas espirituales mencionadas en este pasaje, y él y toda su familia fueron llenos del Espíritu Santo, Hechos 10:30-31.

Permite escuchar la voz de Dios con claridad. En los días que ayunó Dios le reveló a Moisés los diez mandamientos, Éxodo 34:28. Pablo recibió la llenura del Espíritu Santo mientras estaba en ayuno, Hechos 9; y Daniel tuvo nuevas revelaciones cuando sumó el ayuno a sus oraciones, Daniel 10:12-14.

Levanta el juicio de Dios. Los habitantes de Nínive lograron aplacar la ira de Dios y revertir un pronóstico de destrucción combinando varios recursos espirituales, especialmente el ayuno: *“La gente de Nínive creyó el mensaje de Dios y desde el más importante hasta el menos importante declararon ayuno... Cuando Dios vio lo que habían hecho y cómo habían abandonado sus malos caminos, cambió de parecer y no llevó a cabo la destrucción que les había amenazado”,* Jonás 3:5-10 (NTV).

Rompe ataduras sexuales. Los habitantes de Gabaa estaban dominados por una fortaleza sexual demoníaca:

“Los hombres de aquella ciudad, hombres hijos de Belial, rodearon la casa, golpeando las puertas, y diciendo al... viejo dueño de la casa: Saca fuera el hombre que ha entrado en tu casa, para que lo conozcamos”, Jueces 19:22 (RVG). Los hombres de aquella ciudad que quisieron violar al levita, y que finalmente violentaron a su esposa, eran hijos de Belial. ¿Y con qué armas se pelea contra los hijos de Belial? David nos recuerda que son como espinos que no podemos tocarlos con las manos sin resultar dañados, 2º Samuel 23:6-7 (SRV2004). Necesitamos *armas de hierro y asta de lanza*, es decir ayuno y oración. Las fortalezas espirituales que se levantan detrás de toda perversión sexual son tan poderosas que, para derribarlas, se necesitan combinar la mayor cantidad de recursos espirituales disponibles, siendo fundamentales el ayuno y la oración.

Conquista batallas imposibles. El ayuno es una herramienta poderosa. Cuando Pablo quedó ciego, en el camino a Damasco, ayunó tres días. Como resultado recibió sanidad y la llenura del Espíritu Santo, Hechos 9:9. Cuando la reina Ester precisó el favor de Dios para hablar con el rey, ¿qué hizo? Ayunó. ¿Estás en problemas? ¿Tu salud está quebrantada y nadie logra ayudarte? ¿Necesitas una intervención de Dios frente a una situación desesperada? La Biblia nos enseña que en tiempos de crisis debemos ayunar. No te desmorones a causa de los gigantes que se levantan a tu alrededor. Deja que Dios se glorifique. ¡Ayuna, ora, cree y verás lo que sucede!

Libera a las personas de yugos de incredulidad. Daniel oró y ayunó por la liberación de toda una nación y

Dios le respondió, Daniel 9:23. ¿Cómo no lo hará en favor de tu familia? Ayuna por la salvación de los que amas. ¿Qué áreas están trabadas desde hace tiempo y nada parece mejorar? Prueba con el ayuno. ¿Tu familia se burla del Señor? ¿Todavía no se han convertido de corazón? El diablo no suelta sus más preciados tesoros sin dar batalla. Las almas de las personas es lo que Satanás anhela y solo serán libres si peleamos con armas espirituales como Daniel, con ayuno y oración.

Quebranta el espíritu de enfermedad. Una enfermedad podría ser la consecuencia de una fortaleza demoníaca. ¿No lo crees? Jesús le dijo a un demonio: *“Escucha, espíritu que impides que este muchacho oiga y habla...”*, Marcos 9:25 (NTV). La causa de la enfermedad era espiritual, de ahí que cuando Jesús echa al demonio el niño se sana. Los preocupados discípulos le preguntaron a Jesús por qué no pudieron echar al demonio. ¿Cuál fue la respuesta del Maestro? *“Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno”*, Marcos 9:29. **¡Sin oración y ayuno ciertas enfermedades no se irán de nuestras vidas!** Aun cuando la enfermedad no se deba a problemas espirituales el ayuno sigue siendo el recurso bíblico para obtener sanidad: *“Los que ayunan... sus heridas sanarán muy pronto. Delante de ellos irá la justicia y detrás... la protección de Dios”*, Isaías 58:8 (TLA).

Prepara el camino para el avivamiento y la llenura del Espíritu. En Joel 2 Dios dice: *“Entonces, después de hacer todas esas cosas, derramaré mi Espíritu...”*, Joel 2:28 (NTV). Dios promete un avivamiento después de hacer

‘ciertas cosas’. ¿A qué se refiere? A la combinación de algunas disciplinas espirituales. “... *Vuélvanse a mí... Acérquense con ayuno, llanto y luto... proclamen el ayuno... Congreguen al pueblo, purifiquen la asamblea; junten a los ancianos del pueblo, reúnan a los pequeños y a los niños de pecho... Lloren, sacerdotes, ministros del Señor, entre el pórtico y el altar...*”, Joel 2:12 (NTV) y 2:15-17 (NVI).

¿Es el ayuno una disciplina anticuada y pasada de moda? ¿Es un rito religioso practicado solo por los antiguos creyentes? ¿De ninguna manera! Jesús dijo: “*Un día el novio será llevado, y entonces sí ayunarán*”, Lucas 5:35 (NTV). Jesús ayunó. Sus discípulos ayunaron. La iglesia primitiva ayunó: “*Pablo y Bernabé también nombraron ancianos en cada iglesia. Con oración y ayuno, encomendaron a los ancianos al cuidado del Señor, en quien habían puesto su confianza*”, Hechos 14:23 (NTV). ¡Y nosotros deberíamos seguir estos ejemplos! ¿Por qué? Porque las disciplinas espirituales nos preparan para una nueva dimensión. **Liberan unción, favor y provisión milagrosa de Dios.** El ayuno es un medio para la renovación espiritual. Te recordará la fragilidad de tus fuerzas, te afianzará en tu dependencia a Dios y te hará regresar al primer amor. Cuando practiques el ayuno combinado con la oración las raíces de tu relación con Jesús se harán más profundas.

Si decides ser algo más que un creyente dominguero con una fe intelectual, entonces tendrás en estos recursos un salvoconducto para acercarte más a Dios, pues no son fines en sí mismos sino medios para conducirte a la intimidad. Ten presente que muchas facetas de nuestro glo-

rioso Rey nunca serán reveladas al adorador casual, apático y desamorado. ¡Te aguardan bendiciones sobrenaturales, así como la victoria frente a batallas imposibles si te animas a buscar al Señor en ayuno y oración!

¿Qué estás necesitando en este tiempo? ¿Qué te impide luchar con estas armas espirituales? El diablo intentará convencerte de que da lo mismo orar o no hacerlo, ayunar o no ayunar pero, ¿seguirás creyendo sus mentiras? ¿Por qué no pruebas por ti mismo el poder de la perseverancia en estas disciplinas? ¡El cielo se abrirá como resultado de la comunión secreta con el Señor!

13

Cuando las arañas unen sus telas pueden matar a un león

*“Mi oración... es... por los que me has dado... **que estén unidos como lo estamos nosotros... Te pido que todos sean uno, así como tú y yo somos uno... Les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno... Que gocen de una unidad tan perfecta que el mundo sepa que tú me enviaste...**”, Juan 17:9-23 (NTV).*

Jesús pide cuatro veces en oración que sus discípulos estén unidos. ¿A qué unidad se refiere? ¿A estar unidos entre sí o, a que estén unidos a Dios? La pregunta no es descabellada si tenemos en cuenta que por cada vez que Jesús pide por la unidad de sus discípulos menciona la unidad que Él tiene con el Padre: *“que estén unidos como lo estamos nosotros”, “que todos sean uno, así como tú y yo somos uno”, “que sean uno como nosotros somos uno”*. Quizás nuestro problema se resuelva fácilmente si leemos el pasaje en otra versión: *“Padre Santo mantenlos unidos a*

tu persona... para que sean uno como lo somos nosotros. Mientras estaba con ellos, yo los mantenía unidos a tu persona... te ruego... que sean todos uno... con nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste... que sean uno como nosotros somos uno", Juan 17:9-22 (NBE). Una lectura superficial del pasaje nos haría perder la verdadera lección. Jesús no ora tanto por la unidad entre los discípulos, como sí por la unidad de cada uno de ellos con Dios. **¡Quiere que todos sean uno con Dios, como Él y el Padre son uno!**

Muchas religiones se mantienen unidas entre sí: judíos, musulmanes y testigos de Jehová permanecen unidos. ¿Crees que Jesús oró por esa clase de unidad? Quizás tú reacciones diciendo que no son cristianos. Muy bien. ¿Y qué dices de aquellos que están bien unidos en la división de una iglesia? Algunos se reúnen jactándose de la unidad que han alcanzado, pero la lograron hiriendo a otros hermanos, murmurando y criticando. No está bien golpear a la novia de Cristo que es la iglesia. La paz y la unidad no se pueden fundar sobre las rencillas, los celos o las bajas pasiones que surgen de nuestros corazones. Como las zorras de Sansón muchos se juntan para dañar a los demás en lugar de hacer el bien. Si este es tu caso, debes corregir la situación. No trates de hacer arreglos superficiales. Ama a la iglesia, a toda la iglesia de Cristo. Ama a tus hermanos y entrega tu vida por ellos. Este es el corazón del evangelio; no las divisiones que vemos todo el tiempo.

Dos perros pueden dejar de pelear para perseguir a un conejo, pero cuando termina la caza, vuelven a pelearse

entre ellos. Ese es el caso de Pilato y Herodes. Decidieron unirse para matar a Jesús: *“Y se hicieron amigos Pilato y Herodes aquel día; porque antes estaban enemistados entre sí”*, Lucas 23:12. Aquí **vemos una unidad, pero solamente porque sus miembros son hermanos en el pecado**. ¿Crees que Jesús oró por esa clase de unidad?

El ser uno con el Señor requiere absoluta sumisión a los principios bíblicos. Los que se apartan de la verdad, se apartan de Dios y también de los discípulos fieles. Cuando los creyentes se extravían y no perseveran en la doctrina de Cristo se alejan de Dios e ineludiblemente se alejan los unos de los otros. **Y, al hacerlo, ya no promueven la causa de Cristo sino la causa de Satanás.** Existen dos razones que demuestran que nuestro mayor problema no es la falta de unidad entre los creyentes sino, la falta de unidad de cada creyente con Dios:

El cristianismo avanza muy lentamente. Jesús prometió una gran cosecha para los que estuvieran unidos a Él: *“Cualquiera que viva en mí y yo en él producirá una gran cantidad de frutos, pero separado de mí nadie puede hacer nada...”*, Juan 15:5 (NT BAD). Si de verdad nosotros estuviéramos perfectamente unidos y sujetos a Dios el mundo creería el evangelio. ¡Pero no lo está haciendo! Es verdad que las iglesias crecen pero, ¿al mismo ritmo que crece la población? Algo está mal y la causa es que descuidamos nuestro mayor tesoro; es decir, la comunión con Dios. Hemos perdido a Dios en *el lugar secreto*. Hasta tanto no recuperemos esa relación las cosas no van a cambiar, por

más esfuerzos que hagamos y por más métodos de evangelización que utilicemos.

La iglesia está cada vez más fraccionada. *“Te pido que se mantengan unidos... para eso deberán permanecer unidos a mí...”*, Juan 17:20-22 (TLA). Jesús dijo que la unidad entre nosotros es el derivado de la unidad con Dios. **¡La unidad con Dios trae la unidad entre los creyentes!** Por lo tanto, la iglesia dividida es la clara evidencia de que no estamos unidos a Cristo. Peleas, discordias y divisiones son demostraciones irrefutables de lo lejos que estamos de Dios. Si nos volviéramos a Dios y estuviéramos sujetos a Él la unidad en la tierra estaría garantizada. Hemos perdido la conciencia de la presencia de Dios y de su cercanía. Si estuviéramos unidos a Dios no hablaríamos nada negativo para no ofender al Espíritu Santo. Hermanos, debemos cambiar nosotros, no el mundo.

Se ha procurado la unidad entre los creyentes de diferentes maneras; todos han sido intentos fallidos y no se ha logrado el propósito perseguido. La unidad no se consigue con estatutos, leyes o constituciones. Tan convencido estaba Jesús de la necesidad de permanecer unidos a Dios que pasó todo su ministerio procurando unir a sus discípulos con el Padre: *“Mientras estaba con ellos yo los mantenía unidos a tu persona”*, Juan 17:12 (NBE). La prioridad de Jesús fue que sus discípulos aprendieran a depender de Dios. Si los creyentes lográramos desarrollar una relación de amistad con Dios todos estaríamos unidos. Esa es la verdadera razón por la que Jesús oró cuatro veces para que sus discípulos estén unidos a Dios, como Él lo estaba

a su Padre. La enseñanza es bien clara: **¡la unidad en la tierra es imposible si quienes la procuran no están unidos a Dios!**

14

Si la bendición no toca construye una puerta

*“Zacarías y Elisabet eran justos a los ojos de Dios... No tenían hijos...y los dos eran ya muy ancianos. Cierta día, Zacarías se encontraba **sirviendo a Dios en el templo**... le tocó... quemar el incienso. Mientras... una gran multitud estaba afuera orando. Y mientras Zacarías estaba en el santuario, se le apareció un ángel... que le dijo: —... Dios ha oído tu oración. Tu esposa... te dará un hijo... será grande a los ojos del Señor... y... lleno del Espíritu Santo...”, Lucas 1:6-15 (NTV).*

Zacarías recibió la bendición más grande de su vida mientras servía a Dios. Pensemos en algunos detalles del pasaje. ¿Qué hacía Zacarías cuando el ángel le prometió un hijo? Oraba, adoraba y quemaba incienso. ¿Dónde? En el altar de oro, muy cerca del velo que separaba el lugar Santo del Santísimo. Ofrecer incienso a Dios era el acto más solemne de toda la liturgia, ya que el sacerdote se encontraba increíblemente cerca de la presencia de Dios. Ahora bien, no todos los sacerdotes tenían ese honor, solo

aquellos que salían sorteados y una vez en la vida. Era un privilegio del que participaban muy pocos.

Revivamos aquel momento inolvidable en la vida del sacerdote. Zacarías camina hacia el altar acompañado por dos ayudantes. Uno de ellos lleva un tazón de oro con carbones encendidos para esparcirlos sobre el altar del incienso. Una vez que lo hace se retira. El otro asistente porta un incensario de oro que deja junto al altar, luego también se retira. Zacarías está a punto de celebrar el acto más solemne. Coloca incienso sobre las brasas provocando una nube que se eleva y satura el recinto con su hermosa fragancia. No solo el perfume asciende sino las oraciones de gratitud y toda la adoración que el sacerdote ofrece. Mientras tanto, el pueblo ora en el atrio esperando que Zacarías regrese del altar y pronuncie la bendición Aarónica. Extraigamos algunas lecciones prácticas:

El mejor día de la vida de Zacarías fue aquel en el que más cerca estuvo de Dios. Zacarías nunca antes estuvo y nunca más estará tan cerca del Lugar Santísimo como en ese momento. Y mientras Zacarías ofrecía su servicio un ángel le anuncia que Dios le daría un hijo. **¡El incienso sube y la bendición desciende!** Siempre ocurre así.

Zacarías recibió su milagro en el templo, el lugar de la oración. En Isaías 56:7 leemos: *“Yo los traeré... y haré que sean felices en mi casa de oración... Porque mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones”,* (PDT). Jesús dijo: *“Mi templo será una casa de oración”,* Lucas 19:46 (NTV). ¡Cuántas bendiciones nos perdemos por no tomar

con seriedad el lugar de la oración! Veamos un ejemplo que ilustra esta verdad: Jesús ofreció la llenura del Espíritu Santo a 500 personas (1ª Corintios 15:3-6) pero **solo los que estuvieron reunidos en el aposento alto, orando, lo recibieron**: *“Todos los presentes fueron llenos del Espíritu Santo”*, Hechos 2:4 (NTV). ¿Y los creyentes ausentes? ¡SE LO PERDIERON! ¿Te das cuenta de la importancia de congregarte? ¿Te das cuenta de las bendiciones que podrías perderte cuando decides quedarte ‘invernando en casa’ en lugar de asistir al templo a orar y adorar? Reunir a la iglesia o la familia para orar es una verdadera batalla espiritual. ¡La enorme resistencia evidencia los beneficios sobrenaturales que se liberan! ¿Necesitas otro ejemplo? ¿Dónde estaba Lidia cuando sus ojos espirituales fueron abiertos y recibió la salvación? Orando, en el lugar de la oración. *“El sábado salimos a las afueras de la ciudad... donde esperábamos encontrar un lugar de oración. Nos sentamos y nos pusimos a conversar con las mujeres que se habían reunido... Lidia... Mientras escuchaba, el Señor le abrió el corazón para que respondiera al mensaje de Pablo”*, Hechos 16:13-14 (BAD). Piensa una vez más en Zacarías, en Lidia o en aquellos 120 que estuvieron en el aposento alto. **Ese día ellos lo comenzaron como cualquier otro, pero terminó siendo el mejor de toda la vida.** Dios les entregó a cada uno de ellos una bendición que jamás olvidarían. Uno nunca sabe cuándo van a llegar las cosas buenas, pero la única manera de asegurarnos que dichas bendiciones sean aprovechadas es estando en el lugar correcto, escuchando las cosas correctas. *“No descuidemos, como algunos, el deber que tenemos de asistir a la iglesia...”*, Hebreos 10:25 (NT BAD). *“Algunos están faltando a las reuniones, y eso no está*

bien...", Hebreos 10:25 (PDT). Siempre existe mayor posibilidad de que seas bendecido participando de un culto que quedándote en casa "prendido" a la televisión. Invertir tiempo, dinero y esfuerzo en actividades como retiros, congresos o campamentos contribuye a tu avance espiritual, en vez de tomar mate, haciendo nada. ¿Quién dice que antes que finalice este día Dios te sorprenda con una enorme bendición? ¿Y si es el día de tu sanidad o el día de tu liberación financiera? **Dios tiene sus maneras de trabajar y el efecto sorpresa siempre ha sido su especialidad.**

La bendición le fue entregada a Zacarías mientras participaba de la adoración congregacional. Este no es un detalle menor. Zacarías servía a Dios en el lugar santo mientras el resto de las personas oraban en el atrio, uniendo el humo del incienso con las plegarias del pueblo. Fue en ese momento que Zacarías recibió su milagro. ¡Cuántas bendiciones nos perdemos por no practicar las disciplinas espirituales en compañía de otros creyentes!

Existen bendiciones que solo llegan cuando practicamos las disciplinas espirituales a solas, pero otras bendiciones solo serán recibidas cuando las practicamos con otros creyentes. Jesús dijo: "*Cuando ores, **apártate a solas...** y **ora... en privado.** Entonces, tu Padre... te recompensará", Mateo 6:6 (NTV). Jesús oraba a solas: "*Después de despedir a la gente, subió a las colinas **para orar a solas**", Mateo 14:23 (NTV), pero también oraba con sus discípulos, Juan 18:2, Mateo 26:36. La oración a solas no es más importante que la oración congregacional, ni viceversa. ¡Cuidado con perder el balance! Debemos orar en la *carpa del encuentro*, pero**

también en el *aposeno alto*. Debemos leer y estudiar la Biblia a solas, pero también con toda la iglesia. Adoremos en privado, pero también en forma congregacional. Jesús hizo ambas cosas. Adoraba en privado y también iba al sitio de reunión comunitaria: *“Cuando Llegó a Nazaret... fue como de costumbre a la sinagoga...”*, Lucas 4:16 (NTV). Los discípulos de Jesús siguieron su ejemplo: *“Pablo y Silas... llegaron a Tesalónica donde había una sinagoga judía. Como era su costumbre, Pablo fue al servicio...”*, Hechos 17:1-2 (NTV). *“Los hermanos... despidieron a Pablo y a Silas hacia Berea. Ellos, apenas llegaron, se fueron derecho a la sinagoga...”*, Hechos 17:10 (Castillian). Los primeros creyentes se reunían para orar juntos: *“Todos se congregaban para... perseverar unánimes en la oración”*, Hechos 2:42 (CST). *“Pedro y Juan fueron al templo para participar en el servicio de oración...”*, Hechos 3:1 (NTV). Y, además, adoraban juntos en el templo: *“Adoraban juntos en el templo cada día...”*, Hechos 2:46 (NTV). No es verdad que las disciplinas espirituales que practicamos a solas sean más importantes que las que practicamos todos juntos en el templo. ¿Te das cuenta? Los creyentes de aquella primera iglesia practicaban las disciplinas espirituales a solas y también con los hermanos; aun los apóstoles del Señor hicieron lo mismo. Si tú no sigues ese ejemplo, entonces eres más grande que Pedro y Pablo, y más espiritual que Jesús.

Una reflexión final. Algunas personas creen que pueden llegar a la madurez espiritual sin una iglesia local. ¡Están totalmente engañadas y no siguen el ejemplo de Jesús y sus discípulos! Otras, por su parte, creen que pueden compensar la falta de vida espiritual a solas con la

participación en las actividades eclesióásticas. Debemos entender que **experimentamos a Dios y crecemos en su gracia por ambas prácticas: las disciplinas espirituales personales y las que practicamos con otros creyentes**. Ser como Cristo requiere seguir su ejemplo y, si Jesús tenía por costumbre congregarse para adorar, orar y servir a Dios nosotros deberíamos hacer lo mismo.

15

Las bendiciones del desierto

“Oración de David cuando estaba en la cueva...”, Salmo 142:1 (DHH).

Las personas grandemente usadas por Dios salen ‘de la nada’. ¿De dónde venía Juan el bautista cuando comenzó su ministerio público? ¡De la nada! “... *Y vivió en el desierto hasta el día en que Dios le ordenó llevar su mensaje al pueblo de Israel*”, Lucas 1:80 (TLA). ¿No estuvo Jesús **en el desierto** antes de comenzar su ministerio en Israel? ¿De dónde provino Moisés cuando se apareció en Egipto como liberador? ¿Y de dónde salió David cuando fue constituido rey de la nación? Durante diez años estuvo deambulando sin rumbo fijo por las montañas, refugiándose en cuevas y grietas de la tierra antes de ser promovido como rey de Israel. Refiriéndose a ellos el escritor de Hebreos dice: *“La gente de este mundo no merecía personas tan buenas, que anduvieron sin rumbo fijo por el desierto, por las montañas, por las cuevas y las cavernas de la tierra. Dios estaba con-*

tento con todas estas personas, pues confiaron en él...", Hebreos 11:38-39 (TLA). Bíblicamente hablando existen tres tipos de desiertos y después de examinarlos podrás comprender, si te hallas en un desierto, en cuál te encuentras:

El desierto de la desobediencia. Dios tenía en mente llevar a su pueblo a la tierra prometida; sin embargo, a causa de la desobediencia permanecieron en el desierto cuatro décadas: *"Tal fue el enojo de Dios que durante cuarenta años hizo que los israelitas **dieran vueltas por el desierto, hasta que todos los desobedientes murieron**",* Números 32:13 (TLA). Nunca entraron a la tierra de la bendición porque nunca salieron de la tierra de la desobediencia. Murieron allí. *"Para que aprendan lo terrible que es desobedecerme, los castigaré duramente. Les juro que lo haré... **Cuarenta años andarán vagando por el desierto, hasta que se cansen y mueran**",* Números 14:34 (TLA). El desierto era solamente un paso obligado entre Egipto y la tierra prometida. Once días les alcanzaría para atravesar esa etapa y conquistar la promesa (Deuteronomio 1:2), sin embargo se quedaron varados cuarenta años por desobedientes: *"Y, ¿a quiénes se refería Dios cuando juró que no entrarían a la tierra que había prometido a su pueblo? **Se refería a los que lo habían desobedecido**",* Hebreos 3:18 (NT BAD). La desobediencia los condenó a vivir en el desierto más tiempo del que Dios había pensado. Muchas personas sufren en el desierto innecesariamente porque se niegan a reconocer sus pecados y arrepentirse de su maldad. **La desobediencia los llevó al desierto y únicamente la obediencia a Dios los sacará de allí.**

El desierto de la preparación. *“Llevaré a Israel al desierto, y allí, con mucho cariño, haré que se vuelva a enamorarse de mí”*, Oseas 2:14 (TLA). Todo aquel que quiera ser usado por Dios más temprano que tarde, será llevado por Dios al desierto. Los grandes hombres y mujeres de Dios que han influenciado positivamente en este mundo han estado allí, **en el desierto, a solas con Dios por mucho tiempo.** Moisés, Elías, David, Pablo, Juan y hasta el mismo Jesús pasaron por esa escuela. El desierto es el lugar para abandonar todas aquellas cosas que no son necesarias. Es una invitación al retorno de lo esencial. Allí el hombre se encuentra consigo mismo y con Dios. Es el lugar de la prueba y de la purificación; pero también es el escenario más apropiado para una renovación espiritual y una búsqueda madura de Dios en oración y silencio. La iglesia necesita hoy en día líderes que vengan del ‘desierto’, probados, templados y entrenados por Dios. Nada más, nada menos. ¿Quieres ser una persona de gran influencia para otros? ¿Anhelas ser un vaso de honra en las manos de Dios? ¡Entonces resiste la tentación de escapar del desierto! **¡Si tienes planes de influir sobre multitudes deberás prepararte estando a solas mucho tiempo con Dios!**

El desierto de la prueba. *“Acuérdate... que el Señor, tu Dios, te hizo recorrer por el desierto... Allí él te... puso a prueba, para conocer el fondo de tu corazón y ver si eres capaz o no de guardar sus mandamientos”*, Deuteronomio 8:2 (LPD). *“Porque el Señor, su Dios, los pone a prueba para ver si ustedes lo aman realmente con todo su corazón y con toda su alma”*, Deuteronomio 13:4 (LPD). **¡Dios tiene por costumbre probar a sus hijos antes de promocionarlos!** Da-

vid es nuestro ejemplo. El Señor hizo que Saúl y sus soldados cayeran en un sueño profundo y David, en SU CUEVA, se enfrentó a la decisión más difícil de su vida: la de no tocar al ungido del Señor, 1º Samuel 26:12 (NTV). David superó la prueba al no hacerle ningún daño a Saúl y Dios lo recompensó dándole el trono de Israel. Quizás el Señor tenga pensado bendecirte como nunca antes. Entonces no debería ser ninguna sorpresa que estés atravesando una gran prueba. Hasta es posible que Dios te haya puesto en una cueva o estés bajo el liderazgo de una persona difícil o haya permitido que te critiquen, humillen o seas tratado injustamente para descubrir qué hay verdaderamente en tu corazón. Ten cuidado porque la forma en la que reaccionas podría poner en serio riesgo la bendición y la promoción de Dios. Míralo de esta manera: **una gran prueba no es otra cosa que una señal de que estás candidato al favor divino.**

La Biblia registró la oración de David cuando estaba en la cueva (Salmo 142:1) pero no existe registro de las oraciones que David haya hecho en la terraza de su palacio. **A David le fue mejor cuando oraba en la soledad de la cueva que cuando se pavoneaba en la azotea de su mansión.** Si en la terraza hubiera estado mirando al cielo y su corazón hubiera permanecido en comunión con Dios, orando la mitad de lo que oraba en la cueva, nunca hubiera mirado a Betsabé y jamás hubiera destrozado el corazón de Dios. Generalmente, no es en la comodidad del palacio sino en los oscuros pasadizos de las cuevas donde Dios escucha las mejores oraciones. **Algunos cristianos brillan mejor en la oscuridad.** “Muchos de los herederos

del cielo oran muy bien solo cuando están en necesidad. Algunos cantan en sus lechos de enfermos, pero cuando están bien de salud, raramente lo hacen. Otros alaban a Dios bajo el fuego de la aflicción, pero no lo hacen antes de que la prueba llegue".¹ La cercanía con Dios es la única estrategia para permanecer lejos del pecado y vencer cualquier tentación.

¿Cuál es la diferencia entre los desiertos mencionados? **¡La revelación divina!** En el **desierto de la preparación** y en el **desierto de la prueba** es Dios mismo quien nos lleva hasta allí para revelarse de una manera nueva. Es precisamente en el desierto donde Dios trabaja en nosotros y, cuando salimos, Dios trabaja con nosotros. Entramos de la mano del Señor y salimos de su mano. Ninguna persona ungida murió en esos desiertos. En cambio, al **desierto de la desobediencia** los rebeldes llegan solitos y no saldrán de allí a menos que se arrepientan y dejen su mala vida: *"Los israelitas no obedecieron a Dios, y murieron... en el desierto..."*, 1ª Corintios 10:5 (NT BAD). Ten presente esta diferencia. Cuando es **Dios quien nos lleva al desierto es para corregirnos, no para castigarnos**. Nos vuelve al camino, nos hace crecer y madurar. Se sufre, pero **el cielo NUNCA ESTÁ CERRADO y la COMUNION JAMÁS SE INTERRUMPE**. En cambio, en el desierto de la desobediencia el acceso a la presencia de Dios y a su revelación están bloqueados. **El pecado corta la relación con Dios**. No solo el cielo está cerrado, también la tierra. Deuteronomio 28:23 dice: *"Arriba, los cielos se pondrán rígidos como el bronce, y abajo, la tierra se volverá dura como el hierro"*, NTV. El cielo es de bronce y la tierra es de hierro. **El cielo**

no te responde y en la tierra, hagas lo que hagas, no experimentas bendición. Revisa tu vida ahora mismo y pídele al Espíritu Santo que te muestre si la razón de tu desierto es la desobediencia, una prueba o una etapa de preparación. Pregúntate: ¿el cielo está cerrado? ¿La revelación de Dios está bloqueada? Del único desierto del que puedes escapar es de aquel en que tú mismo te has metido por la desobediencia. Si es así, arrepíentete y abandona toda forma de deshonor al Señor. Si reconoces, en cambio, la mano de Dios en preparación, no pierdas el tiempo con lamentos, úsalo para aprender las lecciones que solo Él te puede enseñar. Y, finalmente, si te está probando, no abras tu boca para quejarte, no busques la simpatía de los demás. Alegra al Señor con tu confianza.

16

Oraciones que producen resultados

Todos los hombres y mujeres de Dios que experimentaron éxitos extraordinarios utilizaron de manera intensa y con presteza los recursos espirituales de la oración, el ayuno, el llanto y el luto, entre otros. Daniel se enfrentó a los leones en oración. Ester logró revertir el decreto de aniquilación sobre la nación ayunando. Pablo y Silas fueron liberados de la cárcel adorando y cantando himnos. La iglesia primitiva puso patas arriba al imperio más poderoso de todos los tiempos dependiendo del Espíritu Santo. Ahora bien, seamos honestos y digamos que las disciplinas espirituales podrían no funcionar. A continuación te mostraremos en qué casos no dan resultados:

Cuando el que las practica no está bien con Dios: *“La oración de quien está bien con Dios es poderosa y efectiva”,* Santiago 5:16 (PDT). *“Todo el mundo sabe que Dios no escucha a los pecadores; en cambio, escucha a todo aquel que lo honra y cumple su voluntad”,* Juan 9:31 (BLPH).

¡Cuando existe pecado, la oración no funciona! Y si no lo crees échale un vistazo a la vida de Saúl. Durante todo el tiempo en que fue desobediente sus oraciones no fueron escuchadas: *“Saúl... oró al Señor, pero el Señor no le respondió... Al final, Saúl dijo... “Búsquenme a una espiritista para que yo vaya a consultarla...”*, 1º Samuel 28:5-7 (PDT). **El pecado bloquea la comunicación con el cielo:** *“Sus pecados han hecho que Dios se tape los oídos y no quiera escucharlos”*, Isaías 59:2 (TLA). Al igual que Saúl algunas personas, en lugar de elegir el camino del arrepentimiento y restablecer la conexión con el cielo, se vuelven al mundo ocultista. ¡Qué falta de sabiduría! Cierta día un escorpión le pidió a una rana que lo ayude a cruzar el río. Al principio se negó, pero finalmente fue convencida por las palabras elocuentes del escorpión. En medio del río, éste le clavó el aguijón. “¿Por qué hiciste eso? ¡Ahora ambos vamos a morir!”, gritó la rana. El escorpión contestó: “Porque aguijonear está en mi naturaleza”. Así ocurre en el mundo espiritual: ¡Destruir es la naturaleza de Satanás pero ayudar, restaurar y bendecir es la naturaleza de nuestro gran Dios!

Insistimos en este punto: ¡Dios no escucha las oraciones de quienes persisten en pecar! *“Dios rechaza las oraciones de los que no lo obedecen”*, Proverbios 28:9 (TLA). *“El Señor se aleja de los perversos, pero está atento a las oraciones de los justos”*, Proverbios 15:29 (PDT). Ahora bien, ¿está obligado el Señor a responder la oración que un hombre justo hace en favor de una persona que insiste en pecar? Por supuesto que no. Aunque Abraham era padre de la fe y amigo íntimo de Dios sus oraciones no pudieron

impedir que el Señor destruyera a Sodoma y Gomorra, Génesis 18. Sin embargo, la oración que hizo en favor de su sobrino Lot sí fue contestada: *“Dios había escuchado la petición de Abraham y salvó la vida de Lot...”*, Génesis 19:29 (NTV). ¿Por qué razón Dios no contestó la oración que Abraham hizo en favor de las ciudades y sí la que hizo en favor de Lot? Porque Lot era justo: *“Dios... rescató a Lot... porque Lot era un hombre recto...”*, 2ª Pedro 2:7 (NTV). Veamos otro ejemplo. Dios le dijo a Abimelec: *“Devuelve la mujer a su esposo; y él (Abraham) orará por ti... entonces vivirás; pero si no la devuelves, puedes estar seguro de que tú y todo tu pueblo morirán”*, Génesis 20:7 (NTV). ¿Puedes verlo? La oración de Abraham solo funcionaría si el rey abandonaba su pecado. No existen dudas de que Dios nos ayuda con los inconversos, pero cuando una persona después de ser advertida una y otra vez insiste en no arrepentirse las oraciones en su favor valdrán muy poco. Dios le dijo a Jeremías: *“Aun si Moisés y Samuel se presentaran delante de mí para rogarme por este pueblo, no lo ayudaría. ¡Fuera con ellos! ¡Quítenlos de mi vista!”*, Jeremías 15:1 (NTV).

Cuando el que las práctica no lo hace con perseverancia. *“La súplica del justo tiene mucho poder con tal de que sea perseverante”*, Santiago 5:16 (BLA). **La insistencia arrebató bendiciones.** David es nuestro ejemplo: *“Mañana, tarde y noche clamo... y el SEÑOR oye mi voz”*, Salmo 55:17 (NTV). Jacob fue bendecido debido a su tenaz perseverancia: *“No te dejaré ir a menos que me des tu bendición”*, Génesis 32:26 (PDT). Nehemías obtuvo el favor del rey porque había prevalecido en oración delante de Dios día y noche, Nehemías 1:6. El crecimiento expansivo de la pri-

mitiva iglesia tuvo lugar porque *“perseveraban en... las oraciones”*, Hechos 2:42. Muchos de los que oran jamás reciben porque jamás perseveran. Pablo dijo: *“Sean persistentes en sus oraciones...”*, Efesios 6:18 (NTV). Y Jesús exclamó: *“Si sigues tocando a la puerta el tiempo suficiente, él se levantará y te dará lo que necesitas... Así que les digo, sigan pidiendo y recibirán lo que piden...”*, Lucas 11:8-9 (NTV). No deberías esperar ser bendecido sin pagar el precio. Algunas personas prefieren dormir mientras otras interceden por ellas a las seis de la mañana pero, ¡así no funciona! Ester exigió que todos ayunaran pero ella misma dijo: *“mis doncellas y yo haremos lo mismo...”*, Ester 4:16 (NTV). Aunque Pablo pidió muchas veces que oren a su favor él mismo era un hombre de oración: *“Día y noche oramos con fervor”*, 1ª Tesalonicenses 3:10 (NTV). **Si eres perezoso en las disciplinas espirituales tienes muy pocas probabilidades de ser bendecido por Dios.**

Cuando el que peca es alguien de tu equipo. Es posible que vivas en santidad y te esfuerces por obedecer a Dios, pero tus oraciones no sean contestadas. La razón podría ser el pecado de alguien que está en tu círculo íntimo. En 1º Samuel 14 se nos dice que los soldados de Saúl estaban en guerra con los filisteos. Un día, exhaustos de tanto luchar, comieron carne sin escurrir la sangre. ¿Y cuál fue la consecuencia? El cielo se cerró: *“Saúl le preguntó a Dios: — ¿Debemos perseguir a los filisteos?... Pero Dios no respondió ese día. Entonces Saúl les dijo a los líderes: — ¡Algo anda mal!... Debemos descubrir qué pecado se ha cometido hoy”*, 1º Samuel 14:37-38 (NTV). Saúl tenía razón en suponer que el silencio de Dios se relacionaba con el pe-

cado, pero no en su vida sino en el campamento. El Señor había dicho: *“Tu campamento debe ser un lugar santo; si el Señor ve algo indecente, se apartará de ti”*, Deuteronomio 23:14 (BAD). ¿Cuál fue la consecuencia por la inmoralidad en la casa de Elí? El cielo se cerró sobre toda la nación. ¿Por qué fueron derrotados por un insignificante ejército en Hai? Porque el campamento estaba contaminado, Josué 7. El pecado de un solo hombre cerró el cielo para todo el ejército. Piensa en tu familia. El pecado de cualquiera compromete la presencia y la bendición de Dios para todos los demás. La razón por la que debemos poner la casa en orden y crearle a Dios un ambiente de honra es para que no se vaya. **O nos alejamos del pecado o el pecado aleja a Dios de nuestra familia.** Si quieres a Dios y su bendición despacha el pecado de ‘tu campamento’.

Cuando no se combinan adecuadamente las disciplinas espirituales. En ciertas ocasiones una disciplina espiritual es mucho más efectiva si se la practica con otras personas. Cuando el rey Ezequías supo que le habían declarado la guerra se fue al templo a orar (Isaías 37:1), pero no lo hizo solo sino que se unió al profeta Isaías: *“El rey Ezequías y el profeta Isaías clamaron al cielo en oración”*, 2ª Crónicas 32:20 (BAD). ¿Y qué sucedió? *“El Señor... salvó... a Ezequías y a los habitantes de Jerusalén... de todos sus enemigos...”*, 2ª Crónicas 32:21-22 (BAD). En otras ocasiones, la combinación de varias disciplinas espirituales suele ser más provechosa que una sola. ¿Qué armas utilizaron Pablo y Silas para salir de la cárcel? Alabanza y oración en unidad, Hechos 16:25. En Jueces 20 Dios ordenó a los israelitas pelear contra la tribu de Benjamín. ¿Qué recursos

espirituales utilizaron? *“Subieron... todo el pueblo, y fueron a la casa de Dios. Lloraron, se sentaron allí en presencia de Jehová, ayunaron aquel día hasta la noche y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz...”*, Jueces 20:26 (DHH). Observa la estrategia espiritual que utilizaron. **A la comunión, oración y lágrimas le sumaron el ayuno y la ofrenda voluntaria.** ¿Y cómo les fue? Salieron y derrotaron por completo al ejército enemigo, Jueces 20:35. Si quieres vencer a tus gigantes y salir con éxito de cada batalla que libres, aprende de aquellos que hicieron historia usando recursos espirituales. No dejes de congregarte. Utiliza el poder de la unidad poniéndote de acuerdo con algún otro creyente para orar. Apela a las lágrimas y nunca descuides el ayuno y la ofrenda al Señor. **¡Cuanto más recursos espirituales combines mayor la probabilidad de que Dios conteste tus oraciones!**

17

Cómo adorar a Dios sin adorarlo en vano

“Este pueblo está cerca de mí con la boca y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí y el culto que me da es pura rutina humana”, Isaías 29:13 (Castilian). “El culto que me rinden no sirve de nada... en vano me adoran”, Mateo 15:9 (BLA) y 9 (NVI).

“En vano me adoran”. La pregunta que surge es: ¿cómo adorar a Dios sin adorarlo en vano? La Biblia nos da la respuesta: “...Adoremos a Dios como a él le agrada, con temor reverente”, Hebreos 12:28 (NVI). Recordemos que Jesús todavía está vivo y presente en medio de su iglesia. Jesús mismo dijo: “... donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”, Mateo 18:20 (BAD). Esta verdad es muy sencilla pero necesitamos que nos la recuerden constantemente; pues si tuviéramos conciencia de su presencia seríamos más reverentes en los cultos de adoración. Jesucristo es nuestra autoridad. Todo el infierno confiesa la majestad de su poder y el esplendor de su Deidad. No

existe demonio, por fuerte o poderoso que sea que no tiemble ante Él. ¿Es Cristo incapaz de salvar? ¿Existe alguna enfermedad tan difícil que 'el Gran médico' no pueda curar? ¡Jamás! ¿Puede Cristo ser superado por el diablo o el pecado? ¡Imposible! Él rompe los cerrojos y las puertas de hierro y pone a los cautivos en libertad. ¡Es hora de que tratemos a Dios con el respeto que Él merece!

El Nuevo Testamento menciona muchas veces la adoración pública. **Los creyentes se reunían para adorar a Dios el primer día de la semana.** *“En la noche de... domingo, los discípulos se reunieron... Jesús entró... y los saludó diciendo: “¡Qué Dios los bendiga y les dé paz!”*, Juan 20:19 (TLA). *“El domingo nos reunimos a celebrar un servicio de comunión, y Pablo predicó...”*, Hechos 20:7 (NT BAD). Con razón Juan llamó al domingo *“el día del Señor”*, Apocalipsis 1:10. ¡Qué diferencia para la iglesia actual! Consagrar el primer día de la semana a Dios es para muchos una posibilidad cierta solamente si se combinan una serie de acontecimientos. Primero, el clima. Mucho calor es una invitación para ir de *picnic*; demasiado frío es una oferta para invernar en casa, apoltronados frente a la caja de entretenimientos llamada televisión o computadora. Otro factor es el dinero. Si hemos cobrado 'el dios mamón' nos llama a disfrutar el placer momentáneo que nos producen las cosas nuevas y, entonces, el shopping está de fiesta. Además no tiene que ser feriado el lunes ni haber recibido visitas, ni ser el cumpleaños del perro porque sería imperdonable no festejar con un asado tamaño acontecimiento. ¿Y qué decir del fútbol? Solo si la AFA y la FIFA están de paro al mismo tiempo tendremos alguna chance

de que los fanáticos vayan al culto. Cualquier cosa compromete nuestra participación en la adoración congregacional. No solo eso, como no valoramos la disciplina espiritual de adorar en comunidad, tampoco inspiramos a nuestra familia a hacerlo. ¿Traer a los niños al culto? Para algunos padres eso es tan raro como un eclipse de sol. Pero el colmo de la displicencia la encontramos en aquellos que prefieren llevar a sus hijos a jugar a cualquier parque o mirar cómo despegan los aviones antes que traerlos a la iglesia. Sería muy bueno recordar el mandato bíblico: *“No descuidemos, como algunos, el deber que tenemos de asistir a la iglesia...”*, Hebreos 10:25 (NT BAD). *Asistir a la iglesia* no da lugar a otra interpretación más que reunirse con otros creyentes para adorar. Cuando esta carta fue escrita no había otra manera de interpretar este mandamiento. No podemos auto-convencernos de que nos ‘reunimos’ cuando por algún medio electrónico vemos el culto desde otra parte. La única motivación al transmitir los servicios por internet es que la palabra de Cristo sea predicada durante la semana, además de bendecir a quienes están imposibilitados de participar físicamente, viven lejos o todavía no tienen una iglesia a la cual pertenecer o; a quienes teniendo una miran los cultos en un horario y se congregan en otro. Existe promesa de presencia divina cuando los creyentes se reúnen: *“Donde están... congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”*, Mateo 18:20. Los que sustituyen la asistencia a la iglesia por participar de un culto en línea se pierden muchas bendiciones. ¡El beneficio es considerablemente menor!

Jesús dijo: *“Adora al Señor tu Dios”*, Mateo 4:10 (NTV) y David expresó: *“Vengan, adoremos e inclinémonos. Arrodillemos delante del SEÑOR, nuestro creador”*, Salmo 95:6 (NTV). Ahora bien, se debe adorar a Dios en público sin dejar de hacerlo en privado. La adoración congregacional no debe sustituir la adoración secreta. Cuidado con perder el balance. Jesús adoraba en privado, pero también participaba fielmente de la adoración en la sinagoga: *“Cuando Llegó a Nazaret... fue como de costumbre a la sinagoga...”*, Lucas 4:16 (NTV). *“¿Cómo podemos adorar a Dios en público una vez por semana cuando no nos preocupamos por adorarlo a solas durante la semana? ¿Podemos esperar que la llama de nuestra adoración a Dios arda vivamente en público en el día del Señor, cuando apenas titila por Él en secreto los demás días? ¿Será que nuestra experiencia de adoración colectiva nos deja muchas veces insatisfechos porque no buscamos satisfacer la adoración en privado? A. Tozer dijo: “El que se rehúsa a adorar a Dios siete días por semana, tampoco lo adorará en un día a la semana”.*² Esta es la verdadera razón por la que muchos cristianos no valoran la adoración pública: porque tampoco adoran a Dios en lo secreto durante la semana.

Reflexionemos juntos acerca de los cultos de adoración congregacional. La Biblia señala: *“Tributemos a Dios un culto agradable con reverencia y respeto”*, Hebreos 12:28 (BLPH). Cuando cantamos u oramos debemos pensar en Dios; de lo contrario, no lo estamos adorando. ¿Permanecemos atentos a lo que se dice de Dios o a lo que Dios nos está diciendo? Alguien describió al hombre contemporáneo de la siguiente manera: **“Adora su trabajo, trabaja**

durante sus ratos de distracción y se distrae durante la adoración". Así que no importa qué digamos, cantemos o hagamos, únicamente adoramos a Dios cuando Él es el centro de toda nuestra atención. Algo más, los cultos deberían ser una fiesta en honor al Espíritu Santo. ¿Cómo nos preparamos para una fiesta? No descuidamos ningún detalle. Ropa, peinado, regalo. Todo está cuidadosamente preparado. ¿Hacemos lo mismo para encontrarnos con Dios? Quizás digas: "no es lo mismo, ya que Dios mira el corazón". Precisamente, ¿está tu corazón preparado? La boca ha sido una cloaca toda la semana, nos agarramos a las piñas en la casa y echamos espumarajos de maldiciones hasta que no podemos más. Ni qué hablar de la noche anterior al culto. Alimentamos los demonios de la lujuria y echamos a correr alcohol por las venas hasta reventar y luego llegamos, entramos con un aire de arrogancia, a los empujones, le damos a Dios un regalo de rutina y le cantamos canciones apáticas y sin pasión. Somos tan insensibles que podemos irnos a casa sin que nos remuerda la conciencia, convencidos de que hemos cumplido con Dios.

Pensemos en algunos personajes bíblicos que adoraron y su adoración no fue en vano. David quiso construir un altar para adorar a Dios. Un hombre llamado Arauna le ofreció el lugar y los animales, pero él dijo: *"Yo no puedo ofrecerle a Dios algo que no me haya costado nada. Así que yo te pagaré todo lo que me des..."*, 2º Samuel 24:24 (TLA). Abraham entendía muy bien este principio espiritual, ya que estuvo dispuesto a ofrecer a su único hijo: *"Quédense aquí con el burro... El muchacho y yo seguiremos un poco más adelante. Allí adoraremos"*, Génesis 22:5. Ana, la mamá de

Samuel, también practicó la ofrenda de sacrificio: *“Y Ana... crió a su hijo... Después, lo llevó con ella a la casa del Señor... He venido porque prometí dedicarlo al Señor para toda la vida. ¡Para siempre será del Señor! Y allí adoró al Señor”*, 1º Samuel 1:23-28 (RVC). **La adoración de todas estas personas consistió en darle a Dios lo más precioso que tenían.** ¡Pero cuidado! Dar a Dios lo mejor no implica solo sacrificio económico. ¿No es un acto de adoración entregarle nuestros hijos a Dios? Ana lo hizo y el Señor convirtió a Samuel en una bendición para toda la nación. Siempre que recibas un regalo de Dios, conságralo como una ofrenda de amor. Si lo haces, Dios transformará esa dádiva inicial en un tesoro para todos y multiplicará las bendiciones sobre tu vida. ¡Gloriosa posibilidad que nos brinda la adoración genuina!

18

No soy perezoso, estoy en modo 'ahorro de energía'

“Uno de mis hermanos vino a visitarme... pregunté por los judíos que habían regresado del cautiverio y... me dijeron: “Las cosas no andan bien. Los que regresaron... tienen grandes dificultades y viven en desgracia...”. Cuando oí esto, me senté a llorar... durante varios días estuve de duelo, ayuné y oré al Dios del cielo”, Nehemías 1:2-4 (NTV).

Antes del cautiverio Israel era una nación próspera. Contaba con un ejército poderoso y poseía identidad nacional. Tenía rey, su propio idioma y un majestuoso sitio de adoración: el templo de Salomón. Nada quedó después del exilio. Cuando finalmente regresaron a su patria deberían depender de Dios si es que querían ver la restauración de Israel. ¡Bendito sea el Señor que les permitió contar con líderes que reedificaron la nación utilizando solamente recursos espirituales como la oración, el ayuno, el llanto y el luto! En el libro de Joel, el Señor había establecido claramente la manera en la que sus hijos debían pre-

sentarse en ese tiempo: *“Vístanse de luto... lloren amargamente... Vengan... y pasen la noche en luto... Organicen un día de ayuno. Convoquen a una reunión... en el templo... y hagan oración al Señor”*, Joel 1:13-14 (PDT). *“... Vuélvanse a mí... Acérquense con ayuno, llanto y luto...”*, Joel 2:12 (NTV).

El gran éxito del profeta Daniel se debió a la práctica de todas las disciplinas espirituales que estamos tratando: *“Además de orar, ayuné y me vestí de luto y me senté sobre cenizas”*, Daniel 9:3 (BAD). El apóstol Santiago, en el Nuevo Testamento, aseguró la vigencia de estas disciplinas espirituales: *“Acérquense a Dios... purifiquen su corazón... Derramen lágrimas por lo que han hecho. Que haya lamento y profundo dolor. Que haya llanto...”*, Santiago 4:8-9 (NTV).

¿Luto? ¿Quién hace duelo hoy en día? ¿Quién siente tristeza, congoja y quebranto por sus pecados? ¿Llanto? ¿Cuánto hace que no abrimos nuestro corazón delante de Dios con lágrimas? Los gemidos, los suspiros y las súplicas fueron parte de todos los héroes de la fe. David dijo: *“Señor, toda la noche estuve... llorando hasta que mi cama quedó bañada en llanto”*, Salmo 6:6 (PDT). *“Señor, escucha mi oración, ¡presta oído a mis lamentos!, ¡no te quedes callado ante mis lágrimas!...”*, Salmo 39:12 (DHH). ¿Le fue mal a David por derramar lágrimas ante Dios? Por supuesto que no, pues él mismo dijo: *“¡El Señor ha escuchado mi llanto!”*, Salmo 6:8 (BAD). Job expresó: *“Mis ojos llenos de lágrimas buscan a Dios”*, Job 16:20 (PDT). ¿Y cuál fue el resultado? Tuvo un encuentro con el Señor, cara a cara: *“Hasta*

ahora sólo había oído de ti, pero ahora te he visto con mis propios ojos", Job 42:5 (NTV). ¿Te acuerdas cómo reaccionó Ezequías cuando el profeta le dijo que pusiera las cosas en orden porque pronto moriría? *"Cuando Ezequías oyó el mensaje... oró al SEÑOR... y se echó a llorar amargamente"*, 2º Reyes 20:2-3 (NTV). ¿Y qué sucedió? El Señor le dijo: *"He oído tu oración y he visto tus lágrimas. Voy a sanarte..."*, 2ª Reyes 20:5 (NTV).

Jeremías nos aconseja: *"Invoca al Señor de corazón... ¡Deja correr tus lágrimas a raudales, de día y de noche...!"*, Lamentaciones 2:18 (LPD). ¿Te acuerdas de la mujer pecadora que derramó perfume a los pies de Jesús? ¡También derramó lágrimas! *"Se colocó detrás de Jesús llorando... y empezó a mojarle los pies con sus lágrimas..."*, Lucas 7:38 (PDT). ¿Y cuál fue su bendición? Jesús le dijo: *"Tus pecados son perdonados... Tu fe te ha salvado; ve en paz"*, Lucas 7:48-50 (NTV). Por supuesto que no hablamos de lágrimas que intenten manipular a Dios, sino de aquellas que expresan el dolor por el pecado y que buscan al Señor de todo corazón. ¿Y qué dices de Jacob? Sabemos que luchó con un ángel y que fue bendecido, ¿pero con qué armas? *"Lloró y clamó para que lo bendijera..."*, Oseas 12:4 (NTV). Por último, veamos a Jesús: *"Cuando Cristo vivió en la tierra, oró a Dios... Jesús oró llorando y suplicando a gritos, y Dios respondió a sus oraciones..."*, Hebreos 5:7 (PDT). Quizás tú digas: *"¿Qué clase de doctrina es esta del ayuno, llanto y luto? ¿Una nueva moda?"*. De ninguna manera. Son disciplinas espirituales que para quienes las practicaron representaron canales de enormes bendiciones. Entonces, ¿por qué descuidamos en este tiempo lo que a ellos les dio

tanto resultado? **El diablo ha robado estas poderosas armas de nuestro arsenal. ¡Debemos recuperarlas!**

¡Qué devaluadas están hoy en día estas disciplinas espirituales! ¡Y ni hablar de la humillación! Sin embargo, a Esdras le significó toda la diferencia: *“Di órdenes de que todos ayunáramos y nos humilláramos ante nuestro Dios... le pedimos a Dios que nos... protegiera en el camino... y él oyó nuestra oración”*, Esdras 8:21-23 (NTV). La humildad impacta positivamente en el corazón de Dios. En 1° Reyes 21 se menciona al perverso rey Acab. El Señor le dijo: *“...Voy a destruir a tu familia... ¡porque me hiciste enojar mucho...!”*... Cuando Acab escuchó este mensaje, rasgó su ropa, se vistió de tela áspera e **hizo ayuno... y andaba de luto**. Entonces Elías recibió otro mensaje del SEÑOR: *“¿Viste cómo Acab se ha humillado ante mí? Por haberse humillado, no haré lo que prometí mientras él viva...”*, 1° Reyes 21:22-29 (NTV). Dios estaba tan sorprendido por la humillación de Acab que fue a contárselo a Elías. Lo mismo sucedió cuando se humilló el rey Josías: *“Estabas apenado y te humillaste ante el SEÑOR... Rasgaste tu ropa en señal de desesperación y lloraste delante de mí, arrepentido. Ciertamente te escuché, dice el SEÑOR. Por eso, no enviaré el desastre que he prometido...”*, 2° Reyes 22:19-20 (NTV). ¿No te parece asombroso? La humildad y el arrepentimiento son actitudes tan infrecuentes que quien las manifiesta impresiona gratamente a Dios.

¿Qué otras disciplinas espirituales deberíamos practicar? **El ayuno y la oración**. Josafat combinó estos dos recursos para enfrentar al poderoso ejército conformado por moabitas, amonitas y naciones del otro lado del mar: “Jo-

safat... le suplicó al SEÑOR... y **ordenó a todos en Judá que ayunaran**", 2º Crónicas 20:3 (NTV). ¿Y qué sucedió? Dios peleó por ellos: "*Ustedes ni siquiera tendrán que luchar... quédense quietos y observen la victoria del SEÑOR...*", 2º Crónicas 20:17 (NTV). ¿Con qué armas luchó la nación de Israel cuando el rey Jerjes decretó el exterminio de todos los judíos? "*Ester envió la siguiente respuesta a Mardoqueo: "Ve y reúne a todos los judíos que están en Susa y hagan ayuno... mis doncellas y yo haremos lo mismo..."*", Ester 4:15-16 (NTV).

¿Te acuerdas de la profetisa Ana? Sus constantes ayunos y oraciones tuvieron una recompensa sin igual: sus ojos vieron al Mesías: "*En el templo... estaba Ana, una profetisa muy anciana... Nunca salía del templo, sino que permanecía allí de día y de noche adorando a Dios en ayuno y oración*", Lucas 2:36-37 (NTV). Ana, Ester y Josafat no eran 'perezosos espirituales' y no estaban en modo 'ahorro de energía'. La oración y el ayuno fueron prácticas comunes en ellos y marcaron sus vidas con extraordinarias bendiciones.

La perseverancia es esencial para recibir. Pablo dijo: "*Oren... y sean persistentes en sus oraciones...*", Efesios 6:18 (NTV). Por su parte, es un hecho que la primitiva iglesia crecía debido a la utilización de todos estos recursos espirituales: "*Mientras ayunaban y adoraban al Señor, el Espíritu Santo dijo: "Aparten a Bernabé y a Saulo..."*". *Ayunaron, oraron e impusieron las manos sobre Bernabé y Saulo, y luego los despidieron*", Hechos 13:2-3 (PDT). Cualquiera sea la situación en la que estés o cualquiera el pro-

blema que te toque enfrentar tienes que saber que nuestro gran Dios puede ayudarte. Jesús dijo: *“Si sigues tocando a la puerta el tiempo suficiente, él se levantará y te dará lo que necesitas... Así que les digo, **sigan pidiendo y recibirán lo que piden...**”*, Lucas 11:8-9 (NTV).

Todos conocemos la historia de Daniel en el foso de los leones pero, ¿cuántos recuerdan por qué razón lo pusieron allí? Sus enemigos en la corte real querían hacerle daño, pero como no existía motivo *“...se pusieron de acuerdo y dijeron: “Como no tenemos nada de qué acusar a Daniel, lo haremos caer solamente con algo que tenga que ver con su religión”, Daniel 6:5 (BLS)*. De ahí que inducen al rey a promulgar una ley en contra de la oración: *“Hemos pensado prohibir... que las personas hagan oraciones... Quien no cumpla esta norma será mandado al foso de los leones... Entonces el rey Darío aprobó la ley y la firmó”, Daniel 6:7-9 (PDT)*. ¿Y qué hizo Daniel? *“Cuando Daniel oyó que se había firmado la ley, fue a su casa y se arrodilló como de costumbre... **Oraba tres veces al día, tal como siempre lo había hecho...** Entonces los funcionarios fueron... a la casa de Daniel y **lo encontraron orando y pidiéndole a Dios que lo ayudara**”, Daniel 6:10-11 (NTV)*. ¿Y cómo le fue a Daniel? *“Mi Dios envió a su ángel para cerrarles la boca a los leones, a fin de que no me hicieran daño, porque fui declarado inocente ante Dios... El rey se alegró mucho... porque (Daniel) había confiado en su Dios”, Daniel 6:22-23, NTV*.

El gran apóstol Pablo sabía que no existía recurso más poderoso que la oración: *“Mis amados hermanos, les pido encarecidamente... **que se unan a mi lucha orando a Dios por mí...**”*, Romanos 15:30 (NTV). Pablo estaba encadenado en

Roma y pedía ayuda. ¿Cuál sería la mejor manera de ayudarlo? ¿Haciendo una manifestación frente a la cárcel romana? ¿Recurriendo a contactos políticos? ¿Contratando los servicios del mejor abogado penalista? No. Pablo sabía que la mejor manera de ayudarlo era por medio de la oración. Todos estos grandes de la fe hicieron historia porque sabían cómo pelear sus batallas. Utilizaron solo recursos espirituales y a ninguno de ellos le fue mal. Nosotros deberíamos seguir su ejemplo. ¡Tampoco nos irá mal!

19

Cómo ganar batallas imposibles

“El Señor... dijo: “... deberán celebrar una reunión santa, y dedicar ese día al ayuno, y quemar una ofrenda en honor del Señor. No hagan ningún trabajo... porque es el Día del perdón... El que no dedique ese día al ayuno... será eliminado de entre su pueblo... Es una ley permanente, que pasará de padres a hijos y dondequiera que ustedes vivan. Será... un día... dedicado al ayuno...”, Levítico 23:26-32 (DHH).

¡El ayuno es un poderoso recurso espiritual frente a batallas imposibles! Aquellos que todavía no están convencidos acerca del poder de la oración y el ayuno deberían recordar lo que hizo David cuando su hijo enfermó gravemente. Frente a una situación insalvable David tomó en sus manos el recurso más poderoso que conocía. Nadie ayuna siete días si no cree que resulte eficaz para revertir situaciones imposibles. David se atrevió a ir más allá del juicio certero por boca del profeta Natán. Y aunque el niño no sobrevivió David ayunó hasta que obtuvo una respues-

ta de parte de Dios. Lo intentó todo. ¿Estás listo para pelear en situaciones imposibles? El camino incluye el ayuno.

Aprendamos un poco más acerca del ayuno por medio de algunas preguntas:

¿Cuáles deben ser los motivos valederos de un ayuno? ¿Recuperar la talla que teníamos antes de las vacaciones? ¿Vernos más saludables? Aunque amabas cosas pueden ser beneficios adicionales del ayuno, Dios deja bien en claro que el ayuno debe tener por finalidad **humillar nuestra alma y hacer las paces con Dios**: *“Humillarán sus almas... porque en este día... serán limpios de todos sus pecados delante del SEÑOR”,* Levítico 16:29-30 (NBLH). El ayuno es un tiempo para el autoexamen espiritual: ¿estoy creciendo en la comunión? ¿Hay más de Dios en mi vida? ¿Paso más tiempo con Dios hoy que cuando me convertí? ¿Tengo hambre por su Palabra y por su presencia? ¿Perdono con facilidad a quienes me ofenden? El ayuno saca a la superficie los pecados para que los confesemos, cerrando todas las puertas a Satanás. En otras palabras, el ayuno nos ayuda a separar lo bueno de lo malo. Además, nos enfoca en Dios y no en los placeres temporales de esta vida. Esdras interpretó correctamente el significado del ayuno cuando dijo: *“Proclamé un ayuno... para que reconociéramos nuestras faltas ante nuestro Dios...”*, Esdras 8:21 (DHH).

¿Quiénes deben ayunar? Todos los creyentes. Dios estableció un día de ayuno para toda la congregación: *“una*

ley permanente, que pasará de padres a hijos". Hemos sido engañados al creer que no debemos ayunar. Jesús dijo: *"un día el novio será llevado, y entonces sí ayunarán"*, Lucas 5:35 (NTV). Recuerda que en Mateo 6 el Señor mencionó las tres cosas que espera de todos los cristianos: dar, orar y ayunar. Debemos ayunar sin importar la edad. Moisés entró en un ayuno de cuarenta días cuando contaba con casi cien años. Ana ayunaba regularmente, a pesar de que tenía más de ochenta años, Lucas 2:37. Ayunaba y oraba porque el ayuno sin oración es dieta. Además, cuando ayunamos ministramos a Dios, Hechos 13:2-3. Es cierto que incluimos peticiones pero no se trata de especular con lo que ganaremos sino de amar, buscar y conocer a Dios.

¿Cuándo se debe ayunar? De manera frecuente y ante situaciones desesperadas. En el A.T. había un día señalado para que el pueblo ayunara. **¡Todos ayunaban el mismo día!** Si el ayuno nos da poder, imagínate lo que sucederá si persistimos como iglesia ayunando todos los jueves del año. ¡Eso es poder multiplicado! Cuando ayunamos las ataduras espirituales se rompen, los planes del infierno son desbaratados y los esclavos liberados. Debido a eso el diablo tratará por todos los medios de que el pueblo de Dios evite el ayuno. Él tiene su libreto bien aprendido. Te mencionará todas las razones por las que no deberías ayunar y, si no puede convencerte, entonces te dirá que lo hagas, pero más adelante, en otra oportunidad. Él sabe que cuanto más tiempo posponemos el asunto, más difícil nos resultará ayunar. Esta es la razón por la que los cristianos verdes, es decir aquellos que siempre están de picnic y viven de vacaciones espirituales nunca derrotan gi-

gantes, nunca vencen con su fe ni conquistan milagros. Claro que gozan del amor y la misericordia de Dios, pero no retienen lo bueno que el Señor les da. Las bendiciones llegan pero se van por la puerta de atrás, permanentemente abierta por la falta de consagración.

¿Por qué razones podemos ayunar? Se puede ayunar por razones específicas. Nehemías ayunó para pedir la ayuda del rey; Ana para tener un hijo y el ejército de Saúl para recibir dirección de Dios. En 1º Samuel 31 se menciona la derrota del ejército de Israel bajo el poder de los filisteos. Saúl decidió lanzarse sobre su propia espada en lugar de ser tomado prisionero. Después de que sus hombres lo enterraran, ayunaron durante siete días, 1º Samuel 31:13. ¿Por qué hicieron ayuno? Una gran incertidumbre se había apoderado de toda la nación al saber que su líder había muerto. Hicieron ayuno no solo por luto, sino que reconocieron la enorme necesidad de una nueva dirección de parte de Dios.

¿Por qué deberías tú ayunar? Por la salvación o la liberación de algún ser querido: *“Este es el ayuno que yo amo... soltar las cadenas injustas, desatar los lazos del yugo, dejar en libertad a los oprimidos y romper todos los yugos”,* Isaías 58:6 (LPD). Mientras Daniel estudiaba la Biblia le fue revelado que Israel debía estar en Babilonia setenta años. Al cumplirse esa fecha oró y ayunó para que fueran libres de las garras del enemigo: *“Así que dirigí mis ruegos al Señor Dios, en oración y ayuno...”*, Daniel 9:3 (NTV). Daniel suplicó intensa y fervorosamente por la liberación de su pueblo. Lo primero que hizo fue humillarse y ponerse a cuenta

con Dios, tal como lo aprendimos en Levítico 23. Daniel reconoció que las maldiciones de su pueblo no habían llegado sin causa, Proverbios 26:2. Él dijo: *“A causa de nuestro pecado, se han derramado sobre nosotros las maldiciones... de la ley de Moisés...”*, Daniel 9:11-13 (NTV). Daniel confesó sus pecados y los del pueblo. Luego pidió misericordia, ¡siempre en AYUNO! ¿Y qué sucedió? *“Cuando comenzaste tu oración Dios te contestó”*, Daniel 9:23 (PDT). Y aunque Dios había soltado la respuesta, la bendición tardó en llegar. ¿Por qué? Porque fuerzas demoníacas trabajaban en su contra: *“Pero el príncipe del reino de Persia me ha opuesto resistencia durante veintiún días. Menos mal que Miguel, uno de los primeros príncipes, acudió en mi ayuda, pues yo estaba retenido junto a los reyes de Persia”*, Daniel 10:13 (BLPH). El diablo no soltará fácilmente sus más preciados tesoros. ¿Y cómo lograremos arrebatarse el botín? ¿Con argumentos y debates teológicos? Algunas personas creen que si alguien con estudios de Biblia habla con ese familiar inconverso, éste se va a convertir. ¡Pamplinas! Las almas de nuestros seres queridos y de aquellos que van derechito al infierno solo serán libres si peleamos con las mismas armas que peleó Daniel para poner en libertad a una nación entera: orando y ayunando.

¿Cuándo el ayuno no es aceptado por Dios?

Cuando existe violencia. *“El día de ayuno lo pasan en disputas y peleas y dando golpes criminales con los puños. Un día de ayuno así, no puede lograr que yo escuche sus oraciones”*, Isaías 58:4DHH.

Cuando estamos en pecado. El ayuno, así como el resto de las disciplinas espirituales no funcionan cuando estamos en pecado: *“El Señor dice... “ahora voy a acordarme de sus pecados y a pedirle cuenta de ellos... por mucho que ayune, no escucharé sus súplicas; por muchos holocaustos y ofrendas... que me traiga, no lo miraré con agrado. Voy a destruirlo con guerra, hambre y peste”,* Jeremías 14:10-12 (DHH). Tengamos sumo cuidado de no rechazar la palabra y la dirección de Dios porque su paciencia tiene un límite y, cuando cruzamos la línea del no retorno, ninguna disciplina espiritual alcanzará para socorrernos. Es hora de santificar nuestra vida. Si no amas a los hermanos, murmuras de la iglesia o de algún líder, criticas a los predicadores y ofendes al prójimo; no ofrendas con generosidad al Señor o le robas los diezmos, odias, guardas rencor o tienes actitudes o comportamientos violentos es hora de limpiar la casa interior para que las disciplinas espirituales te traigan bendiciones. No corras el riesgo de que tus oraciones, ofrendas y ayunos no sean aceptados por Dios. Arregla las cuentas que tengas pendientes con Dios y con los demás. Quizás a esta altura preguntes: ¿y cómo me doy cuenta de las cosas que no están bien y que podrían bloquear la bendición de Dios? Recurre al Espíritu Santo. No escondas tus pecados, confíésalos y apártate. Pídele al Señor ayuda para entender qué está mal y para permanecer en victoria sobre esas áreas de tu vida. Verás cómo Él mismo te conduce por caminos de sanidad, libertad y gozo creciente.

¿Existen trabas en algunos aspectos de tu vida? ¿Está tu familia en prisiones de oscuridad? Recuerda que el

ayuno es la herramienta más poderosa para romper maldiciones y acabar con toda fortaleza demoníaca. Cuando Pablo quedó ciego después de su encuentro con Jesús, camino a Damasco, ayunó por tres días y fue sano y lleno del Espíritu Santo, Hechos 9:9.

¿Estás en problemas? ¿Existen opresiones que no ceden o problemas que te atormentan? La Biblia nos indica que en tiempos de crisis debemos ayunar. No te desmoro-nes a causa de los gigantes. Fortalece tu fe por la comunión. Emplea con destreza las armas espirituales. Conquista batallas imposibles mediante el poder que se desata cuando con fe practicas las disciplinas espirituales.

20

Si la vida es un viaje, quiero que Dios sea mi guía

“Ocúpate en leer, predicar y enseñar las Escrituras a la iglesia”, 1ª Timoteo 4:13 (NT BAD).

El que desea tener una vida espiritual saludable debe incluir en su dieta una buena porción de la Palabra de Dios. Pero seamos sinceros, pasamos muy poco tiempo leyendo y meditando en las Escrituras. Un bromista dijo que si los creyentes que descuidan sus Biblias las abrieran simultáneamente tendríamos la peor tormenta de polvo de la historia.

Debemos escuchar la Palabra de Dios. *“Dios bendice... a todos los que escuchan el mensaje y obedecen lo que dice...”, Apocalipsis 1:3 (NTV). “Qué afortunados son los que escuchan la palabra de Dios y la obedecen”, Lucas 11:28 (PDT). “Vengan a mí con los oídos bien abiertos. Escuchen, y encontrarán vida...”, Isaías 55:3 (NTV). Escuchar la Palabra de Dios aumenta nuestra fe: “Así que la fe viene por*

oír... la Buena Noticia acerca de Cristo", Romanos 10:17 (NTV). La fe que necesitamos para ser salvos viene de escuchar la Palabra de Dios, pero también es un hecho que gran parte de la fe que necesitamos para la vida cotidiana después de la conversión proviene de escuchar el mensaje de la Biblia. ¿No crees que deberíamos ayunar de tantas noticias desalentadoras que lo único que hacen es debilitar nuestra confianza en el Señor? ¿No crees que necesitamos limpiar nuestras redes sociales y revisar nuestro círculo íntimo? ¿Por qué crees que Elisabeth 'se escondió' cuando quedó embarazada? ¿Por qué crees que Josué les prohibió a los israelitas hablar mientras daban vueltas a la ciudad de Jericó? Las palabras negativas nos hunden en la incredulidad. ¡Un entorno tóxico podría hacernos perder muchos milagros!

La sabiduría que necesitamos para tomar decisiones no viene por escuchar los noticieros o las proyecciones económicas mundiales sino por escuchar la Palabra de Dios: "*A los que escuchan mis enseñanzas se les dará más entendimiento...*", Lucas 8:18 (NTV). Debemos evitar todo tipo de distracciones al escuchar la Palabra de Dios porque existe una verdadera guerra espiritual cuando ella es predicada. El diablo buscará neutralizar su influencia transformadora, incluso nos hará creer que escuchar canciones cristianas es lo mismo que escuchar la Palabra de Dios. Y con esto no estamos diciendo que esté mal llenar nuestro entorno de adoración, pero advertimos cierto desbalance en la dieta espiritual. Existe una saturación de música cristiana, pero con muy poca oración y lectura bíblica. No encontrarás en la Biblia un pasaje que diga: "que

afortunados son aquellos que escuchan música cristiana”, pero sí aquel que dice: “*Qué afortunados son los que escuchan la Palabra de Dios y la obedecen*”, Lucas 11:28 (PDT). No reemplaces tus tiempos de oración escuchando canciones que movilizan tus emociones, pero que no edifican tu entendimiento espiritual.

El lugar más frecuente para escuchar la Palabra de Dios es la iglesia, de ahí la imperiosa necesidad de congregarnos regularmente en un lugar donde se la predique fielmente. Ahora bien, el hecho de que en un púlpito se exhiba una Biblia no significa que allí se la crea o se la obedezca. Hay quienes se jactan de ser predicadores de la Palabra pero solo de aquellos temas o pasajes que no tienen ninguna relevancia en la vida espiritual de las personas. Temas relevantes, pero controversiales o que pongan en riesgo la reputación de la institución no son predicados. Innumerables pasajes de las Escrituras están proscritos, especialmente aquellos que hablan de la santidad y la obediencia a Dios. Nunca se denuncia el pecado y nunca se guía a la iglesia a conocer y depender de Dios. Recordemos las palabras del Señor: “*Que mis verdaderos mensajeros proclamen todas mis palabras con fidelidad*”, Jeremías 23:28 (NTV). Te animamos a participar de los servicios de la iglesia y a revivir los mensajes semanales en tu propia casa. Con toda seguridad tu vida espiritual no será la misma y tu fe se disparará más que el dólar.

Permítenos un breve comentario acerca de la disposición necesaria para escuchar la Palabra de Dios. Entramos al lugar de la oración tan descuidadamente como si entrá-

ramos a una cancha de fútbol. No mostramos un ápice de reverencia ni por Dios ni por su Palabra. ¿No crees que llegar al culto a cualquier hora es una deshonra para Dios? ¿Qué mensaje le damos al Señor sabiendo que la persona más importante es la última en llegar? ¿Y qué dices del trato ‘cariñoso’ con el celular? A menos que estés esperando una llamada urgente o estés leyendo la Biblia en tu celular, ¿no crees que enviar mensajitos, consultar Google o contestar el teléfono mientras adoras a Dios o escuchas su Palabra es una deshonra al Señor?

Debemos leer la Palabra de Dios. *“Leerán este libro de instrucción a todo el pueblo... Convoquen a todos, hombres, mujeres, niños y los extranjeros... para que oigan lo que dice el libro de instrucción y aprendan a temer al SEÑOR su Dios...”,* Deuteronomio 31:11-12 (NTV). Pablo dijo: *“Les ordeno... que lean esta carta a todos los cristianos”,* 1ª Tesalonicenses 5:27 (NT BAD). *“Dios bendice al que lee a la iglesia las palabras de esta profecía...”,* Apocalipsis 1:3 (NTV). ¿Con qué frecuencia deberíamos leer las Escrituras? Esta batería de preguntas te guiarán a una respuesta certera. ¿Con qué frecuencia tienes tentaciones, problemas y dificultades? ¿Con qué asiduidad necesitas dirección, sabiduría, guía y ánimo? ¿Cuántas veces en tu vida necesitas ver el rostro de Dios, escuchar su voz, sentir su presencia y conocer su poder? La respuesta a todas estas preguntas es la misma: ¡Todos los días!³ Moody dijo: “El hombre no puede tomar una provisión de gracia para el futuro, así como no puede comer lo suficiente para los próximos seis meses o guardar aire suficiente en sus pulmones en una sola vez para vivir durante una semana. Día a día debe-

mos recurrir a la inagotable reserva de la gracia de Dios". Si utilizas quince minutos todos los días para leer la Biblia podrás leerla enteramente en menos de un año. Perfectamente viable.

Un llamado de atención para aquellos padres que no reconocen todavía la gran misión que tienen de hacer que sus hijos conozcan a Dios. Deberían imitar a Jesús cuya prioridad fue que sus hijos, como llamaba a sus discípulos (Hebreos 2:11-13) aprendieran a depender de Dios (Juan 17:12). El gran secreto para no sufrir ninguna pérdida es 'empujarlos' para que desarrollen una relación de amistad con Dios desde que son muy pequeños: *"Dirige a tus hijos por el camino correcto, y cuando sean mayores, no lo abandonarán"*, Proverbios 22:6 (NTV). Existen muchos ejemplos en las Escrituras de padres piadosos que asumieron esa responsabilidad y cuyos hijos han sido una enorme bendición para la toda la humanidad. Pensemos solo en Jocabed, la madre de Moisés; en Zacarías y Elisabeth, los padres de Juan el Bautista y en Eunice la madre de Timoteo, 2ª Timoteo 3:15.

Debemos estudiar la Palabra de Dios. *"Escudriñad las Escrituras"*, Juan 5:39. Esdras estudiaba las Escrituras: *"Esdras se dedicaba a estudiar la ley del Señor, a ponerla en práctica y a enseñar a los israelitas sus leyes y mandatos"*, Esdras 7:10 (PDT). También lo hacían los creyentes de Berea: *"Estudiaban las Escrituras todos los días porque querían saber si lo que Pablo y Silas decían era verdad..."*, Hechos 17:11-12 (PDT). El caso más significativo es Pablo que siendo anciano y a punto de morir seguía estudiando las Escrituras:

*“Cuando vengas, no te olvides de traer el abrigo que dejé con Carpo en Troas. **Tráeme también mis libros y especialmente mis pergaminos**”, 2ª Timoteo 4:13 (NTV).* Pablo está en la cárcel escribiendo el último capítulo de la última carta que redactaría en la vida y le pide a Timoteo que traiga sus libros y pergaminos que incluían, sin lugar a dudas, copias de las Escrituras. Pablo sabe que es el final de su carrera aquí en la tierra y aun así está interesado en conocer mejor a Dios. No olvidemos que Pablo había estado en el tercer cielo (2ª Corintios 12:1-6) y había visto a Cristo en persona camino a Damasco (Hechos 9:5). Estaba lleno del Espíritu Santo, tenía el poder para operar milagros (Hechos 14:10) y la sabiduría dada por Dios para escribir las Sagradas Escrituras (2ª Pedro 3:16).⁴ **Sin embargo siguió estudiando la Palabra de Dios hasta que murió.** Si el gran apóstol Pablo necesitaba estudiar las Escrituras, ¡cuánto más nosotros! Entonces, ¿por qué no lo hacemos? Porque somos perezosos o, quizás, porque no sabemos cómo hacerlo. Si este fuera tu caso, comienza pidiéndole al Espíritu Santo que te revele la lección que necesitas aprender. Después lee despacio, con un cuaderno a tu lado para anotar todas las cosas que Dios te revele. Busca las referencias cruzadas que están al pie de tu Biblia. Es verdad que existe un mundo de posibilidades hoy en día para aprender la Biblia, pero no te conformes con el alimento espiritual pre-digerido por otros. Experimenta tú mismo la alegría de descubrir los tesoros escondidos a través de tu propio estudio Bíblico.

21

El ayuno te desliga del diablo y te liga a Dios

*“Estas son las palabras postreras de David...: los **hijos de Belial** serán todos ellos arrancados como espinos, los cuales nadie toma con la mano; sino que el que quiere tocarlos, **se arma de hierro y de asta de lanza**, y son del todo quemados en su lugar”, 2º Samuel 23:6-7 (SRV2004).*

David, en sus últimos días, reveló algunos de los secretos espirituales más grandes que haya aprendido en la vida. Bien podría haber dado consejos acerca de estrategias militares o de cómo componer canciones dedicadas al Señor. Podría haberse referido a los nefastos efectos que produce el adulterio o también a las enormes bendiciones de permanecer en sujeción a Dios. Sin embargo, prefirió desempolvar de su cofre de experiencias personales la manera en la que se debe luchar una batalla espiritual. David asegura que **sin el armamento adecuado no existe posibilidad alguna contra los poderes de las tinieblas**. Utiliza una imagen muy gráfica al decir que los hijos de

Belial son como espinos que no puedes tomarlos con las manos sin sufrir las consecuencias. Para tener éxito debes *armarte con hierro y con asta de lanza*. En otras palabras, solo con las armas apropiadas será posible destruir las fortalezas satánicas.

¿Recuerdas la historia de Jueces 20? Los israelitas obtuvieron la victoria después que descubrieron el secreto que David acaba de revelar. Mientras pelearon con los recursos espirituales del acuerdo, la comunión, la oración y la humillación no lograron vencer al enemigo. ¿Por qué? Porque aquel pueblo estaba poseído por una fortaleza sexual demoníaca difícil de subyugar. La Biblia dice que eran hijos de Belial, Jueces 19:22 (RVG) y, según David, es necesario el armamento espiritual adecuado. El ayuno es parte de ese armamento. Cuando empuñaron esta poderosa herramienta ganaron la batalla: *“Subieron... todo el pueblo, y fueron a la casa de Dios. Lloraron, se sentaron allí en presencia de Jehová, ayunaron aquel día hasta la noche y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz...”*, Jueces 20:26 (DHH). No se puede salir a pelear una batalla importante sin ayunar. No esperes proyectarte, expandir tu negocio, hacer crecer tu ministerio o romper con una maldición sin poner, además de todo tu esfuerzo, días de ayuno. **El ayuno rompe con los poderes de las tinieblas y desata el poder de Dios.**

El ayuno y la oración son las armas más poderosas para derribar cualquier fortaleza demoníaca. En 1º Reyes 19 la Biblia dice que después que Elías mató a los profetas de Baal, Jezabel le envió un mensaje amenazándolo de muer-

te. Esa mujer representaba una fortaleza espiritual poderosa. Como consecuencia de esta intimidación satánica Elías huyó deseando la muerte. Un ángel reconfortó su alma y alimentó su cuerpo. Luego caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta llegar a Horeb, el monte de Dios. Ayunó todo ese tiempo. Y algo sobrenatural ocurrió. Cuando salió del desierto lo hizo con todo el poder de Dios. Enfrentó a Jezabel sin vacilaciones. Es verdad que **entró al desierto totalmente derrotado, pero salió de allí investido del poder de Dios para enfrentar con juicio divino a la casa de Acab.** Los cuarenta días de ayuno le trajeron una nueva unción ministerial al punto que ni la muerte pudo con él, pues Dios se lo llevó vivo en un carro de fuego. Es un hecho de que todos necesitamos entrar en ayuno y alcanzar el monte de Dios para obtener esa nueva unción que nos conduzca a la máxima efectividad y plenitud espiritual.

¡Qué poderoso es el ayuno! Nada se le compara; **cuan- do se une a la oración las ataduras más fuertes se rompen, las maldiciones se secan y las fortalezas demoníacas son destruidas.** Sin embargo, ya hemos visto que en algunas ocasiones el ayuno no funciona. No solo eso. Si lo tomamos a la ligera podría atraer juicio sobre nuestras vidas. Si intentamos dar una apariencia de piedad sin el deseo de mejorar nuestros caminos o si pensamos solo en nuestro beneficio sin buscar la honra de Dios podría convertirse en un búmeran golpeándonos directamente en la cabeza. No intentes unir el pecado con el ayuno porque los efectos podrían ser catastróficos. ¿No lo crees? Veamos dos ejemplos bíblicos.

Jezabel proclamó un ayuno nacional: *“Escribió algunas cartas como si fueran de Acab... entonces se las mandó a los ancianos líderes... que vivían en... Nabot. En la carta ella escribió: “Anuncien que **habrá una reunión para proclamar un día de ayuno...** Busquen algunos sinvergüenzas que estén dispuestos a decir que Nabot habló en contra del rey y en contra de Dios. Entonces sáquenlo de la reunión y mátenlo a pedradas”, 1º Reyes 21:8-10 (PDT). ¿Por qué Jezabel procedió de ese modo? Porque su caprichoso esposo quería poseer un terreno que Nabot no quería vender. Y no quería vender no porque fuera desleal al rey, sino por obediencia a la ley de Moisés que establecía que la familia y la parcela de tierra que heredaban eran inseparables, Levítico 25:25-28. La perversa Jezabel ideó un plan para matar a Nabot y quedarse con sus tierras. **Y lo hizo proclamando un ayuno nacional.** Su único propósito era quedarse con la propiedad de Nabot injustamente. Jezabel usó el ayuno **para dar una falsa apariencia de piedad.** Lo que sucedió inmediatamente después con ella y su esposo es una seria advertencia para aquellos que quieren utilizar el ayuno mientras están en pie de guerra con Dios.*

Ayunar sin querer ordenar nuestras cuentas con Dios es peligrosísimo porque acelera su juicio sobre nuestras vidas: *“El SEÑOR dijo a Elías: “Ve a encontrarte con el rey Acab... estará... en el viñado de Nabot, adueñándose de él. Dale el siguiente mensaje: “... ¿No te bastó con matar a Nabot? ¿También tienes que robarle? Por lo que has hecho, ¡los perros lamerán tu sangre en el mismo lugar donde lamieron la sangre de Nabot!”... En cuanto a Jezabel, el SEÑOR dice: “Los perros se comerán el cuerpo de Jezabel en la parcela de Jezreel”, 1º*

Reyes 21:17-23 (NTV). Es asombroso. En el mismo momento en que Acab estaba tomando posesión de la tierra que había robado, Dios envía a Elías con un mensaje de juicio. Lo que estuvo demorado por años (porque Acab y Jezabel eran perversos y habían cometido muchos pecados) se aceleró cuando tomaron el ayuno como un medio para encubrir su maldad. **Ni el ayuno, ni ninguna otra disciplina espiritual funciona cuando estamos en pecado:** *“El Señor dice... “ahora voy a acordarme de sus pecados y a pedirle cuenta de ellos... por mucho que ayune, no escucharé sus súplicas; por muchos holocaustos y ofrendas... que me traiga, no lo miraré con agrado. Voy a destruirlo con guerra, hambre y peste”, Jeremías 14:10-12 (DHH).*

El otro caso es el del rey Joacim. Esto ocurrió antes de que Babilonia tomara a Judá en cautiverio. Frente a una crisis o emergencia nacional a menudo se convocaba a un día de ayuno nacional. La gente se abstenía de comer y acudía al templo para mostrar humildad y arrepentirse de sus pecados. Babilonia se acercaba a Jerusalén. Baruc, enviado por Jeremías, le dijo al pueblo cómo podían prevenir la tragedia inminente: *“Jeremías le dijo a Baruc: “Estoy preso aquí y no puedo ir al templo. Así que en el próximo día de ayuno ve al templo y lee los mensajes de parte del SEÑOR... Léelos para que la gente de todo Judá... los escuche. Quizá se aparten de sus malos caminos y antes de que sea demasiado tarde le pidan al SEÑOR que los perdone. Pues el SEÑOR los ha amenazado con su terrible enojo”, Jeremías 36:5-7 (NTV).* Sin embargo, no se registra respuesta alguna del pueblo de Judá. En cuanto al rey Joacim la Biblia cuenta que mientras le leían las palabras de la profecía, al avan-

zar tres o cuatro columnas, el rey tomaba un cuchillo y cortaba esa sección y la arrojaba al fuego. Así hizo hasta que terminó de quemar todo el libro. *“Ni el rey ni sus asistentes mostraron ninguna señal de temor o arrepentimiento ante lo que habían oído”*, Jeremías 36:24 (NTV). ¿Qué sucedió entonces? Se aceleró el juicio divino: *“Esto dice el SEÑOR acerca del rey Joacim de Judá: el rey no tendrá herederos que se sienten en el trono... Su cadáver será echado a la intemperie y permanecerá sin enterrar, expuesto al calor del día y a las heladas de la noche. Lo castigaré a él, a su familia y a sus ayudantes por sus pecados. Derramaré sobre ellos y sobre la gente de Jerusalén y de Judá todas las calamidades que prometí, **porque no hicieron caso a mis advertencias**”*, Jeremías 36:30-31 (NTV).

Estos pasajes nos enseñan que el hombre puede llegar a un grado de maldad tan extremo que ni el ayuno logrará ayudarlo. Al contrario, el ayuno podría precipitar el juicio de Dios. El ayuno es cosa seria. Si mientras ayunamos nos arrepentimos de nuestros pecados y nos volvemos de nuestros malos caminos Dios es capaz de levantar un juicio como lo hizo con el pueblo de Nínive; pero si persistimos en sacudir el ramo en las narices de Dios (Ezequiel 8:17) haciendo a propósito lo que sabemos que es ofensivo a su santidad, lo único que lograremos es que se agote su paciencia. Cuando endurecemos nuestro corazón una y otra vez a la misericordia y sublime perdón del Señor llega un día que no queda más opción que la debacle. Sobreviene la destrucción y el juicio y, ¡ni el ayuno podrá salvarnos!

22

Cómo enfrentar el temor

“Los habitantes de todo el mundo desfallecerán de miedo y ansiedad por todo lo que se les viene encima, pues hasta las fuerzas celestes se estremecerán”, Lucas 21:26 (BLPH).

El miedo no es un problemita ni una nimiedad sino una fortaleza espiritual imposible de subyugar sin el armamento adecuado. El trabajo del diablo es llenarnos con temor y hacernos desconfiar de las promesas de Dios. ¿Qué recursos utiliza? Las palabras. Por eso cuidado con lo que escuchas o lees. No por ser maduro eres inmune a los ataques diabólicos. Jesús, siendo perfecto, fue tentado de esta manera. ¿Cómo venció? Utilizando los recursos espirituales de la oración, el ayuno y la Palabra de Dios, motivado por el deseo sincero de agradar a Dios.

Observa cuán avasallador es el temor: *“Aconteció que los hijos de Moab y de Amón... vinieron contra Josafat a la guerra... Y temor se apoderó de Josafat por lo que... hizo pregonar*

ayuno a todo Judá", 2º Crónicas 20:1-3 (NVP). ¡El miedo reinó sobre Josafat y toda la nación! ¿Cómo lo sabemos? Porque Dios dijo: "*¡Escuchen habitantes de Judá y de Jerusalén! ¡Escuche, rey Josafat! Esto dice el SEÑOR: "¡No tengan miedo! No se desalienten por este poderoso ejército, porque la batalla no es de ustedes sino de Dios*", 2º Crónicas 20:15 (NTV). Pablo expresó: "... *Dios no nos ha dado un espíritu de temor y timidez...*", 2ª Timoteo 1:6-7 (NTV).

Según estos pasajes bíblicos descubrimos que el espíritu de miedo o temor no procede del Señor. Entonces, ¿de dónde viene? Del diablo. Pablo advirtió que la pasión de Timoteo en relación al ejercicio de sus dones estaba decreciendo. ¿Cuál era la causa? La intimidación. Algo parecido sucedió con Elías cuando Jezabel lo amenazó de muerte: "*Que los dioses me hieran e incluso me maten si mañana a esta hora yo no te he matado...*". *Elías tuvo miedo y huyó para salvar su vida...*", 1º Reyes 19:2-3 (NTV). El mismo día en que Elías vio descender fuego del cielo y fue testigo del más grande avivamiento también fue visitado por hordas de temor que se activaron por medio de palabras amenazantes, al punto de huir para salvar su vida. Dios deseaba que Elías terminara su trabajo, pero él se rindió. Se llenó de temor. Siempre ocurre así: el miedo nos desplaza del lugar que Dios quiere para nosotros. Elías tomó la dirección equivocada. ¿Y cómo lo sabemos? Porque después de haber caminado cuarenta días, Dios le dijo: "*¿Qué haces aquí Elías?*", 1º Reyes 19:9 (NTV). En otras palabras: "*¿por qué abandonaste tu lugar?*". Dios pretendía que Elías regresara y enfrentara a Jezabel, como lo había hecho con los profetas de Baal. **Elías había desertado de su misión a**

causa del miedo, pero venció con oración y ayuno. No olvides el consejo del rey David: si queremos tener éxito con Belial debemos empuñar *armas de hierro y asta de lanza* (2º Samuel 23:7); es decir, ayuno y oración. Y eso precisamente fue lo que hizo Elías. Cuarenta días de ayuno y oración en el monte de Dios demolieron la fortaleza espiritual de temor.

¿Cómo deshacerte del espíritu de intimidación o temor? Orando y ayunando. El ayuno es el recurso bíblico para recobrar la libertad y salir airoso de las garras de la depresión. Dios otorgó tanto a Josafat como a Elías grandes victorias. El manto de angustia que estaba sobre ellos se transformó en sublime alabanza. Lo mismo ha de suceder contigo. Basta ya de vivir en prisiones de temor y oscuridad. Las disciplinas espirituales de la oración, el ayuno y la meditación de la Palabra de Dios son poderosas herramientas para romper con el poder de las tinieblas y las mentiras de Satanás.

El ayuno es, además, el método de Dios para conquistar territorios que están bajo el dominio del enemigo. Cualquier área de tu vida o cualesquiera personas que estén bajo el dominio de Satanás pueden ser libres si oras y ayunas. Jesús ayunó cuarenta días para recuperar la autoridad que el diablo tenía sobre el ser humano: *“El diablo lo llevó a un lugar alto y le mostró... todos los reinos del mundo. — Sobre estos reinos... — le dijo —, te daré la autoridad, porque a mí me ha sido entregada, y puedo dársela a quien yo quiera...”*, Lucas 4:5-6 (NVI). ¿Quién le entregó a Satanás la autoridad? Adán y Eva. ¿Cómo obtuvieron esa au-

toridad? Dios se la había dado, Génesis 1:28. Adán y Eva ostentaban la autoridad sobre todo lo creado en la tierra. Al pecar, entregaron su autoridad al diablo. Jesús recuperó esa autoridad: *“Dios le dio a Cristo **dominio sobre todos los espíritus que tienen poder y autoridad, y sobre todo lo que existe en este mundo y en el nuevo mundo que vendrá**”,* Efesios 1:21 (TLA). Y esa autoridad la tienen hoy los cristianos nacidos de nuevo: *“Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo y juntamente con él nos resucitó, y... **nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús**”,* Efesios 2:5-6. Cristo está sentado en los lugares celestiales (Efesios 1:20) y tiene dominio sobre todo lo que existe, sea material o espiritual (Efesios 1:21-22). Y, si nosotros estamos sentados con Él en los lugares celestiales estamos también sobre todo dominio, principado y poder. ¡Esta es la posición del creyente! **Sentado con Cristo por encima de todo.**

La autoridad que tenemos es mucho mayor que la que perdió Adán. La autoridad de Adán se limitaba a la tierra, en cambio, la nuestra se extiende también al mundo espiritual. Tenemos autoridad sobre todo el mundo demoníaco: *“Y estas señales seguirán a los que creen: **en mi nombre echarán fuera demonios...**”,* Marcos 16:17. Jesús expresó también: *“**Sí, les he dado autoridad a ustedes para... vencer todo el poder del enemigo; nada les podrá hacer daño.**”* Lucas 10:19 (NVI). Si Jesús ayunó para recuperar la autoridad cedida al diablo, sería perfectamente viable que ayunemos para recuperar aquellas cosas de nuestra vida, familia o ministerio que están bajo la influencia del mal. No te conformes con ver cómo el diablo te roba lo que Dios te ha

dato. No te conformes con ver a tu familia bajo un manto de oscuridad. No aceptes el hecho de que tu cónyuge nunca se convertirá. No te resignes a la idea de que tu economía jamás saldrá adelante. Dios te ha sentado en los lugares celestiales, por lo tanto enfrenta este día con la plena convicción de que el infierno no tiene ninguna autoridad sobre tu vida. Cristo es tu protección y tu auténtica fuente de poder.

A continuación te brindamos algunos recursos escritos para empuñar en tu defensa cuando el diablo intente llenarte de miedo. Estas son las “D” del diablo.

Derrota. *“Somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó”, Romanos 8:37.*

Dolencias. *“Bendice... a Jehová...el que sana todas tus dolencias”, Salmo 103:1-3.*

Desgracia. *“¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?”, Romanos 8:31.*

Deudas. *“Dios les proveerá de todo lo que necesiten, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús”, Filipenses 4:19 (NVI).*

Desánimo. *“Deléitate en el Señor, y él te concederá los deseos de tu corazón”, Salmo 37:4 (NTV).*

Desolación. *“El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”, Juan 10:10.*

Devorador. *“Vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quién devorar; al cual resistid firmes en la fe”, 1ª Pedro 5:8-9.*

Dudas. *“Ustedes, pues, no se preocupen”, Lucas 12:29. “Porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho”, Hechos 27:25.*

Desilusión. *“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”, Romanos 8:28.*

Desaliento. *“No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia”, Isaías 41:10.*

Oración de guerra espiritual. Di con fe: *“Tomo autoridad en el nombre de Jesucristo para reprender y desarticular toda alianza satánica en contra de mi vida y de mi familia. Declaro que todo esfuerzo diabólico, así como todo trabajo encubierto y clandestino del mundo demoníaco fracasa de modo rotundo. Se frustran los planes del infierno. Mientras busco al Señor y permanezco en la quietud de su presencia Él peleará mis batallas. Resisto firme en la fe a toda artimaña para robar mi paz o las bendiciones de Dios. Proclamo que el Señor me libraré como lo hizo con Josafat y Elías. Me comprometo a orar, ayunar y leer la Palabra para emplear con destreza y autoridad las armas espirituales. Con el poder del Espíritu Santo resistiré y venceré todo ataque diabólico. Oro en el precioso nombre de Jesús. Amén”.*

23

Cuida el jardín y las mariposas vendrán a ti.

*“En esa región acampaban unos **pastores, que vigilaban por... sus rebaños durante la noche.** De pronto, se les apareció el Ángel del Señor y... les dijo: “... les traigo una buena noticia... en la ciudad de David, les ha nacido un **Salvador, que es el Mesías, el Señor...** Los pastores se decían...: “Vayamos a Belén, y veamos lo que ha sucedido...” **Fueron rápidamente** y encontraron... al recién nacido acostado en el pesebre... Finalmente, **los pastores regresaron a cuidar sus ovejas.** Por el camino iban alabando a Dios y dándole gracias por lo que habían visto y oído...”, Lucas 2:8-16 (LPD) y 20 (TLA).*

Fue a los pastores que velaban por sus rebaños a quienes se les informó acerca del nacimiento del Salvador. **¡Al que vela Dios se le revela!** ¿No hubiera sido más lógico que el rey o el sumo sacerdote lo supieran antes? Probablemente, pero ellos dormían, no solo física sino también espiritualmente. Esta hipótesis está fundamentada en Mateo 2 donde dice que varias personas llegaron desde el

oriente preguntando: “¿Dónde está el rey de los judíos *que ha nacido?*”, Mateo 2:2. Herodes mandó llamar a los principales sacerdotes y escribas para preguntarles dónde iba a nacer el Cristo y le respondieron: “*En Belén de Judea*”, Mateo 2:5. Aunque también ellos sabían ahora del nacimiento del Mesías ninguno salió corriendo hacia Belén. ¿Por qué? Porque ‘estaban dormidos’. Los únicos ‘despiertos’ aquella noche eran los pastores. La forma en que fueron tratados por el ángel es una clara señal de que aquellos varones eran muy espirituales. Seguramente al igual que Simeón conocían la profecía mesiánica y “*esperaban la consolación de Israel*”, Lucas 2:25. Además el ángel les dijo: “*les traigo una buena noticia*”, Lucas 2:10 (LPD). Solo personas despiertas espiritualmente podrían alegrarse por el anuncio del Mesías y, la reacción posterior de los pastores al abandonar sus rebaños y salir corriendo a Belén es una prueba más de cuán sensibles eran al mundo espiritual.

David también fue pastor. ¿Y qué habrá hecho mientras cuidaba las ovejas en esas largas y frías noches en el desierto? ¡Cultivaba su amistad con Dios! ¿Cómo lo sabemos? Porque fue en ese entonces que Dios dijo de él: “*varón conforme a mi corazón*”, Hechos 13:22. Nadie conquista el corazón de Dios pasando las noches en boliches y ‘divirtiéndose’ en brazos de personas equivocadas. Lo más probable es que David orara y meditara mucho en las Escrituras: “*Honro y amo tus mandatos; en tus decretos medito*”, Salmo 119:48 (NTV). “*¡Cuánto amo tu ley, todo el día la medito!*”, Salmo 119:97 (LPD). Meditar en las Escrituras es una disciplina espiritual que practicamos muy poco, sin embargo es un mandato de Dios: “*Estudia constantemente*

este libro de instrucción. Medita en él de día y de noche para asegurarte de obedecer todo lo que allí está escrito. Solo entonces prosperarás y te irá bien en todo lo que hagas", Josué 1:8 (NTV). Observa la conexión que se establece entre la prosperidad y la meditación de la Palabra de Dios. **La meditación nos lleva a la obediencia y la obediencia nos lleva a la bendición.** *"Qué alegría para los que... se deleitan en la ley del SEÑOR meditando en ella día y noche. Son como árboles plantados a la orilla de un río, que siempre dan fruto... y prosperan en todo lo que hacen"*, Salmo 1:1-3 (NTV). No sabemos cuánta de esa bendición prometida es material y cuánta espiritual. Tampoco qué parte de esa bendición es en este mundo y qué parte en el venidero, pero de algo estamos seguros: **Dios sí bendice la obediencia.**⁵

Es cierto que el término meditación nos incomoda porque suele asociarse con el yoga, la meditación trascendental y las terapias de relajación de la Nueva Era. Pero no tiene por qué ser de ese modo. El hecho de que algunas sectas utilicen la cruz no significa que nosotros deberíamos dejar de usarla. La meditación que nos sugiere la Biblia no es vaciar la mente, sino llenarla de Dios y su verdad. No se trata de pasividad mental sino de cultivar nuestra mente saturándola de Palabra de Dios a fin de que nuestros pensamientos se afirmen en las verdades reveladas.

Volvamos al pasaje de Lucas 2. ¿Por qué velaban aquellos pastores? Para no perder ninguna de las ovejas de su rebaño. Los animales salvajes suelen atacar de noche,

cuando el rebaño está desprotegido. Del mismo modo actúan los ladrones; ellos operan en la oscuridad. Y, de unos y otros el pastor debe cuidar a la manada, de ahí que no puede dormirse. ¿Acaso la Biblia no presenta a Jesús como nuestro gran Pastor (Hebreos 13:20)? ¿Y no dice también que Él veló por su rebaño? *“Mientras yo estaba con ellos... velé por ellos; ninguno de ellos se perdió...”*, Juan 17:12 (Castillian). Jesús vigilaba cuidadosamente su rebaño y por eso no perdió ni una sola ‘ovejita’. ¿Hacemos lo mismo? ¿Estamos en vigilia permanente? Padres, ¿están orando, ayudando y velando por sus hijos? Pastores, ¿están velando por la vida de los que componen el rebaño del Señor? Si lo hiciéramos no sufriríamos pérdidas. La combinación de las disciplinas espirituales de la oración, el ayuno y la vigilia nos proporcionan una poderosa victoria frente a las estrategias del diablo.

¿Cuál es la forma más adecuada de velar por el rebaño? Cuidando nuestra propia vida espiritual. Advierte este hecho. Los pastores no dormían con el fin de cuidar a las ovejas. El rebaño era más importante que su descanso. Pero ni bien supieron del nacimiento de Jesús dejaron el rebaño para encontrarse con el Mesías. Solo una cosa era más importante que el rebaño: el Señor. Aquí yace una profunda enseñanza espiritual. **Dios es más importante que su obra y más importante incluso que nuestra familia.** ¿No crees que la mejor manera de cuidar la familia sea preservando nuestra vida íntima con Dios? ¿No crees que la forma más segura que tiene un pastor de cuidar a su iglesia es vigilando su propia vida espiritual? La familia nunca estará mejor cuidada que cuando los padres hacen

de Dios la persona más importante de sus vidas y, la iglesia nunca será más bendecida que cuando sus líderes viven en íntima comunión con el Señor.

Además, existe un detalle en el pasaje que no podemos ignorar. El encuentro con el Mesías provocó en los pastores: 1) Gran alegría: *“Los pastores...iban alabando a Dios y dándole gracias por lo que habían visto y oído...”*, Lucas 2:20 (TLA). 2) Contaron a todos lo que había acontecido: *“Cuando los pastores lo vieron, **les contaron a todos lo que se les había dicho acerca del niño...**”*, Lucas 2:17-18 (PDT). Esto nos recuerda a los cuatro leprosos que vivían en las afueras de Samaria. ¿Te acuerdas? El pueblo estaba sitiado y nadie tenía posibilidades de sobrevivir. De modo que estos cuatro leprosos decidieron entregarse al enemigo con la esperanza de que les perdonaran la vida y les dieran de comer. Lo que nunca imaginaron es que el enemigo ya no estaba en el campamento. El Señor había hecho que escucharan el traqueteo de carros de guerra a toda velocidad y creyeran que Israel había contratado al ejército egipcio para pelear contra ellos, así que huyeron: *“Cuando los leprosos llegaron... fueron de carpa en carpa, comieron y bebieron vino, sacaron plata, oro y ropa, y escondieron todo. Finalmente se dijeron... **“Esto no está bien. Hoy es un día de buenas noticias, ¡y nosotros no lo hemos dicho a nadie!...** ¡Vamos, regresemos al palacio y contémosle a la gente!”*. Así que regresaron a la ciudad e informaron... lo que había sucedido...”, 2º Reyes 7:8-10 (NTV). **Encontrar la salvación y esconderla es el acto más vil y egoísta al que un hijo de Dios pueda llegar.** Las bendiciones que recibimos de gracia, de gracia también debemos compartirlas. ¿Qué o quién nos impide

predicar a los cuatro vientos que en Cristo hay salvación? ¿Has visto a un militante político callado? ¿Y qué de aquellos que no escatiman esfuerzo en proclamar que son partidarios del reino de las tinieblas o, de los que no tienen temor de decir que son abortistas o, de aquellos que agitan a las multitudes en favor de la ideología de género? La salvación nos ha sido dada, no para que la escondamos sino para que la proclamemos.

A modo de conclusión, deberíamos pensar seriamente lo que hemos aprendido. A esto nos referimos con meditar. Está muy bien que escuchemos la Palabra de Dios, pero sin la reflexión o meditación que nos lleva a la aplicación podría convertirse en información que pasa por nuestra mente así como el agua corre por una cañería, sin dejar nada en ella. Recuerda que la meditación nos lleva a la obediencia y la obediencia a la bendición: *“Ahora que saben estas cosas, Dios los bendecirá por hacerlas”*, Juan 13:17 (NTV).

Bibliografía Citada

1. WUBBLES, L. *Charles Spurgeon. La oración.* Unilit. Colombia. 2004.
2. 3. 4. 5. WHITNEY, D. *Disciplinas espirituales para la vida cristiana.* Navpress. EEUU. 1991.

.....

*Si has sido bendecido/a con este libro, por favor,
permítenos conocer tu experiencia.*

*Escríbenos a **info@placeresperfectos.com.ar**
¡Dios prospere tu vida abundantemente!*

.....

Para más información:

Av. Castelli 314 – Resistencia

Código Postal 3500 – Chaco – Argentina

Tel/fax: 0054 (0362) 443 8000

E-mail: info@placeresperfectos.com.ar

Sitio web: www.placeresperfectos.com.ar

Facebook: [placeresperfectos](https://www.facebook.com/placeresperfectos)

Facebook: [jlcinalli](https://www.facebook.com/jlcinalli)